

860-1 (866) MIRAMONTES
M 672a

JUAN DE MIRAMONTES ZUAZOLA

ARMAS ANTARTICAS

TOMO II

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº <u>7560</u>	AÑO <u>1991</u>
PRE	DONACION <u>MIRAMONTES - TOMO II - I</u>

0002995 - J.

Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

CANTO XI

Cuenta Pedro de Arana, los amores de Chalcuchima
y Curicoyllor y las diferencias de Chuquiyu-
pangui, Inga, y Chuquiaquilla, su hermano.

66



CUANDO este Perú antártico famoso,
que al ártico hemisferio ignoto estaba,
Chuquiyupangui, Inga poderoso,
con absoluto imperio gobernaba;
en el fértil Yucay, un valle umbroso,
que a la Corte del Cuzco lustre daba
con su fecundidad y grato suelo,
aire templado y favorable cielo.

934

“Hubo un grande Cacique, descendiente 985
de antigua y clara estirpe generosa,
Petalemo, casado noblemente
con hija de Mazapo, palla hermosa.
El discreto galán, audaz, valiente;
ella, discreta, honesta y virtuosa,
pero lo que les daba más estima
ora tener por hijo a Chalenchima,

“un joven que el discurso de su vida 986
fué un puro y vivo ejemplo de fortuna,
ora en prosperidad, ora abatida,
siguiendo las mudanzas de la luna;
mas de tales virtudes guarnecida
su persona, sin vicio y falta alguna,
que era espejo y dechado de las gentes,
y gloria de sus padres y parientes.

“Había gentil talle y continente, 987
de un ánimo invencible acompañado,
con el ingenio vivo y excelente
el cuerpo, y pensamiento levantado.
Era membrudo, guerreador valiente,
diestro, animoso, fuerte y arriscado;
si con ira, terrible, intolerable;
y sin ella, sufrido, manso, afable.

“ Quisquis, un Capitán que, según fama, 933
 de todos por deidad fué venerado,
 con Laura huihua, hermosa y bella dama,
 hija de Huáscar Inga, fué casado;
 de éstos se procreó la ardiente llama,
 que abrasó a Chalcuchima el pecho helado,
 llamada Curicoyllor propiamente,
 que dice estrella de oro entre esta gente.

“ Nació tan adornada la doncella 939
 de honestidad, virtud y gentileza,
 que si conforma el nombre con la estrella,
 con la estrella conforma la belleza;
 digna de Chalcuchima, él digno de ella,
 que a no les igualar naturaleza,
 no le fuera posible al dios arquero
 enternecer sus ánimos de acero.

“ Igual era su edad y nacimiento, 940
 igual su calidad y su hermosura,
 igual su noble y alto pensamiento,
 igual su honestidad y su cordura,
 igual su natural entendimiento,
 igual su corto signo y su ventura,
 igual no fué su estado ni su suerte,
 igual sí fué su fin y acerba muerte.

" Amor en su niñez andaba entre ellos, 941
 como travieso niño, trebejando,
 los tiernos pechos y los ojos bellos
 mirándose los dos, lisonjeando
 las ya rendidas voluntades de ellos,
 con la conversación aficionando,
 sin recelo de la áspera tragedia,
 que por estos principios amor media.

" Invidioso de ver que en tal estado 942
 gozasen vida libre alegre y quieta,
 o pretendiendo hacer un señalado
 tiro, que diese nombre a su saeta,
 en el rosado Oriente se ha empinado
 aquel a quien el mundo se sujeta,
 previniendo las selvas y collados
 que en silencio le atiendan sosogados.

" En los ojos la punta de oro ceba, 943
 que por la vista amor ponzoña vierte,
 y el arco aperebió de cuerda nueva,
 porque más al vibralla el tiro acierte.
 Tan gran velocidad la fecha lleva,
 envuelta en no sé que de amor y muerte,
 que apenas la despide de las palmas,
 cuando se apoderó de las dos almas.

La cuerda por dos partes fué rompida 944
y no fué más el arco de provecho,
quedó el amor contento de la herida,
preciándose del tiro que había hecho;
la bella Curicoyllor ya rendida,
el joven Chalcutima abierto el pecho,
alborotadas selvas y montañas,
y ellos atravesadas las entrañas.

Discurrir por las venas sienten luego, 945
los dos sabrán decir lo que se siente
que enferma la quietud de su sosiego,
un nuevo mal de intrínseco accidente.
Mas lo que sienten es el lento fuego
de un deseo solícito, vehemente,
que en lo interior del alma predomina
y a verse y a gozarse los inclina.

Quisiéranse decir su grave pena 948
y hacer sus pensamientos manifiestos,
mas la noble vergüenza los enfrena
a no exceder los límites honestos;
porque es ley del tirano amor que ordena
a los amantes graves y modestos,
que si su airada flecha el pecho toca,
abriendo el corazón, cierran la boca.

Pero ya cuando vino a acrecentarse 947
 la edad, la perfección y la belleza,
 y por costumbre y hábito de amarse
 amor se convirtió en naturaleza,
 en sí determinó de aventurarse
 el mozo a descubrir su terneza,
 pero temió enojalla y de ofendella
 ocasión de perderse y de perdella.

La modestia, templanza y la cordura 948
 que, con maduro y claro entendimiento,
 ponían gravedad en la hermosura
 de Curicoyllor, le enfrenó el intento;
 causa que reprimiendo la locura
 a que le daba amor atrevimiento,
 se vea sumergido en un abismo
 de olas de congojas en sí mismo.

¿)o qué menores fuerzas combatida 949
 se ve la hermosa bárbara?, pues queda
 a la eficaz pasión de amor rendida,
 aunque su honestidad mostrallo veda.
 Consúmese y aflígese la vida,
 entre sí vacilando cómo pueda
 saber, si del dolor que la lastima
 estaba libre el joven Chaleuchina.

Mas, o fué compasión de ver la dama, 950
que, para desfogar el mal que siente,
aljofaradas lágrimas derrama,
o que amor dilaciones no consiente,
en lo interior del pecho al indio llama
que vaya a la floresta y en la fuente
espere, y a la dama solícita
que acuda a aquel lugar que al indio cita.

Solo y acompañado en su sentido, 951
de pena, de dolor y ansias mortales,
dictándole el amor en el oído
un compuesto preámbulo de males
al campo salió el joven afligido,
ensayándose en actos y señales
cómo la pena diga a su querida,
sin que pueda notarse de ofendida.

Con rostro de donaire y gracia lleño, 952
encendido el color blanco y rosado,
con que al aire diáfano y sereno
deja de resplandores ilustrado,
vió venir, alegrando el valle ameno,
la hermosa Curicoyllor por el prado
hasta sentarse orilla de la fuente,
donde sentada dijo lo siguiente:

Deleitosa floresta aquí, do asiste 953
 cinamomo, laurel, nardo, amaranto
 y el fértil y agradable suelo visto
 colocasia, jazmín, violeta, acanto,
 préstame atento oído a la voz triste
 que mi pecho despide envuelta en llanto,
 y favorables sed a mis amores,
 árboles, aguas, plantas, hierbas, flores.

Driadas, si algún tiempo heridas fuistes, 954
 como yo agora de este ardor interno:
 sacras ninfas Napeas, si sentistes
 fervorosos afectos de amor tierno;
 si hien, bellas Orcades, quisistes,
 teniendo de estas selvas el gobierno,
 a todas os invoco que, en mi ayuda,
 todas y cada cual por sí me acuda.

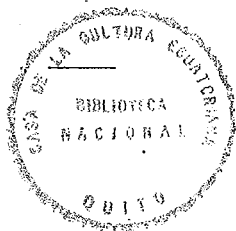
A recrearse en estas sombras veo 955
 venir mi amor, las siestas en la tarde;
 a velle me trae sola mi desseo,
 que no quiero el amor que de él me guarde.
 Yo me ofrezco al peligro, porque creo
 acá en mi corazón que por mí arde:
 sus ojos me lo dicen, ¡ay, si es cierto
 que es como lo de fuera lo encubierto!

“Aquel garbo (*), donaire, gracia, brío, 956
 aquel tallo galán, gentil semblante,
 aquel apuesto y noble señorío,
 aquel temor de vérsese delante,
 él me ha dado señales de que es mío,
 mío, si no me engaño, él es mi amante,
 mas no puede engañar su gentileza,
 que no hay jamás doblez donde hay nobleza..

“Quiero, pues, suponer que agora venga 957
 a mi imaginación, por mí inflamado,
 y que, con amorosa y dulce arenga,
 cuenta extensa me dé de su cuidado.
 ¿Qué medio se me ofrece que intervenga
 entre mi voluntad y entre mi estado,
 para darme ajustada la respuesta
 conforme al gusto y a la honra honesta?”

Alterado el amante y sin reposo, 958
 que jamás se asegura quien bien ama,
 cubierto del copado bosque umbroso,
 cebando está los ojos en su dama;
 entre sí vacilando cuidadoso
 de quién es el galán que espera y llama,
 porque no se le ofrece a la memoria
 ser él capaz y digno de tal gloria.

(*) En el original garbo.



Lo que le hace temer eso le alienta: 959
 pide al amor le dé favor y ayuda,
 con que su lengua atada y tremolenta
 el tartavillo de temor sacuda.
 Sale al fin y a su dama se presenta,
 do hincado de rodillas la saluda,
 temblando el corazón, sin que se atreva
 a descubrilla el grave mal que lleva.

Ya, ya se determina, ya se arroja, 980
 ya del atrevimiento se arrepiente,
 ya quiere dar alivio a su congoja,
 ya más congoja de decillo siente,
 ya piensa que le entiende y que se onoja,
 ya que muestra a su pena alegre frente,
 ya que le admite, ya que le desdeña,
 así cual blanda cera o dura peña.

¡Oh, qué propios efectos tuyos veo, 961
 giganteo, rapaz, niño robusto,
 que así como el marítimo Proteo
 tomas de lo que quieres forma al justo!
 En una voluntad, en un deseo,
 los dos para las cosas de su gusto
 tan sólo coyuntura y tiempo aguardan,
 y puestos al efeto se acobardan.

Volvió el indio los ojos a la fuente,
 por no tenellos de águila bastantes
 a resistir del rostro el rayó ardiente,
 que son al sol los de ella semejantes:
 y en la agua cristalina, transparente,
 vió aquella imagen, vió aquellos semblantes
 que vencen en donaire y gentileza
 todo lo que formó naturaleza.

962

Atento contemplando se encendía,
 no mitigaba el agua el fuego ardiente,
 que do se originaba el fuego vía
 entre las frescas aguas de la fuente.
 Parécele que alegre se reía,
 flameando del gozo que en sí siente,
 con que cobrando esfuerzo al fin despide
 lo que el temor solcito le impide,

963

y dice: "Dulce, fuente venturosa,
 que mereciste ser espejo claro
 de aquella soberana, ninfa hermosa,
 que al mundo es de beldad prodigio raro:
 en tí enciende la llama licenciosa
 que me consume el pecho, amor avaro,
 pues tú intercede acoja mi deseo
 la generosa imagen que en tí veo.

964

¹⁴ Si no es que ya por ver tus claras venas 906
 colmadas de la gloria que en tí tienes,
 quieres que de jazmines y azucenas
 tu frente de cristal corone y sienes,
 prométote de hacerlo, si mis penas
 reciben el auxilio de tus bienes
 y ese trasunto que en tí veo gallardo,
 gusta se apague el fuego en que me ardo.

¹⁵ Y si por la humildad del sacrificio, 907
 indigno de agradar a quien le ofrezco,
 que me admita y reciba en su servicio
 como siervo y cautivo no merezco,
 concédame siquiera que dé indicio
 de este dolor inmenso que padezco,
 por do se manifeste mi querolla
 a su belleza, que es origen de ella.

¹⁶ Pues yo, fuente sagrada, te protesto 908
 así ante el simulacro que en tí mora,
 tan agradable en gracia me vea puesto
 como desea el alma que le adora,
 de no torcer aquel camino honesto,
 con que mueve a respeto mi señora,
 y que sea la templanza de mi vida
 con su virtud y gravedad medida."

Calló, y como a la dama más dispuesta 908
 que seca leña al fuego la tenía
 amor, lo que le dice y manifiesta
 dentro de las entrañas lo imprimía.
 Turbada y vergonzosa la respuesta
 entre el coral y perlas prevenía,
 mostrando en su belleza soberana
 mezclada en blanca nieve, roja grana.

Dijo al fin: "Tus respetos de nobleza 909
 no me prometen menos Chalenchima,
 que anteponer mi honra a mi belleza
 como tesoro y dón de más estima.
 Mas ya que a darme muestras de terneza
 el fuerte y poderoso amor te oprima,
 para poder corresponderte quiero
 asegurarme de tu fe primero.

"Con libre juramento irrefragable, 970
 por el que el carro de Faetón gobierna,
 que no procurarás con ruego afable
 verme ilícitamente a tu amor tierna
 hasta que del recíproco, durable
 yugo nos trabe la amistad eterna,
 si quisiere Quisquis venir en ello
 y el grandío Petalemo concedello.

“ Y mientras llega el día que asignado 971
 fuere para este dulce casamiento,
 adonde muestre el pueblo congregado,
 risueño beneplácito y contento,
 si sola en monte, selva, bosque o prado
 me encuentres, no pondrás el pensamiento
 en violentar mi compañía honesta
 con obra ni palabra descompuesta.”

De gozo y esperanza se enriquece 972
 el venturoso joven, contemplando
 la ternura y afecto en que parece
 que está el amor en ella dominando;
 y viendo que le admite y favorece
 a su intención, de nuevo respirando
 levanta los risueños ojos donde
 su cielo ve, y alegre la responde:

“ ¡Cómo, regalo de mi alma, vida 973
 de do mi vida y mi regalo pende,
 siendo mi firme fe de tí acogida,
 hay temor o sospecha que la ofende?
 Yo juro por la esfera, a do se anida
 el que sus rayos por el orbe tiende;
 por tus ojos, que son más rayos que ellos,
 pues que tienen su luz prestada de ellos;

“por la estatua del ídolo que adoro; 974
 por este bosque y ninfas de esta fuente,
 cuya deidad divina y sacro coro
 entiendo que a mi bien está presente;
 por esas bellas, crespas hebras de oro
 que ciñen tu espaciosa y tersa frente;
 por esa boca y perlas orientales,
 en quien está el remedio de mis males;

“sed testigos aquí de mi firmeza 975
 (que quien piensa cumplir nada rehusa)
 las que habitáis de esta agua la pureza,
 Deyopeya, Climene y Aretusa
 y tú Efri, adornada de belleza,
 de oír mi juramento no te excusa
 Primo, Janto, Licoris, Filodoce,
 Nisa, Cidipe, Béroe, Cimodoce,

“de que no tendré intento, intento luego 976
 que el vago pensamiento tal conciba.
 En pena del pecado, ardiente fuego
 quiero que me consuma en llama viva,
 por obra, acto, señal, o blando ruego,
 cosa en que detrimento o mal reciba
 tu honra, hasta que el vínculo perfeto
 los cuerpos y almas junte en un sujeto.

“Antes verás, señora, que la cumbre 977
 su fijo asiento muda, y que el corriente
 del río, contra el curso y la costumbre,
 busca el primer origen de su fuente;
 el autor de la luz negar su lumbre,
 y helar más que la nieve el fuego ardiente;
 venir el cielo a tierra piezas hecho,
 que falte la firmeza de mi pecho.”

Con ésto, ya que el suyo asegurado 978
 tuvo la india, y de ternezas llena
 escucha de su amante regalado
 dulces conceptos de amorosa pena;
 de un ánimo, los dos han concertado
 que en esta fresca fuente y selva amena,
 para aliviar sus ansias con gozarse,
 lícitamente vengan a juntarse.

Entre los dos, amor, como en su centro, 979
 salta, trebeja, brinca jugnetea,
 mostrando en lo de fuera y lo de dentro
 que en ellos vive, asiste y se recrea.
 Tan sólo les ofrece un dulce enenetro,
 que es sobre quien mejor su amor emplea,
 y viénenle a dar fin con que en la forma
 del amado el amante se transforma.

De frescos lilijs y pintadas flores
se viste el prado por do la india pasa,
y de tornasolados resplandores
el aire que en amor su vista abrasa,
cuando los dos perfectos amadores,
mano a mano, se vuelven a su casa,
alegres y risueños, satisfechos
de haberse dado cuenta de los pechos.

989

Al puesto del camino limitado
llegan, y de partirse la hora llega,
hora en que el uno y otro enamorado
al dueño de su alma, el alma entrega;
en tanto que luciente sol dorado
ilustre las frescuras de la vega,
con cuya clara aurora vuelvan luego
a buscar, con buscarse, su sosiego.

991

Trabada en este interín había
en el Cuzco una grave competencia,
por la cual el Pirú en furor ardía
de armas y belicosa competencia,
viendo que aquella emulidad tenía
origen, nacimiento y dependencia
del vicio enorme de la envidia triste,
que sólo en pechos lóbregos asiste.

992

Hubo un Inca, aunque bárbaro, excelente, 983
 conquistador, fortísimo guerrero,
 que al reino más indómito y valiente
 dió leyes, sujetó y rindió a su fuero;
 mas ya que tuvo autoridad potente
 en todo aqueste antártico hemisfero,
 rindió el pecho invencible y brazo fuerte
 los debidos despojos a la muerte.

De éste, sólo legítimos quedaron 984
 dos hijos, y otros muchos naturales;
 mas los dos, desde el día que heredaron,
 fueron sangrientos, émulos mortales.
 Chuquiypangui Inca le llamaron
 al mayor en edad, que dió señales,
 luego que tomó el ceptro y la corona,
 de ser terrible y áspera persona;

Chuquiaquilla, al menor más virtuoso, 985
 con todos los vasallos agradable,
 era benigno, infaute generoso,
 de condición y término loable,
 tan prudente en la guerra y belicoso
 como en la paz segura conversable,
 de nobles y plebeyos respetado,
 quisto, temido, obedecido, amado.

Su noble proceder, su afable trato
 ganó la gracia al vulgo de tal suerte,
 que porque ven del padre en él retrato,
 se ofrecen de serville hasta la muerte.
 En el pecho infernal del Rey ingrato
 la amarilla invidia de esto vierte
 tal copia de mortífero veneno,
 que de mansa quietud le tiene ajeno.

986

Con una melancólica tristeza,
 de la falsa sospecha que concibe
 en su imaginación, hablando empieza
 a ponderar el riesgo con que vive:
 "Sin duda, amenazando a mi cabeza
 mi hermano Chuquiaquilla se apercibe,
 dice, de granjear los corazones
 de todos mis valientes orejones.

987

"Con este afable rostro mansueto,
 con esta humanidad y esta llaneza,
 tan sin guardar los puntos de respeto
 que deben mis vasallos a su alteza;
 ¿qué puede pretender sino que a efeto
 llegue el poner mi borla en su cabeza?
 Ello es sin duda, cierta es mi sospecha
 que de industriosa traza se aprovecha.

988

“Pues muera, muera, pague con la vida, 989
 antes que me suceda algún fracaso;
 sepa que su intención es conocida
 y que a la ejecución le corte el paso;
 mas ¿qué haré? ¿cómo hallaré salida
 que baste y pueda dar color al caso,
 para satisfacer a tanta gente
 como le juzgará por inocente?”

Con esto fabricó en su pensamiento 990
 una máquina en cimbría quebradiza,
 que, como de pasión era el cimiento,
 al suelo la razón se la desliza.
 Pero siguiendo aquel dañado intento,
 aquella torpe, invidia cruel lo atiza,
 se resolvió en poner por obra aquesto,
 que le pareció ser fácil y honesto.

Petendiendo dar muestras de juez recto, 991
 persuadió a tres Caciques le acusasen
 de que trató con ellos en secreto
 que una asignada noche al Rey matasen;
 pues cuando al homenaje, fe y respeto
 con el hecho tiránico fallasen,
 el aborrecimiento era de suerte,
 que por justa el común tendría su muerte.



Quisiéranse excusar de aqueste insulto 992
 los tres que consideran la malicia
 del Rey; mas entendieron fuera oculto
 por sólo tener de ellos noticia.
 Solemne juramento ante su culto
 hacen, y puesta en tela de justicia
 la causa criminal, atroz y fea,
 piden que por el Rey se juzgue y vea.

Mostró que se admiraba, pero quiso 993
 prender al inculpable Chuquiaguilla,
 con tal celeridad, tan de improviso,
 que fué no ejecutarlo maravilla,
 a causa que, teniendo de ello aviso,
 a un fuerte inexpugnable en una villa
 suya, que en Vilcabamba está asentada,
 huyó del Rey la furia acelerada.

O fuesen ya respetos, ya temores, 994
 huyó del Rey el ímpetu severo,
 sin querer dar lugar a que rumores
 encendiesen en guerra el Reino entero;
 porque ya los Caciques, los Señores,
 el plebe, el ciudadano, el caballero,
 todos toman las armas en las manos
 para servir a cual de los hermanos.

Mas la prueba y crisol donde se afinan 998
las estrechas y firmes amistades,
es ver con qué valor se determinan
en la necesidad y adversidades,
a do tan solamente predominan
desnudas de artificio las verdades,
y el adulador, zángano fingido,
sin máscara y rebozo, es conocido.

Pues nó con lenguas mil parlera fama, 999
la sinrazón del Rey, la grave ofensa
de Chuquiaquilla en público derrama,
con la mera verdad del caso extensa,
cuando incita, convoca, mueve y llama
grande suma de gente a su defensa,
que de amor y respeto instigada
le sale acompañando en su jornada;

porque uno de los tres que delataba, 1000
o que se arrepintiese o que hubo visto
cómo ninguno crédito le daba,
por estar el infante tan bien quisto,
a todos sus amigos declaraba
el secreto enidado del Rey listo,
y cómo de su ruego persuadido
declaró, mas que estaba arrepentido.

Con ésto fué grandiosa maravilla 1001
 y a todos admirable cosa extraña,
 que se hallase el infante Chuquiaquilla
 con más de cien mil hombres en campaña.
 De priesa caminó y llegó a su villa,
 a quien una asperísima montaña,
 llona de matorrales y espesura,
 la ciñe, fortifica y asegura.

En medio dos altísimos collados 1002
 hay un peñón o isleta levantada,
 cuya profundidad por ambos lados
 de dos brazos de un río está cercada,
 en forma de muralla, así tajados,
 que es fácil sólo a pájaros la entrada,
 excepto de una estrecha, angosta punta,
 que por la tierra firme se le junta.

Dilátase tres millas y en su altura 1003
 abre una plaza llana y espaciosa,
 por sus frondosas selvas y frescura,
 fértil, amena, grata y deleitosa,
 con una insigne, fábrica segura,
 de fuerte muro y cerca suntüosa,
 cortinas, caballeros y bestiones,
 almenas, barbacaños, torreones.

1004
 Ústréchase la punta, do se halla
 rematado el peñón tan brevemente,
 que viene la fortísima muralla
 a juntar los dos lienzos con la puente,
 para cuya defensa en la batalla
 tan sólo una persona es suficiente,
 que levantando el puente con el foso
 cierre el paso profundo y cenagoso.

1005
 Apenas el infante se recoge
 dentro de su peñón y manda apena
 que de su gente, en el lugar se aloje
 la noble, y la ótra por la selva amena,
 cuando rabiando el Rey airado cogo
 un número infinito, a quien ordena
 le siga, y marcha a paso acelerado,
 por dalle alcance antes que esté encerrado.

1008
 Tarde Hegó, y con ira a su potencia,
 igual, luego sitió la fortaleza,
 cercando aquella gran circunferencia,
 en torno, con solícita presteza;
 mas cuando no tuviera resistencia
 más de la que le dió naturaleza,
 fuera excusada empresa el expunalla,
 ni aún acrearse al pie de la muralla.

Jamás en la oficina de Vulcano,
 por los cíclopes, rápido, violento
 rayo se fabricó para la mano
 del vengativo, Júpiter sangriento,
 cuyo tremendo, ímpetu inhumano,
 de entre las nubes pardas por el viento,
 rompe, quebranta, desmenuza, abrasa
 la fuerte roca y la eminente casa;

cual está el corazón del Rey terrible,
 viéndose defraudado de su intento,
 porque asaltar el fuerte es imposible
 respecto la aspereza de su asiento.
 Mas no es a su poder inaccesible
 el medio que le ofrece el pensamiento,
 que es remover el monte más cercano
 sobre la villa y sitio del hermano.

Notoria cosa es que lo intentara,
 si con su autoridad y aspecto grave
 la determinación no le enfrenara
 el venerable viejo Rumiñave,
 que haciendo una oración que mitigara
 con su blando y prudente hablar suave
 un obstinado pecho de diamante,
 así le dijo, humilde en el semblante:

“ Si es, invicto Señor, posible, admite 1010
 tu generoso, ánimo supremo
 tal pasión y coraje, que permite
 llege la indignación a tal extremo;
 sentirme he, si presumes que lo evite,
 porque arriesgar persona y vida temo,
 pues ya en servicio de tu padre ha hecho
 prueba de fuerte el brazo y de fe el pecho.

“ Tu potestad sin limite extendida, 1011
 que por espacio largo se dilata,
 ya de este orbe inferior es conocida,
 pues no hay viviente en él que no te acata;
 y el aquel superior donde se anida
 nuestra sacra deidad de luz beata,
 otro imperio excelente, más perfecto,
 te guarda el rubio Apolo a tí sujeto.

“ Por do lo más difícil de la tierra 1012
 basta a facilitar tu mandamiento,
 aunque la pesadumbre de esta sierra
 nos mandes remover de su cimiento;
 pero mira, Señor, que a quien encierra
 el coronado muro de este asiento,
 es hijo del Monarca a quien debemos
 el ser, hacienda y vida que tenemos.

“No te parezca que es a tu grandeza 1013
 hecho tan razonable y pertinente,
 mostrar tanto rigor, tal aspereza
 con quien será posible esté inocente.
 El ínclito valor, la fortaleza
 de tu invencible, ánimo valiente
 con otro como tú, si le tuviera
 el mundo, fuera justo, competiera.

“Mas sólo aquí de tu elemencia pende 1014
 el reparo total de tanta vida,
 como no presumiendo que te ofende
 está con Chuquiaquilla recogida;
 pues no ignora ninguno, bien entiendo
 que a tu poder no hay fuerza defendida:
 mas nuestros sacros ritos venerando,
 querrán irte en la muerte acompañando.

“Devén y considera aquel infame 1015
 que se sigue a tu casa generosa,
 de que haya en este mundo quien derrame
 sangre que aún a los dioses es preciosa.
 Antes, humilde, te suplico llame
 a mi puerta la Parca rigurosa,
 cortando su cruel y agudo filo
 de mis años decrepitos el hilo:

“que a mi cansada vista tremolenta 1016
se le ofrezca espectáculo tan fiero,
y que él muriendo incurra en tal afrenta
la sucesión del Inca verdadero.
Si eres de condición sanguinolenta,
sacia la sed de sangre en mí primero,
y quizá tomarás mejor acuerdo
viendo la voluntad con que la pierdo.

“ ¡Oh! déjale, Señor, en el estado 1017
que le dejó tu padre por herencia,
pues a su muerte así te lo ha mandado
y a su mandado debes reverencia;
que estando en esta tierra sosegado,
tú libre de sospecha, él de pendencia,
tendréis tranquilidad, tendréis descanso,
pues de su condición sabes que es manso,”

dijo, y el Rey, atento, contemplando 1018
de aquel anciano y venerable aspecto
el celo y eficacia con que hablando
procura a sus palabras el efecto,
por un espacio estuvo batallando
en su pecho la ira y el respeto;
mas la ciega pasión al fin prostada,
de la luz de razón quedó alumbrada.

Sosiega el alterado pensamiento, 1019
 dando lugar que la prudencia obrase
 y con libre y maduro entendimiento
 el caso la razón determinase,
 fuera de que sintió desabrimiento
 en todos de que el hecho ejecutase;
 así, con rostro alegre, al sagaz viejo
 responde agradeciendo su consejo:

“ Bien conoció el alcázar, do quedaba 1020
 su precioso joyel de oro guardado,
 cuando en su fin mi padre me dejaba
 en tu cana prudencia encomendado,
 para que si a rigores me inclinaba
 el juvenil vigor desentrenado,
 la autoridad de tu consejo sano
 me fuese en mis pasiones a la mano.

“ Así, por no mostrarme inobediente. 1021
 con lo que debo al último precepto,
 que me mandó que en todo comúnmente
 fuese tu parecer de mí el acepto,
 yo te doy facultad de presidente,
 para que por tu arbitrio y buen respecto,
 sobre este crimen lesa des sentencia,
 usando de justicia o de clemencia.

Agradecido el viejo, "aunque capaces, 1022
 dijo, no son mis hombros de tal cargo,
 estribo en la merced que tú me haces,
 en virtud de la cual tomo a mi cargo
 tratar de que tengáis sosiego y paces,
 antes que por algún suceso amargo,
 cual suele en los debates de la guerra,
 se abra y se destruya vuestra tierra.

"Para cuyo concierto, se me ofrecio 1023
 decir a Chuquiaquilla que el partido
 de este sitio y lugar le pertenece,
 do quede para siempre recogido;
 siendo por esta cumbre que parece
 el confín asignado y dividido
 de su jurisdicción, y que su gente
 derrame en estos campos la simiente."

El Rey Chuquiupangui, a quien acusa 1024
 el crimen y el fiscal de su conciencia,
 al instante concede y no rehusa
 del sagaz Rumiñave la sentencia;
 pero con apariencias de que usa,
 conforme era el delito, de clemencia,
 manda se notifique a la otra parte,
 y él, con su campo y gente, al Cuzco parte.

MIRAMONTES - TOMO II -



CANTO XII

Enyía Chuquiaquilla doce soldados a reconocer el campo del Inca; préndelos unos bandoleros. Sale él en persona, llega a Yucay, topa en el campo a Curicoyllor, róbalala y vuélvese con ella a Yilcabamba.



REBELDES, apostemas intratables,

1025

llenas de humores, ásperas y duras,
cauterios de rigor inexorables
no las curan tan bien como blanduras,
dulces palabras, ruegos amigables
vencen las más indómitas criaturas,
de empedernidos odios y rencores
mitigan y resuelven los humores.

Especialmente a un pecho generoso, 1025
 por más que en su pasión esté obstinado,
 le deja un blando, término meloso,
 dócil, fácil, tratable y reportado,
 excepto el que sustenta el rostro hermoso
 de la que martiriza mi cuidado,
 ante quien sirve humilde y manso ruego
 lo mismo que aplicar materia al fuego.

Cuán terrible, colérico, iracundo 1027
 el Inga se mostró, de cuya saña
 temblar y estremecer parece el mundo,
 pues quiso remover una montaña,
 y sólo un elocuente, hablar haciendo
 le obligó a dejar sola la campaña,
 en parte arrepentido de lo hecho,
 que presto se convence un noble pecho.

Levantó los reales pabellones, 1028
 las eminentes cumbres coronando
 de estandartes, banderas y pendones,
 que van al fresco viento tremolando,
 y en los innumerables escuadrones
 cajas, sordinas, trompas, resonando,
 entre el rigor del hielo y blanca escarcha,
 una mañana fría al Cuzco marcha.

Desde los baluartes de su villa, 1029
movido del rumor, estuvo un rato
mirando el valeroso Chuquiaquilla
cual se levanta el bélico aparato.
De aquella novedad se maravilla,
poniéndole en cuidado y más recato,
temiendo que no fuese stratagema,
de que el sagaz soldado es bien que tema.

Más luego vió acercarse a la corriente 1030
del caudaloso río, enarbolada
una bandera blanca y poca gente,
cuya trompeta al fuerte pide entrada.
Mandó calar al hondo foso el puente
y un soldado salir de la albarrada
a conocer quién es el que procura
hablalle, con señal de paz segura.

“Señor, vuelve diciendo, aquel anciano 1031
en todos los consejos presidente,
ayo, rector, maestro de tu hermano,
Capitán General, lugarteniente,
es quien está aguardando en aquel llano
que licencia le des graciosamente,
para comunicarte cierta cosa
a tu quietud y estado provechosa.”

Al infante de tierna edad criado 1032
 el sabio viejo Rumiñave había
 dócilmente instruido y doctrinado
 en las buenas costumbres que tenía;
 por donde a Paumillante, acompañado
 de la gente más grave y noble, envía
 que salga a recibirle y que despacio
 con majestad le traigan a palacio.

Caciques, capitanes y soldados, 1033
 de relucientes armas guarnecidos,
 bizarra y ricamente ataviados
 de galas, de penachos y vestidos,
 del puente afuera salen ordenados,
 retumbando el rumor en los ejidos
 de cajas, flautas, trompas, añafles,
 que levantan los ánimos gentiles.

Llegado a Rumiñave Paumillante, 1034
 se abrazan amigable y cortesmente,
 y luego del Cacique hasta el infante
 se le llega a humillar toda la gente.
 Levantan en los hombros al instante
 un grabado tablón de oro luciente,
 y al fin del escuadrón en orden puesto
 le llevan por las calles manifiesto;

1035
cuyas paredes hallan tapizadas
de cumbes matizados de figuras
y las nobles ventanas ocupadas
de bellas, peregrinas hermosuras.
No pisan en el suelo, que sembradas
espadañas, junquillos y verduras
hacen en primavera una floresta,
llena de bailes, danzas y de fiesta.

1036
Cercado de lucida infantería,
el infante aguardando está en la plaza,
do, con toda destreza y gallardía,
un fornido escuadrón en orden traza.
Hízole el viejo humilde cortesía
y él, con amor y voluntad, le abraza,
y, para honrarle más, con mayor cuenta,
dentro en sus andas, junto a sí le asienta.

1037
Entraron en palacio, adonde estaba
tan alta y ricamente aderezado
un cuarto suntuoso, que admiraba,
para que el huésped fuese aposentado.
Cenó espléndidamente, y como daba
a Chuquiaquilla en lo interior enidado,
la gente a sus estancias recogida,
a solas le pregunta su venida.

"Hijo, mi obligación, responde el viejo, 1035
 y el ver que son tus cosas propias mías,
 en te de la erianza y el consejo
 con que te doctiné en tus tiernos días,
 suspenso me tuvieron y perplejo
 de que no hicieses bien lo que debías,
 causóme admiración, pero en mi pecho
 yo estaba de quien eras satisfecho.

"Procuréme informar extensamente, 1039
 y como mal cubrirse puede el dolo,
 porque la obscuridad no se consiente
 ante la luz del radiante Apolo,
 entréme a mitigar la furia ardiente
 del Rey; que aquesto pude hacer yo solo,
 y, con mi blando, término halagüeño,
 fui de su voluntad, cual siempre, dueño.

"O fuese que a mis canas reverencia, 1040
 o fué que su conciencia le acusase,
 puesto que él atribuye a su clemencia
 que le estorbó el rigor no ejecutase,
 su real facultad me dió y licencia
 para que en amistad os conformase,
 por lo cual, a mi ruego reportado,
 el campo de tu villa ha levantado.

“ Dice que acometiste a su corona, 1041
 caso de crimen leso en este hecho,
 delito grave, y digna tu persona
 de castigo ejemplar, según derecho.
 Mas no es hijo de tigre o de leona,
 ni es de alabastro o pórvido su pecho,
 para que no perdone humanamente
 al que es de tantos Ingas descendiente.

“ En efecto, Señor, no te permite 1042
 que vuelvas a tu casa y dulce tierra,
 porque ausente del Cuzco así se evite
 más ocasión de escándalos y guerra;
 y que aqueste tu estado se limite
 por las sublimes cumbres de esta tierra,
 do la jurisdicción de tu distrito
 tenga su linde y término finito.”

Esto dijo el anciano venerable 1043
 con su sana intención; mas como asiento
 no tiene la fortuna variable,
 más que liviana arista al recio viento,
 entre su gloria frágil, deleznable,
 ingiere la sospecha del tormento;
 por do el hombre que teme su cautela,
 gozando está del bien y el mal recela.

Oyó con atención a Rumiñave 1044
 el cuidadoso infante Chuquiaquilla,
 por cuya relación el caso sabe
 de cómo se alzó el cerco de su villa;
 mas el que su sospecha y pena grave
 en lo interior del alma le amancilla,
 menos seguro teme no sea traza
 con que pretenda el Rey ganar su plaza.

No porque se recela del anciano, 1045
 que ya tiene experiencia de quién era,
 pero porque conoce que es su hermano
 más hórrido y airado que una fiera,
 y obra sobre el sagaz, consejo sano
 fabricado en su mente una quimera,
 de que así se descuido y pueda luego
 entrar en Vilcabamba a sangre y fuego.

Mostróse agradecido al que le ama 1046
 y, sin indicios dar de receloso,
 dejóle reposando en blanda cama,
 do entregue los cuidados al reposo;
 y luego al esforzado Rampo llama,
 un mancebo prudente y belicoso,
 en quien tiene esperanza que cabía
 secreto, discreción y valentía.

Y dícele: "Es, amigo, conveniente 1047
 que elijas de los tuyos doce infantes,
 expertos orejones, noble gente
 de ya probados, ánimos constantes,
 que, para que aliviéis mi mal presente,
 os quiero de él hacer participantes,
 poniendo en tales hombros todo el peso
 de mi infelice o próspero suceso."

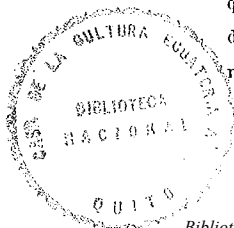
De Rampo doce mozos escogidos 1048
 fueron, robustos, ágiles, membrudos,
 de valiente valor y armas vestidos,
 así cual de temor pusil desnudos,
 para obrar, desenvueltos y atrevidos,
 y para revelar secretos mudos,
 del modo que conviene sean aquellos
 que tiene de farse la honra de ellos.

Tráelos ante el infante, a quien le causa 1049
 contento ver su andaz, semblante bravo,
 bastante a que fortuna quede en pausa,
 si quieren a su rueda hincar el clavo.
 "Fiado estoy, podré fiar mi causa
 de amigos semejantes, dijo al cabo;
 porque vuestro valor, gallardo brío
 destierran la sospecha y temor mío.

“Conozco al Rey, conozco sus ardidés 1050
 y como son engaños cuantos traza,
 astucias cantelosas en las lides,
 y que muere por verse en esta plaza.
 Así como espiones y adalides,
 por todo lo que aquesta sierra abraza,
 quiero que descubráis qué fué su intento
 de levantar el cerco de este asiento.

“Mirad si en el contorno se avecina 1051
 gente, que en la espesura esté encubierta,
 para venir oculta y repentina,
 cuando sin vigilancia esté la puerta;
 y mirad si hacia el Cuzco el Rey camina,
 trayéndome distinta, muestra cierta
 de qué designios tiene y en qué partes
 aloja los reales estandartes.”

No parte palierajo tan ligera 1052
 la tropa de los rústicos zagales
 que compitiendo van en la carrera,
 con voladores pies al viento iguales,
 cuando por premio el vencedor espera
 que se escriba su nombre en los anales
 de la memoria, joya y prenda rica
 más que la que por premio allí se aplica,



como los fuertes, indios alentados, 1053
por robustos escollos y agras peñas,
suben a descubrir de los collados
del enemigo ejército las señas;
pero fueron de súbito asaltados
de una gente cruel que, entre las breñas,
con dobles asechanzas y emboscadas,
prenden incautas, gentes descuidadas.

Gran unos caribes bandoleros 1054
que, de los riscos ásperos, ocultos,
salen a cometer delitos fieros,
enormes y atrocesísimos insultos;
porque, como bestiales carniceros,
a las notandas aras de sus cultos
bañan de sangre humana y su comida
es carne de la víctima ofrecida.

Ora, con la ocasión y libertades 1055
que da la guerra a robos, maleficios,
notando aquellas dos parcialidades
con que está el Reino en bélicos bullicios,
procuran los autores de maldades
para sus detestables sacrificios
cativos que ofrecer, y a sus hambrientos
vientres abominables, bastimentos.

Subiendo Rampo, descubrió en la cuesta 1056
 la fiera gente y bárbara celada,
 que, por el frente y las espaldas puesta,
 le embistió y le tomó la retirada.
 Entonces él, su fuerte, maza enhiesta,
 con la turba que ve más congregada
 acomete y atropella de manera,
 que poco le faltó de abrir carrera.

A un indio giganteo, que el primero 1057
 se vino a batallar con él derecho,
 le dió tan temerario, golpe fiero,
 que desde el hombro izquierdo le abrió al pecho.
 Descarga ótro al segundo, ótro al tercero,
 dejando aquéste manco, aquél contrecho,
 y al cuarto por los ásperos caminos
 esparce los bullentes intestinos.

No con menos esfuerzo sus amigos, 1058
 que en fortaleza y ánimo le imitan,
 herir en los perversos enemigos
 con flechas y macaúas solicitan,
 haciendo mil cadáveres testigos
 de las precitas almas que les quitan,
 que pasan a la Estigia sin dar flete
 al verdinegro arrael del turbio Lete.

Una refriega desigual se traba,
 donde el valiente Rampo extrema tanto
 los temerarios golpes de su clava,
 que causa entre los bárbaros espanto.
 Aquí y allí, do quiera que llegaba,
 pone dolor, tristeza, grito y llanto,
 abriendo de temor una ancha plaza
 en torno la ferrada y gruesa maza.



¿Qué Héctor contrapuesto a los griecianos, 1069
 qué fuerte Epaminondas, qué Leonidas,
 cuando a Jerjes con pocos espartanos
 las Termópilas tuvo defendidas,
 dió con herculesas y robustas manos
 tan bravas, fieras y hórridas heridas
 como cualquiera de éstos con quien Rampo
 sustenta a tanta multitud el campo?

Mostraron tal valor, tales proezas
 hicieron con esfuerzo y gallardía,
 que merecieron bien sus fortalezas
 el premio de una heroica valentía.
 Así destronean brazos y cabezas,
 que todo el verde suelo parecía
 tinto de roja sangre, y desmembrados
 por él los cuerpos míseros; sembrados.

1061

Tuyen los bandoleros, temerosos, 1062
 a las partes más agrias y enriscadas,
 estotros, denodados y furiosos,
 van siguiendo en su alcance sus pisadas.
 En ésto, los caribes cautelosos
 una invención de cuerdas y plumadas,
 llamada liuis tiran, con que al fuerte
 tigre o fiero león suelen dar muerte.

Si con ligera pluma el viento cala 1063
 la fugitiva ave, antes que pueda
 huir de la impelida cuerda y bala,
 cuando está más segura, presa queda,
 do incapaz de mover la velez ala,
 que el rápido cordel y poma enreda,
 levantada en el aire pierde el vuelo,
 y muerta o aturdida cay al suelo;

de aquesta suerte fueron enlazados, 1064
 enlazados, mas no a valor rendidos,
 Rampo y sus compañeros esforzados,
 que andaban en matar embravecidos,
 do, aún teniéndoles presos y enredados,
 eran de los caribes tan temidos,
 que apenas no se atreven a llegarse,
 temiendo que no vuelvan a soltarse.

Así quedaron míseros cautivos 1085
 de los supersticiosos bandoleros,
 que en tanto se mostraron más esquivos,
 tanto estiman en más los prisioneros;
 porque solemnnes, sacrificios vivos
 por nuncios, adivinos y agoreros
 quieren que ante su falso dios se apliquen,
 con que futuros casos pronostiquen.

Llévanlos a su pueblo, pero siento 1086
 que Chuquiaquilla espera; así conviene
 que quien saber quisiese a questo cuento,
 la coyuntura aguarde adonde viene,
 porque le está affigiendo el pensamiento
 ver que el valiente Rampo se detiene,
 temiendo haya caído en la celada
 que sospecha le tiene el Rey armada.

Rómpanse al alcal, de esperanza el cable 1087
 y da al través la nave con el viento,
 si una remisa, suspensión durable
 perplejamente apura el sufrimiento
 prolijo, largo, triste, miserable
 tiempo en que espero conseguir mi intento,
 ten fin o dame fin, pues Chuquiaquilla,
 por no esperar, se sale de su villa.

Incomendada deja su tenencia 1068
 al valiente Cacique Panmillante,
 capitán, por el curso y la experiencia,
 prudente, cuidadoso y vigilante,
 y con trescientos hombres, cuya esencia
 a más que a lo que intenta era bastante,
 se parte, sin que puedan detenello
 los que a temeridad juzgan hacello.

Aún no llegó a la cumbre de la sierra, 1069
 cuando, por el destrozo y las señales,
 notó claros indicios de una guerra
 entre dos enemigos capitales:
 empapada de sangre ve la tierra,
 ve golpes estupendos y mortales,
 ve cuerpos devorados de las fieras
 y revolalar las aves carniceras.

Procura conocer algún amigo 1070
 o descubrir de Rampo alguna prenda
 que le sirva de intérprete y testigo,
 para que aquel suceso infausto entienda;
 mas como habían llevádoslos consigo,
 sin que nada del caso lo comprenda,
 prosigue su camino y baja al llano
 por el rastro que deja el Rey su hermano.

Salió de la sospecha en que vivía 1071
cuando con real efecto vió patente
que el gran Chuquiypangui recogía
al Cuzco su escuadrón de inmensa gente.
Llegó a Yucay a tiempo que escondía
el délfico su carro en Occidente,
por cuya ausencia el suelo mudo y triste
de negro luto, lóbrigo se viste.

Junto a la sonora, fuente clara, 1072
que, con risueña y plácida corriente,
con agradable discurrir declara
que al bien de Chalenchima fué presente,
aquella noche Chuquiaquilla pára
hasta que, iluminándose el Oriente,
la matutina estrella anuncie el día,
colmando las florestas de alegría.

Vino con el crepúsculo vistiendo 1073
el valle Curicoyllor de colores,
de su rostro bellissimo esparciendo
rosas suaves y fragantes flores,
que sale a las florestas encendiendo
los árboles y plantas en amores,
más hermosa que Febo radiante,
a cumplir el concierto de su amante.

De oro perfilando el terso cuello, 1074
 a su albedrío suelto en las espaldas
 el rubio, crespo y oriental cabello,
 coñido y coronado de guirnaldas;
 un breve pie, bruñido, blanco y bello,
 al flamear favonio entre las faldas,
 descubre con ojotas de oro y grana,
 que dan más resplandor a la mañana.

La líquida y anaco que vestido 1075
 trae, es de tornasol verde y morado,
 por fimbrias y cenefas guarnecido
 de perlas de valor y oro escarchado,
 con topo preciosísimo prendido,
 de verdes esmeraldas engastado,
 entre los dos extremos y remates
 de záfros, diamantes y granates.

El prado con su vista se regala, 1076
 muéstralo produciendo varias flores,
 aunque su perfección de ellas no iguala
 en gracia a Curicoyllor ni colores,
 cuya beldad, donaire, gracia y gala
 enciende a Chalucuchima en sus amores,
 creyendo que es la hermosa ninfa Aurora
 que por estas frondosas selvas mora.

Deidad del verde bosque le parece, 1077
que excede su beldad la forma humana;
porque do estampa el blanco pie, florece
cuanto de aljófara viste la mañana,
y la luz que en su rostro resplandece,
es, sin duda, de Aurora o de Diana,
que, para triunfar más de los despojos,
deja el arco y se sirve de los ojos.

Pudo el infante vella, mas la dama 1078
no pudo descubrirle que, escondido
entre lo espeso de una y otra rama,
estaba con su gente recogido.
Ella, siguiendo la amorosa llama
que el amor en su pecho había encendido,
al puesto concertado va gallarda,
do Chalenchima entionde que le aguarda.

Como llegó a la fuente, en el instante 1079
tiende la vista grave en torno y mira
si puede ver el rostro de su amante,
que de que no la espere, ya suspira.
Llámale de remiso y de inconstante,
digno de la desgracia de su ira,
si en estorbo amoroso se detiene,
por do ocupado el gusto en él, no viene.

Entre recelos y sospechas ardè, 1080
 pero un cierto presagio es quien la mueve
 con helado temor, miedo cobarde
 a que la vista a todas partes cebe.
 ¡Oh, triste Chalchichima, y como tarde
 saliste para el bien, para el mal breve,
 pues que te resultó de tu tardanza
 el que te defraudaran tu esperanza!

Los ojos Chuquiaquilla extensamente 1081
 puestos en la gallarda y bella dama,
 por ellos penetrar al alma sienten
 del hisonjero amor la viva llama.
 La fuerza del intrínseco accidente,
 que por el pecho y venas se derrama,
 le cortó sin mover del pie la planta
 y le añadió la voz a la garganta.

Esfuérzase, y saliendo a su presencia, 1082
 bien que con rostro pálido y turbado,
 haciéndola una humilde reverencia,
 la saludó el cortés enamorado;
 cuya improvisa y súbita apariencia,
 de la dama robó el color rosado,
 con tanta turbación y movimiento,
 que para respirar le faltó aliento.

“Ninfa de aqueste bosque si eres, dime, 1083
soberana deidad, como yo pienso,
le dice, porque en aras te sublime
y en gratos sacrificios quemé incienso;
pero si nó y humana eres, redime
de mi pecho el ardiente, fuego intenso,
en que me enciende el rayo de tu vista,
pues águila no soy que le resista.”

“A quien tienes delante es Chuquiaquilla, 1084
preso y rendido a tu inmortal belleza,
que a la belleza todo se le humilla,
corona, majestad, ceptro y grandeza.
Si quieres, gobernar podrás mi villa,
yo te levantaré a sublime alteza,
serás Reina y Señora de la gente,
que, como a su Señor, me está obediente.”

“No estés tan desdeñosa, escucha aquesto, 1085
vuelve esos garzos ojos, mira, advierte,
que soy galán, gentil, gallardo, apuesto,
rico, discreto, generoso y fuerte,
y que si a mi deseo acudes presto,
podrás en soberano estado verte,
pues quien te adora, puede hacer que seas
Reina, si el trono de reinar deseas.”

"¿Tan feo te parezco, di, ¿no quieres
 siquiera responderme, ni mirarme? 1036
 Pues a fe que sé yo de otras mujeres
 que ponen su cuidado en agradarme.
 Tú también le pondrás cuando entendieres
 que, por lo que te adoro, he de emplearme,
 como a deidad divina en tu servicio
 hasta ofrecerte el alma en sacrificio."

Ella, la vista en tierra, pensativa, 1037
 al dulce y amoroso ruego calla,
 con profunda tristeza y pena esquiva
 de verse en el estado que se halla.
 El infante, abrasado en llama viva,
 al fin se determina de roballa,
 que lo que al poderoso se le niega,
 es donde su violencia más se entrega.

No con menor respeto que si fuera 1038
 de algún su falso dios estatua puesta,
 do para celebralla concurriera
 cultora gente idólatra a la fiesta,
 mandó poner la dama en su litera
 y en hombros la sacar de la floresta,
 de aquella misma suerte que él venía,
 porque irla acompañando a pie quería.

Ya muy de atrás tenemos experiencia 1089
de a do naturaleza nos inclina,
y cómo sobre el ceptro y la potencia
la gracia y hermosura predomina,
No es de maravillar la reverencia
con que servilla el indio determina,
si ha habido en este mundo ejemplos vivos
de reyes que de amor fueron cautivos.

Hecho a la voluntad de Dios y electo 1090
por Rey para su pueblo regalado,
el profeta David, varón perfecto,
valiente, audaz y plático soldado,
a la pasión del fuerte amor sujeto
y en parte de quien era enajenado,
por Betsabé quitó en floridos días
la vida al continente y justo Urías

Su hijo Salomón, que, por misterio 1091
de Dios, vino a gozar grandeza tanta,
que así en sabiduría como imperio
sobre todos los hombres le levanta,
por mujeres cayó en un vituperio
de ingratitud a Dios y a su ley santa;
pues adoró tres dioses de gentiles,
Moloch, Chamós, Astrete, ídolos viles.

Sansón desquijarando los leones 1092
 domaba por los montes su braveza
 y a armados, filisteos escuadrones
 mostraba ser de Dios su fortaleza;
 mas resistir no pudo a las pasiones
 de Dálila, por quien a tal bajeza
 vino, cual fué su indómita persona
 servir de bestia atada a una atahona.

No menos Chuquiaquilla obedecfa 1093
 a la naturaleza, que, olvidando
 la majestad de estado que tenfa,
 a pie sirve a su dama, caminando
 hasta que descubrió una praderfa,
 donde el pastor Oparo apacentando
 una manada en soledad amena,
 goza una vida de deleites llena.

Vida felice goza el que procura, 1094
 libre de ostrasgemas y de engaños,
 pasar en sosegada, paz segura
 el asignado tiempo de sus años.
 No quiere de vaivanes de ventura
 escasos bienes y abundantes daños,
 que ajustando a su estado el pensamiento,
 alegre vive, en su quietud contento.

De allí puesto a la mira en la barrera, 1095
el tráfago y bullicio ve en el coso,
sin que la horrible furia de Megera
altere el manso bien de su repóso.
Al levantado en trono considera,
si rico y respetado, cuidadoso
de que aquella sublime y alta cumbre
de ser Rey, es honrosa servidumbre.

Allí, más que en curioso y blando lecho, 1096
le da sueño suavísimo la hierba,
porque con la llaneza de su pecho
para tranquilidad se reserva,
que no consiste en el dorado techo,
do se platica a Marte y a Minerva.
la próspera fortuna, si el descanso
viene a estar en tener sosiego manso.

Debajo de las aguas los gigantes 1097
gimen, y en aguas de dolor se bañan
los que gruesos ejércitos de infantes,
para su guarda, armados acompañan;
que estando sobre todos vigilantes
aquel trabajo cuidadoso, engañan
con la absoluta potestad y alteza,
adornada de púrpura y grandeza.

Cuán bien conoció aquesto Cincinato, 1098
 pues siendo dictador en Roma electo,
 abandonó el magnífico aparato
 para irse a cultivar el campo quieto.
 Descachó Diocleciano el grave ornato,
 teniendo el mundo a su opinión sujeto,
 trocando el absoluto Imperio y hueste
 por una sosegada, vida agreste.

Más que la majestad, insigne pompa 1099
 de César, de Trajano y de Majencio,
 más que el suntuoso carro y clara trompa
 del victorioso triunfo, amó el silencio;
 do, porque la ambición no le corrompa,
 vivió en la soledad, que reverencio,
 en un mediano estado virtuoso,
 de ninguno envidiado ni envidioso.

Oparo, sin cuidados enojosos 1100
 (que privan la quietud del más templado),
 coge, en los frescos, árboles frondosos,
 dulce y maduro, fruto sazonado,
 y ve en los verdes, campos deleitosos,
 no rompidos de reja en corvo arado,
 sus tiernos recentales jnguetones
 mamando de las ubres los pezones.

El discurrir del agua susurrando, 1101
que de las agras sierras despeñada,
por las guijuelas va lisonjeando,
la sed le satisface y vista agrada,
sobre que alguna vez filosofando
está cuál es mejor a su manada,
el pasto salitral o yerba tierna,
según que la experiencia le gobierna.

Tal vez con el acorde caramillo 1102
lleva los contrapuntos y tenores,
mientras repasta el fértil ganadillo,
a los organizados ruseñores.
Tal vez entre la grama y el tomillo,
gozando la fragancia de las flores,
se recoge a la sombra en la floresta,
mientras pasa el bochorno de la siesta.

No teme de su estado la caída, 1103
ni quiere hacer ni padecer engaño,
ni levantarse a más próspera vida
que á ver multiplicado su rebaño.
Allí goza seguro la comida
que le ofrece el esquilmo cada un año;
allí, curtido al hielo, al sol tostado,
se siente recio, sano y alentado.

Agora de su aprisco estaba oyendo 1104
que las concavidades de la tierra
van mil sonoros ecos repitiendo
de instrumentos estrépitos de guerra.
Salió al rumor y vió que descondiendo
viene el infante al valle de la sierra;
turbóse, recelando alguna fuerza,
pero su sana voluntad le esfuerza.

Encima de los hombros levantada, 1105
resplandeciendo el rostro como estrella,
sobre las ricas andas asentada
vió venir la hermosísima doncella.
Tomó su limpio tarro de cuajada
y con la blanca nata en una encella,
se partió a recibilla y humildemente
le ofreció el sabrosísimo presente.

Ella los graves ojos levantando, 1106
tiernos y de llorar humedecidos,
entre suspiros, ansias desfogando,
al pastor los enseña agradecidos.
Llevaba los del alma contemplando
en su primer amante embebecidos,
tan fuera de su acuerdo arrobatada,
que aún no sabe a la parte que es llegada.

Duélese Oparo que es su humilde casa 1107
para tan grandes huéspedes pequeña,
pero su voluntad, en nada escasa,
larga, capaz y liberal enseña.
Sopla el cubierto fuego, enciende brasa,
aplica la teosa y seca leña,
mata gruesos carneros, los mejores,
y pónelos en ollas y asadores.

Mas a quien los estímulos crueles 1103
aún no le dan lugar la cena espere,
sólo en su cama de vellosas pieles
gozar a solas de su dama quiere.
;Oh, amor, una cabaña humilde suelos
hacer que por tu templo se venero,
do asistes como en centro, a do te es grato
aquel puro, sencillo y llano trato!

Pues Chuquiaquilla, nó entre grabaduras, 1109
cimborios, claraboyas y grandeza,
magníficas estatuas y figuras
de su insigne palacio y fortaleza,
ni en follajes, relieves y molduras,
formados con primor y sutileza,
halló el contentamiento de que goza
en la pajiza casa con la moza.

Aquella fresca rosa y flor primera 1110
del jardín inviolado coge y gusta,
dejando inmaculada el alma entera,
si el cuerpo padeció la fuerza injusta;
pero el gozoso joven de manera,
a su satisfacción, la dama ajusta,
que cuando enseñó Febo la luz clara,
por su mujer y coya la declara.

¡Miseró Chateuchima, qué inocente 1111
estás de tu desgracia. Si supieras
la pena que tu amada por tí siente,
la vida de dolor aborrecieras!
Mas tengo de tu ánimo valiente,
que cuando contra todos la quisieras,
llevando su favor dentro del pecho
quedarás del agravio satisfecho.

Sin duda, procurarás cruel venganza 1112
del que a fuerza escaló el huerto cerrado
y el fruto te robó de la esperanza,
que para tí el amor tenía guardado;
pero el felice infante que le alcanza,
de suerte quedó en él saboreado,
que un correo despacha por delante
a su valiente Alcaide Paumillante,

con quien le ordena y manda que prepare 1113
solemne, insigne, pompa suntuosa,
para que se reciba cuando entrare
triunfando en el lugar la coya hermosa,
do gente noble y popular declare
que de reverencialla está gozosa,
pues mereció alcanzar por su belleza
trono real y soberana alteza.

Satisfaciendo el hospedaje a Oparo, 1114
como su limpia voluntad merece,
de su contentamiento muestra claro
que haber sido en su estancia le agradece.
"Seráte este servicio, dice, amparo
para si alguna cosa se te ofrece,
con sólo refrescarne la memoria
de que fué aquí el principio de mi gloria."

Írtese y descubrió en los homenajes 1115
de alcázares, murallas, torreones,
con agradables visos y follajes,
flámulas, gallardetes y pendones;
que aguardándole están costosos trajes
con danzas, regocijos, invenciones
de máscaras, libreas, galas, juegos,
hogueras, luminarias, hachas, fuegos.

CANTO XIII

Entran Chuquiaquilla y Curicoyllor en Vilcabamba y,
en una sala en palacio, ve Curicoyllor ciertos
bultos extranjeros. Declárale Ruminave cómo
serán los Virreyes del Pirú.



ADORNADAS estaban de alegrías

1116

calles, puertas, paredes y ventanas,
ricas alfombras, mil tapicerías,
historiadas, vistosas y galanas.
Dulzainas, sacabuches, chirimías
suenan en torreones, barbacanas,
cuando en el pueblo entró a tomar la llave
la coya, con solemne, aplauso grave.

¡La gentileza, ornato, bizarría
 de orejones, caciques y soldados,
 cumbes, patenas, plumas, pedrería,
 flautos, de varias flores adornados,
 muestra que el pueblo alegre recibía
 con pompa y majestad en los estados
 del respetado infante, a la que adora,
 rondado a su beldad, por su Señora.

1117

Venía Chuquiaquilla aderezado
 de la color de la purpúrea seda,
 en su imaginación de amor alzado
 sobre la cumbre de la móvil rueda,
 como que en posesión de lo alcanzado
 espera en lo más alto estará queda;
 pero téngase bien, que es variable,
 fácil, ligera, y cual mujer mudable.

1118

En los triunfales arcos que pasaban,
 hechos de artificiosa, mano diestra,
 con cánticos las voces resonaban:
 "Bieu venga Curicoyllor, coya nuestra."
 Mas ya que con las andas se acereaban
 donde el soberbio alcázar se les muestra,
 vieron de sutil, fábrica excelente
 la portada, a tal casa conveniente.

1119

Mil figuras y bultos tan perfectos, 1120
que vivos respirando parecían,
donde los escultores y arquitectos
ingenios sobre humanos descubrían,
forman de centros, círculos y rectos
la puerta, en cuyas puertas se esculpían
historias que, por ser de bronce duro,
conservan la memoria en lo futuro.

Curiosamente, al vivo relevado, 1121
se parece en la dura y tersa pasta
cual en pastor Mercurio transformado
las vacas del sindonio rey repasta,
y el fúgido novillo coronado
de flores por la incauta mano casta,
aquel blando lamello pies y ropa
y a cuestras por el mar llevarse a Europa.

Víase cómo Cadeno peregrino, 1122
por saber de la hermana alguna nueva,
consultaba el oráculo divino
del rubio Apolo en la Castalia cueva,
seguir de la cerril vaca el camino
y dar de su valor bastante prueba,
matando aquel dragón de cuyos dientes
sembrados, vió nacer armadas gentes.

Encerrada en la torre Danae bella 1123
 con vigilante guarda, allí se advierte,
 donde para dormir Amón con ella
 en lluvia y granos de oro se convierte,
 dejando a la hermosísima doncella
 preñada de perseo, varón fuerte,
 aunque la recelaba el padre Acrisio
 del claro rayo del pastor Anfrisio.

Después en nave frágil a la playa 1124
 se ve llevar por Júpiter tonante
 de la frondosa insula de Acaya,
 donde fué Poliolectes de ella amante,
 el cual de invidia manda a Perseo vaya
 a dar la muerte al monstruo al monte Atlante.
 Véase cómo le dan Mercurio y Palas
 aquésta escudo, aquél su vara y alas.

Por el aire volar se ve Perseo; 1125
 véase Andrómena orilla el mar ligada,
 hija de Casopea y de Cefeo,
 para ser de una fiera devorada,
 y que encendido el mozo en su deseo,
 con valeroso pecho y diestra espada,
 mata a la sierpe y a la dama hermosa
 libra, desliga y toma por su esposa.

Mas la coya va tal, que no repara 1126
haber en las soberbias puertas visto
por ingenio sutil y mano rara
esculpida la historia de Calisto,
adonde el primo artífice declara
cuán lascivo, cuidadoso andaba y listo
Júpiter en robar vírgenes bellas,
aunque inmortal, muriéndose por ellas.

A un patio, cuyas dóridas columnas 1127
de alabastros y pórfidos preciosos,
simulacros, estatuas y fortunas,
eran de antiguos príncipes famosos,
entraron, do el primor y medias lunas
de los grabados, arcos suntuosos
formaban dilatados corredores
de diferentes jaspes de colores.

En medio de este cuadro, fabricada 1128
de sutil inventiva, había una fuente
sobre doce animales levantada,
de especie, rostro y talle diferente;
y en la cándida, taza matizada,
sobre marfil de azul y oro luciente,
un Argos vigilante, y nó en su muerte,
que por todos cien ojos agua vierte.

Tal es la majestad y el edificio 1129
 del insigne y maguífico palacio,
 que de en talle, primor, gala, arteficio
 por dentro y fuera de él no hay vaco espacio,
 do distinta labor y vario oficio,
 la amatista, pantazabe y topacio,
 el ébano, marfil, bronce, oro y plata
 hace a los ojos deleitosa y grata.

Cúbena por las gradas de una escala, 1130
 por todo extremo y proporción curiosa,
 donde la vista, el ánimo regala
 su admirable y sutil traza ingeniosa;
 y, por los corredores, a una sala,
 de jónica, escultura artificiosa,
 tal, que el insigne templo de diána,
 en su comparación, fué cosa vana.

De cristalina, piedra transparente 1131
 el suelo; las paredes y balcones
 labrado a lo corintio primamente;
 con ricas y diversas invenciones
 la dorada techumbre, no consiente
 mirar a los grabados artesones,
 porque al apacentar la vista en ellos
 se turba de lucientes rayos bellos.

Trisos brutescos, sombras, resplandores 1132
y en guarnecidas tarjas elegantes,
retratos matizados de colores,
a vivos y pasados semejantes
como de celebérrimos pintores,
Zeuxis, Parrasio, Apeles y Timantes,
traza, invención, ingenio y perspectiva,
que parece a la vista humana, viva.

Ciertos bultos distintos se mostraban 1133
con grave autoridad, en orden puestos,
que ilustre majestad representaban,
ya de bravos aspectos, ya modestos;
pero sus epitafios declaraban
aún no haber sido al mundo manifiestos
y en talles, rostros, armas y vestidos,
ser extranjeros nunca conocidos.

Escudos, coroneles y blasones, 1134
cifras, divisas, símbolos, emblemas,
banderas, estandartes y pendones,
empresas, jeroglíficos y pegmas
denotan que son ínclitos varones,
de quien se escribirán altos poemas;
la coya de saber muestra deseo
quiénes bultos serán de tanto arreo.

Callan todos y calla Chuquiaquilla, 1135
 y, con silencio mudo, le responde
 que el secreto de aquella maravilla
 a él y a los demás también se esconde.
 Sólo si alguno puede referilla,
 es el anciano venerable, adonde,
 o ya de tradición o de experiencia,
 cabe de éstas y de otras cosas ciencia.

“Señora, entónces dijo Ruminave, 1136
 los altos personajes que aquí has visto,
 serán de una nación ilustre y grave,
 que por Dios-Hombre adora al Verbo-Cristo;
 y como por oráculos se sabe
 que acá tendrán imperio mero, misto,
 antiguos, adivinos celebrados
 dejaron estos bultos entallados.”

“Mas no quiero que entiendas los formaron 1137
 porque en pasados tiempos ni presentes
 vivipados de almas respiraron,
 que aún no se han conocido entre las gentes.
 Sólo con su saber profetizaron
 que habían de dominar a nuestras gentes
 estos hijos del sol, fulgentes soles,
 invictos, memorables españoles.”

“ Rompiendo el tempestuoso, mar profundo, 1138
 en la futura edad, saldrán de Oriente,
 buscando nueva tierra, nuevo mundo,
 inspirados de un Dios omnipotente;
 y, con suceso próspero y jocundo,
 de bárbara, infinita, indiana gente
 alcanzarán victorias y despojos
 hasta comunicarse a nuestros ojos.”

“ ¡Qué pocos aparatos y pertrechos, 1139
 máquinas, arietes, municiones
 serán el instrumento de los hechos
 de estos valientes, ínclitos varones!
 Sólo el valor y esfuerzo que en sus pechos
 infundirá osadía de leones,
 bastará y será el todo, en toda parte,
 para plantar de Cristo el estandarte.”

“ Dicon serán mil veces fortunados 1140
 los que gozaren tiempo semejante,
 y que de nueva ley y fe informados
 seguirán una iglesia militante,
 por quien, con santo celo doctrinados,
 herederos serán de la triunfante,
 adonde asiste un Dios de tres personas,
 que el sol y luna son sus yanacunas.”

“Dará el tiempo principio a sus proezas 1111
 en los más que felices siglos, cuando
 en una majestad las dos altezas
 se junten de Isabel y de Fernando,
 cuyas santas, reales fortalezas
 mostraron en sus reinos del ipando
 las raíces, mosaicas y la seta
 del sucesor del Agar, falso profeta.”

“Después que den remate y fin glorioso 1112
 a un hecho digno de su invicta espada,
 ganando al fuerte, moro belicoso
 el rico y fértil Reino de Granada,
 por la fe de su celo religioso,
 el que crió la máquina estrellada,
 permitirá que funden nuevo imperio
 en todo aqueste antártico hemisferio.”

“Mas quiero referirte qué personas, 1113
 según me revelaron mis pasados,
 serán dignas de lauros y coronas
 en virtud de sus hechos señalados,
 las cuales taladrando cinco zonas
 que ciñen a los cielos tachonados,
 por mares y por tierra jamás vistas,
 el mundo admirarán con sus conquistas.”

“Este que aquí primero iluminado 1141
del vivo resplandor de inmortal gloria
ves, Cristóbal Colón será, ilustrado
con altos, dignos triunfos de victoria:
su heroico pensamiento levantado
hará la tierra incógnita, notoria,
y que le reverencien tierra y agua
por Almirante y Duque de Veragua.”

“Mira que el proceloso mar sulcando 1145
las velas tiende por camino incierto,
y falto de experiencia, va buscando,
con fin dudoso, el deseado puerto;
pero dificultades contrastando
con ánimo invencible, descubierta
dejará el Nuevo Mundo y tierra, adonde
el indiano antípoda se esconde.”

“Aquéste, a cuyos nobles pies contrarias 1146
armas rendidas ves y que a Urabares
naciones, indomables, temerarias,
quita el nefando rito en los altares,
será el valiente justador Pedrarias,
que a nuestros ricos y espaciosos mares,
con fortunado y próspero destino,
por Tierra Firme romperá camino.”

“ ¡En este ilustre y célebre trasunto 1137
 que de instable fortuna la mudanza
 muestra, verás que acaba en solo un punto
 la gloria que por siglos mil se alcanza.
 Sobre la excelsa cumbre, al cielo junto,
 por el valor de su nerviosa lanza,
 colocado será el Marqués Pizarro,
 digno de fama eterna y triunfal carro.”

“ Pero de la ambición la vana pompa, 1143
 que no admite igualdad de ningún arte,
 queriendo el justo límite se rompa
 y el todo para sí y a nadie en parte,
 hará que, al són de belicosa trompa,
 la espada esgrima el iracundo Marte
 entre Almagro y Pizarro, cuyas suertes
 vendrán a resolver atroces muertes.”

“ Ves aquí cómo el Grande Rey de España 1149
 envía de su alta, imperial Corte
 a que Vaca de Castro a tal cizaña
 dé, a la medida del estado, corte,
 o ya formando ejército en campaña,
 o ya, si viere ser cosa que importe
 al bien común, usar de la clemencia,
 que aplique a todo el medio de prudencia.”

“Pero mira este joven orgulloso, 1150
 cual con terrible y hórrido despecho,
 alza el soberbio, ánimo ambicioso
 y opone el iracundo y fiero pecho,
 que, aún no habiendo atrozmente al valeroso
 Marqués Pizarro muerto y satisfecho
 la venganza del padre, alza estandarte,
 levanta el Reino y mueve a civil Marte.”

“hasta que en Chupas un conflicto triste 1151
 tetrá la nación bólica española,
 una con ótra, rostro a rostro, embisto,
 pelca, hiere y mátase a sí sola.
 Pero quien al valiente Castro asiste,
 porque el alto pendón del Rey tremola,
 alcanzando victoria a sangre y fuego,
 prende y degüella al mísero don Diego.”

“Mira en aqueste cuadro que se sigue 1152
 a Blasco Núñez Vela, un varón fuerte,
 primer Virrey del Reino, a quien persigue
 la fortuna hasta el trance de la muerte,
 porque con valeroso intento sigue
 la voluntad del Rey; mas aquí advierte,
 Señora, que rigores muchas veces
 suelen hacer malquistos los júeces.”



“Meteráse (aunque vea el Reino inquieto) 1153
 en un enmarañado laberinto,
 por cumplir la premática y precepto
 del César africano Carlos Quinto,
 y vendrále a costar aqueste efecto
 dejar de Quito el suelo en sangre tinto
 y el Reino alborotado de manera,
 que nadio arbole en él real bandera.”

“Seguiránse tumultos, tiranías, 1154
 guerras, robos, discordias, crueldades,
 que tendrán esta tierra infaustos días
 turbada de homicidios y maldades.
 Prometeránse estados, monarquías,
 ceptros, coronas, palios, potestades
 de Gonzalo Pizarro los aliados,
 contra el invicto Carlos levantados.”

“Repara un poco aquí, detente, advierte 1155
 si os su Dios de verdad y justiciero,
 pues quiere que se dé trágica muerte
 al trágico, iracundo carnicero,
 y que el que injustamente sangre vierte,
 muera y pague al rigor del hierro fiero,
 porque su brazo está vibrando lanza
 en favor del que invoca su venganza.”

“ Así, aquestos hinchados y sedientos 1156
de hidrópicas codicias insaciables,
cuyas obras, palabras, pensamientos
serán de condición inexorables,
tendrán sus fines súbitos, violentos,
precipitadas muertes miserables,
dejando a lo futuro infames nombres
de desleales y traidores hombres.

“ Porque éste en quien extrañas el vestido 1157
y hábito de guerrero diferente,
a do recopilado está, infundido
todo el valor de un ánimo prudente,
será Gasca por quien será vencido
el rebelde, tirano inobediente,
sin más fuerza de ejército pomposo
que la sagacidad de un pecho honroso.

“ Los gruesos, escuadrones contumaces, 1158
duros, empedernidos y obstinados
de Gonzalo Pizarro y sus secuaces,
a morir o a vencer determinados,
desbaratar verá las fuertes haces
de sola la imperial voz quebrantados,
cuando en Jaquijaguana esparza al viento
del tirano la vida y loco intento.

“Ves aquí a don Antonio, un Virrey dino 1159
 de fama eterna y proeminente silla,
 propio valor y estoque mendocino
 de ilustrísimos Condes de Tendilla.
 Este, cuando su esfuerzo peregrino
 ensancho a la Corona de Castilla
 y la dilate el último linderó,
 lamentará el Perú su fin postrero.

“Llegando al resplandor de este retrato. 1160
 único ejemplo de prudencia sabia,
 le venero y le miro con recato,
 de sí a su merecer mi lengua agravia,
 porque será entre el bórico aparato
 el doctor Melchor Bravo de Saravia
 quien a Francisco Hernández y al chileno
 indómito, castigue y ponga freno.

“Agora se te ofrece ante los ojos 1161
 aquel invicto don Andrés Hurtado,
 que de insignes trofeos y despojos
 tendrá el noble cuartel de armas orlado.
 De sangre aún estarán los campos rojos
 y en sedición el Reino alborotado,
 cuando llegue a dar orden en la tierra,
 con la justicia en paz, milicia en guerra.

“Dedicaránle estatua suntuosa 1162
en famosos y eternos pedestales,
porque dará con mano generosa
premio a los beneméritos leales,
edificando su alma religiosa
iglesias, monasterios y hospitales,
así como en las rápidas corrientes
fornidos tajamares y anchas puentes.

“Mira cuál este fuerte, nuevo Atlante 1163
a sustentar el Nuevo Mundo prueba
y encima del valiente, hombre constante
la máquina levanta, el orbe lleva,
porque a más será el ánimo bastante
del heroico don Juan, Conde de Nieva,
si no atajara la envidiosa muerte
el gozar el Perú tan buena suerte.

“En este insigne bulto de alabastro, 1164
pósito de virtud, valor y ciencia,
podrás, Coya, sacar, a luz de rastro,
la estimación que tiene la prudencia.
Por ella subirá García de Castro
a dignidad tan alta y preeminencia,
como Gobernador y Presidente
y, en la guerra, del Rey lugarteniente

“El alma se me aflige y entristece, 1165
 doy a un grave dolor el pecho abierto,
 por lo que aquí a la vista nos ofrecio
 este ilustre retrato al descubierto.
 Mira la roja sangre que parece
 de un malogrado joven Inga muerto,
 con que pondrá terror, causará miedo,
 el Virrey don Francisco de Toledo.”

“Nuevos sucesos, casos memorables 1166
 verán en su gobierno los vivientes:
 robos, daños y pérdidas notables,
 por taladrar al Sur piratas gentes.
 Veráanse dignos hechos admirables
 de sus heroicos, milites valientes,
 castigando un corsario, obviando cosas
 nocivas a este Reino y perniciosas.”

“Otro Licurgo, y nó el lacedemonio, 1167
 será legislador de santo celo,
 que al indio quitará las del demonio
 y al español pondrá leyes del cielo;
 por do en sus alas Célfro y Favonio
 esparcirán su fama por el suelo,
 y escrito en duro bronce o mármol paro
 será en lo porvenir su nombre claro.”

“Pasa y verás que asiste en esta alteza, 1163
compuesta, grave, venerable anciana,
la justicia, templanza y fortaleza,
la fe, esperanza y caridad cristiana,
que don Mantín Enríquez endereza
al que reina en la Corte soberana
con su propio, absoluto, imperio eterno
las temporales obras del gobierno.

“Este que arribar ves por el mar caño 1169
a la ciudad insigne de los Reyes,
será rama del tronco lusitado
y sucesor de soberanos reyes,
cuyo prudente pecho, hercúlea mano
dará fuerza a las armas y a las leyes;
que armas y leyes son el instrumento
de que los reinos vayan en aumento.

“Aquestas altas, torres almenadas, 1170
de sus progenitores armas dinas,
que en el luciente escudo están mezcladas,
con las que el cielo abrieron reales quinas,
en popas de galeras artilladas,
los primeros que ha visto en sus marinas
el mar del Sur, pondrá, y en galeones
fuertes, gruesos, capaces de ocasiones.

“Don Fernando de Torres, religioso, 1171
 pío, caritativo, limosnero,
 pródigo, vigilante, receloso,
 diestro, valiente y plático guerrero,
 premiado de virtudes generoso,
 disipador de vicios, justiciero,
 benévolo a soldados, caballeros
 y sordo a aduladores, lisonjeros.

“Este bruñido, estoque acecalado, 1172
 símbolo de victoria, que atraviesa
 el mundo, cuyo mote el nombre amado,
 en la punta repite, de Teresa,
 será del fuerte don García Hurtado
 ilustre, propia y elegante empresa,
 pues traspasando de uno al otro polo,
 todo se rendirá a su nombre solo.

“La indomable cerviz del araucano, 1173
 nación feroz, valiente, acreditada,
 vendrá a tomar el yugo de su mano
 en verde edad. primicias de su espada;
 mas, ya Virrey, pondrá el tumulto llano
 de la ciudad de Quito alborotada,
 que con alteraciones deja indicio
 de querer rebelarse al real servicio.

“Aquí verás, al vivo dibujada,
por el sesgo y cerúleo mar rompiendo,
salir del puerto una española armada
a un nocivo, pirata inglés siguiendo;
y en lo alto de la popa levantada,
cual sol, su fino arnés resplandeciendo,
a don Beltrán de Castro y de la Cueva,
de su valor haciendo heroica prueba.

1174

“Llevará a Miguel Angel a su lado,
de ricas, fuertes láminas cubierto,
que en la guerra será tan esforzado
como en el arte de la mar experto;
y a Pedro del Pulgar, cuyo arriscado
pecho, dará de sí un indicio cierto
de que heredó de aquel la valentía
que en Granada fijó el Ave María.

1175

“Este, que puesto en la contraria parte,
lleno de juvenil, vehemencia ardiente,
está representando un fiero Marte,
prestando esfuerzo y ánimo a su gente,
será el corsario Aquives Recharte,
de fuerte pecho y corazón valiente,
cargado de despojos militares,
habidos en los dos soberbios mares.

1176

“Aquí las fuertes Capitanas llegan, 1177
 como dos torres, a embestir gallardas,
 y, por los aires retumbando, juegan
 cañones, culebrinas y lombardas.
 Ya de los humos a los ojos ciegan
 negros vellones entre nubes pardas,
 ya de las balas rápidas se siente
 en rojo tinto el húmedo tridente.

“La cadena, el diamante y la navaja, 1178
 por castillo, costado, mástil, popa,
 despedaza, quebranta, hiende y raja
 cuanto con su violento furor topa.
 Quien muero, quien combate, quien ataja
 el fuego, preso en alquitrán y estopa;
 quien acude al reparo de la puerta,
 que ha dejado el balazo al mar abierta.

“Dobla en los vientos el rumor y crece 1179
 el tosón y el corajo embravecido;
 hierve la mar, la tierra se estremece,
 movida del estrépito y rüido,
 hasta que de tres balas ya pareco
 el valiente Recharte mal herido,
 su gente hecha pedazos y notoria
 de don Beltrán de Castro la victoria.

“ Ves aquí cómo en Lima entra triunfando, 1180
con pomposos, magníficos arreos,
al rostro alegre del Virrey mostrando
los navales despojos y trofeos.
Plebeya y noble gente festejando
con toros, cañas, máscaras, torneos
su vencimiento, al cielo le levantan
y en su alabanza heroicos versos cantan.

“ Astros, constelaciones celestiales, 1181
de turbios y malévolos aspectos,
tristes, infaustas, órdenes fatales
templad y corregid vuestros efectos.
No destruyáis los míseros mortales,
que a padecer dolor tenéis sujetos,
y si del hado está preciso y fijo,
pase el tiempo veloz, no tan prolijo.

“ ¿ Qué corazón de mármol o diamanto 1182
podrá mirar sin lástima portentos
como los que presentes ves delante
de guerras, fuegos, tierras, mares, vientos,
tales que cada cual será bastante
a causar estupendos y sangrientos
finos, cuando a Felipe, Rey prudente,
don Luis de Velasco represente?

“Entóncees los armígeros chilenos, 1183
 soberbios tucapeles y lautaros,
 purenes, maregnanos y talguenos,
 rengos, anganamones, pelantaros,
 usando ya de adargas, lanzas, frenos,
 darán, con peregrinos, hechos raros,
 entre otra singular, gente española,
 muerte a Martín García de Loyola.

“ ¡ Qué teatro de trágicos sucesos 1184
 será el suelo araucano en tiempos tales,
 qué de torpes estuproos, qué de excesos
 cometerán sus fieros naturales!
 Veráse el campo blanquear de huesos
 sin sepuleros ni obsequias funerales;
 oiránse los lamentos de doncellas
 llegar rompiendo el aire, a las estrellas!

“Ellos subir al cielo determinan, 1185
 cerros de su soberbia amontonando,
 y por la fuerza de su brazo inclinan
 los hados favorables a su bando,
 con que insignes ciudades arrüinan,
 templos y monasterios profanando,
 sin que su audacia y bárbara osadía
 teman del español la valentía.

“En tanto en Arequipa ¡caso horrendo! 1186
reventaba un volcán, de sí arrojando
fuego, la tierra en torno estremeciendo
y el aire de ceniza condensando,
por el cual largas millas discurriendo,
las plantas y las mieses abrasando,
iba cubriendo de trizteza y luto
el suelo, a quien robado deje el fruto.

“Los campos deleitosos y floridos, 1187
perdida la belleza y lustre hermoso,
darán terribles y hórridos bramidos,
presagio de un suceso lastimoso;
los gruesos, condensados, denegridos
aires, al sol su rayo luminoso
reprimirán, y con espesas nieblas
el Perú quedará puesto en tinieblas.

“Cuando aquestas monstruosas, bestias fieras, 1188
el corvo y frío estrecho atravesando,
llegarán a infestar nuestras riberas,
a su Rey y a su Dios la fe faltando,
como de Holanda heréticas banderas,
que, en artilladas naves intentando
presas, rapiñas y violentos robos,
parecerán en mar sangrientos lobos.

“Tú, Chilné, que apenas escapada 1189
 serás del furor bárbaro, insolente,
 por irte a socorrer aquella espada
 de Francisco del Campo, hombre valiente,
 quedarás destruida y asolada
 por la mano cruel de aquesta gente,
 presas tus hembras, tus varones muertos,
 al cismático, duro hierro abiertos.

“Ves, en mal punto, en hora desdichada, 1190
 con el lustre del Reino tripularse
 una gruesa, valiente y fuerte armada,
 que el Virrey don Luis manda aprestarse,
 a un mancebo infelice encomendada,
 que don Juan de Velasco ha de llamarse,
 cuyo brioso y levantado intento
 malogrará el rigor de un recio viento.

“De don Pedro de Ulloa mira el trato 1191
 cortesano, discreto, afable y largo,
 y el magnífico, espléndido aparato
 de la Almiranta que estará a su cargo.
 A César, a Alejandro, a Viriato,
 mflite en tierra o sulque el lago amargo,
 sin fama dejará su esfuerzo y arte
 de aqueste generoso, español Marte.

“Mira a Alfonso Ramón, de cuyo brío 1192
tiembla la fiera gente, tiembla el suelo
do asisten los Caciques de Biovío,
Rongo, Canpolicano y Tueapelo;
porque allá, en el flamenco estado frío,
sobre los vientos subirá hasta el cielo
su fama, cuando firme en su pujanza
en Matrique será la primer lanza.

“Una fornida y veloz armada lista 1193
con mil lucientes, pláticos arneses,
rompiendo el mar cerúleo a la conquista
saldrá de los piratas holandeses;
de Zangallán el promontorio a vista
tendrá aguardando la ocasión dos meses,
paso dispuesto a la enemiga flota,
mas ella huyendo toma otra derrota.

“Vueltas las naves al Callao, presente 1194
el Virrey, se verá llover ceniza,
bramar la tierra y húmedo tridente,
cuyo áspero portento atemoriza;
mas el valor de la española gente,
inflamado del fuego que le atiza,
con noble, justa y vengativa saña,
seguirá al holandés a Nueva España.

“En usos y ejercicios militares 1195
 entretenida irá y con esperanza
 de hacer gallardos, hechos singulares,
 si a dar al enemigo vista alcanza;
 mas los hinchados, procelosos mares
 y del furioso viento la pujanza,
 dó el triste aspecto de la infausta estrella,
 que siempre dominando irá sobre ella,

“darán lugar a que desenfrenados, 1196
 el soberbio aquilón y el fiero noto,
 sobre las españolas naos lanzados
 causa den a un horrible terremoto,
 con que la Capitana, los costados
 abiertos, y el timón y el árbol roto,
 por el mar arrastrando las entenas,
 vacile desde el ciclo a las arenas.

“Con invencibles, huracanes feros, 1197
 cuya tremenda y furibunda rabia
 a los soldados turba y marineros,
 el implacable temporal la agravia.
 Ya ves, ya ves los cóncavos maderos,
 desde la quilla a la eminente gavia,
 ¡espectáculo acerbo! sumergirse
 y en lo profundo de la mar hundirse.

“Las naves, una acá, otra allá bogando, 1198
sin gobierno, sin mástil y sin vela,
la furia de las ondas contrastando
y el vehemente rigor de la procela,
por último remedio irán buscando
de algún tranquilo puerto la tutela,
hasta que en Acapulco recogidas
serán de su naufragio guardadas.

“Mas sólo a tí, galeón Santana, pudo 1199
del bravo mar sacarte a puerto franco,
por Capitán, gobierno, amparo, escudo
llevar a Juan Peraza de Polanco,
cuyo valiente pecho, ingenio, agudo,
aunque roto y deshecho, salvo, estanco
sobre sus hombros te pondrá en la orilla,
dando de sí una heroica maravilla.

“Justo y Omnipotente Dios, no basta 1200
para aplacar tu airado, pecho eterno
lo que el triste Perú de ruinas basta
y muertes qué lamenta en llanto tierno,
pues de nuevo blandiendo estás el asta
en el último fin de su gobierno
de don Luis, que puesto en los umbrales,
de justa indignación darás señales.

“Al viento, que en las cóncavas se encierra, 1201
 mandarás reventar con tanto estruendo,
 que, al romper, temblará toda la tierra,
 mil pueblos, mil ciudades destruyendo;
 y, levantando el mar una alta sierra,
 el por Tí puesto límite, rompiendo,
 embestirá con la infelice Arica,
 sus campos inundando y ciudad rica.

“Tras aquellos prodigios y otros tales, 1202
 por quien, perdido el ánimo y denuedo,
 se verán ocupados los mortales
 de cobarde temor, de helado miedo,
 seguirse han las exequias funerales
 de don Gaspar de Zúñiga Acevedo
 ¡nuevo infausto dolor, suceso triste,
 que a Lima el corazón de luto viste!”

Aquí, el prudente viejo Ruminave 1203
 tres veces con espíritu sonoro
 se esforzó a proseguir lo que más sabe
 de ésta y de otras figuras de terso oro:
 mas el dolor intenso, pena grave,
 misérrimo lamento, acerbo lloro
 que el Perú lastimándose levanta,
 le anudaron la voz a la garganta.

Así estuvo suspenso un poco, y luego, 1204
enseñando en los ojos alegría,
viendo que el viento y el mar muestran sosiego
y que la fértil tierra florecía,
dijo: "Señora, ya se apagó el fuego
que el felice Perú en dolor tenía,
ya le ilustra de próspera fortuna
el ínclito Marqués don Juan de Luna.

"Cualquier constelación, astro, planeta 1205
ya de aspecto benévolo se acata,
ya la abundante tierra en su secreta
vena, cría esmeraldas, oro y plata;
ya usa el caballero la jineta,
ya el codicioso mercader contrata,
ya enriquecen el campo los haberes
del semicabra Pan, Minerva y Ceres.

"Ya el armígero, bárbaro araucano 1206
en el valiente pecho miedo imprime,
ya el pirata cismático alemán
el atrevido navegar reprime,
viendo que de don Juan la hercúlea mano
la fuerte y victoriosa espada esgrime,
siendo ya del Perú bastante amparo
la refulgente luz del monte claro.

“**P**arecerá en su tiempo Lima, Atenas, 1207
porque en él los ingenios profesores
de letras hallarán otro Mecenas,
que les honre, levante y dé favores.
La útil, mansa paz no dará apenas
lugar al resonar los atambores,
porque huirá el bullicioso Marte inquieto.
del Marqués, por temor o por respeto.”

Calló y la hermosa dama y Chuquiaquilla 1208
se entraron, mano a mano, a su retrete,
aderezado a tanta maravilla
que no permite al ojo que se quite.
Sentáronse el infante en una silla
y ella sobre un riquísimo tapete;
suenan los instrumentos, traen los pajes
a la mesa manjarés y potajes.



CANTO XIV

Salte Chaleuchima al concierto de su dama y no la hablando sigue el rastro de Chuquiaquilla; llega a la estancia de Oparaco, por cuyo consejo pasa a Vilcabamba; preséntase al infante y recibe le por su paje de copa.



ENANDO están los dos, mas si el infante

1209

dulcísimos regalos de amor cena,
ella amargas memorias de su amante,
que causan a su alma, intensa pena.
Tal vez con el dolor muda el semblante,
tal vez se esfuerza, finge y le serena,
tal vez por no exhalar del pecho fuera
el fuego, le hace el centro de una esfera.

¡Dudiora hallar aquí contentamiento, 1210
 suma felicidad en nada falta,
 quien se vió de un mediano nacimiento
 subida a Coya, dignidad tan alta;
 si gusto, voluntad y pensamiento
 no le tiranizara quien la asalta
 con la imaginación eterna tanto,
 que todo lo que ve le causa llanto.

Así, por dar alivio desfogando 1211
 sus ansias al dolor que la destruye,
 la sola soledad anda buscando
 y la conversación de todos huye.
 Si el infante la encuentra sollozando,
 a la ausencia del padre lo atribuye;
 cúrjala con regalos, porque pierda
 el mal que entre regalos más se acuerda.

¡Qué cómodos, templados instrumentos, 1212
 en dulce, organizada concordancia,
 responden a un compás y movimientos
 con grave suavidad y consonancia!
 No menos, dos conformes pensamientos,
 a quien ligó el amor en fe y constancia,
 guardan unos instantes y unos puntos,
 ora que estén ausentes, ora juntos.

Habolla Ruminave declarado 1213
(bien que sucinta y abreviadamente)
lo que le han sus ancianos revelado
qué vendrá a ser de aquella ilustre gente,
ha tenido mi pecho refriado
del cruel, eficaz, ardor vehemente
que padece su tierno y fiel amante,
de quien el tiempo ya me pide cante.

Tardo y turbado el sol, con luz dudosa, 1214
remiso y trepidante salió el día
que en la fresca, floresta deleitosa
pensó hallar Chalchuchima su alegría.
Altérasele el alma recelosa:
¡anuncio triste! al tiempo que salía,
pierde el color, temores le acompañan
ciertos indicios que jamás engañan.

De un helado sudor llegó cubierto 1215
a ver la lisonjera y cara fuente,
que fué dulce testigo a su concierto
y a su gloria entendió fuera presente;
mas de su desventura. y daño cierto
le dió señas el rastro de la gente,
que le manifestó haberse alojado
aquella noche en el florido prado.

De habello prometido su señora 1216
 (así buen fin tuviesen sus amores)
 saldrá, al despuntar la fresca aurora,
 a gozar la fragancia de las flores;
 juzga que se ha cumplido ya la hora,
 y de no vella cércante temores,
 creyendo que la india al señalado
 puesto, salido habrá y la habrán robado.

“ ¡ Oh, mísero de mí! dice affigido, 1217
 ¿qué hado riguroso, qué funesta
 estrella, me ha en mi casa detenido?
 A no ser yo primero en la floresta
 ¿qué descargo daré? Si he merecido
 la pena que mi culpa manifiesta,
 ¿de quién sino de mí podré quejarme?
 ¿quién podrá en tal dolor alivio darme?”

Así lamenta, y toma el rastro y pasa 1218
 cual un presto, veloz, rayo furioso,
 que de sospecha el rayo que le abrasa
 entrañas, pecho y corazón celoso;
 pero tardó en llegar a ver la casa
 donde gozaba Oparó su reposo
 y donde vino a hallar el joven tierno
 pena, dolor, tristeza, rabia, inferno.

Fuera de sí, arrobado, suspendido 1219
con imaginaciones, vacilando
en sus cuidados iba el afligido
por un sendero y ótro, el rastro errando.
Pitónio el rostro ardiente había escondido,
las puertas del ocaso iluminando,
y entre las sombras de la noche oscura
solo buscando va su desventura.

Estaba en su cenit puesto tímbreo, 1220
cuando descubre el valle el mismo día,
que quien lleva robado su trofeo,
partido al parecer del alba había.
¡Qué alivio, qué descanso, qué recreo
al celo, rabia y pena que traía,
pudo tener aquí, donde le espera
de su angustia mortal la nueva fiera!

Llegando a la cabaña tomó asiento, 1221
más frío que un carámbano en el suelo,
sin poder respirar, porque el aliento
del fuego de su pecho encuentra al hielo.
Miraba su semblante Oparó atento
y viendo una beldad en el del cielo,
amor, respeto y voluntad le obliga
a que, con humildad, así le diga:

“**H**uésped, ¿por qué fortuna o qué desgracia 1222
 vienes a un pobre albergue entre estos riscos,
 marchita la persona, triste y lacia
 por la fuerza y rigor de los ventiscos?
 Pues no es ese donaire, gala y gracia
 para andar entre rústicos apriscos,
 acérote al amor de aqueste fuego,
 come, descansa y dime tu mal luego.”

Lúsolo charqui, papas, cancha y mote, 1223
 ají, chochos y yucas que comiese,
 palta, guayaba, lúcuma y zapote,
 para si alguna fruta apeteciese,
 y de su rubia y fresca chicha un bote,
 capaz de que la sed satisfaciese,
 y con suave hablar, dulce y modesto,
 sentándose cabe él, le dijo aquesto:

“**R**ecibe, joven bello, este hospedaje 1224
 de quien con voluntad te le ha ofrecido,
 que ya fui yo en la Corte personaje
 en grave estimación y honra tenido;
 mas hízome fortuna cierto ultraje
 y huyendo de sus vueltas me he venido
 a recoger aquí, do no procuro
 más bienes que vivir de ella seguro.”

“¿Cómo tendrá reposo en el tormento 1225
 quien tiene por verdugo su cuidado,
 que está martirizando el pensamiento
 de un corazón de celo lastimado?
 Venerable pastor, así contento
 goces apacentando en verde prado,
 le dice, y las ovejas de tu estancia
 te ofrezcan leche y queso en abundancia.

“Que me digas si hollaron la verdura 1226
 de este valle las plantas de una gente,
 que la prosperidad de mi ventura,
 robándome mi gloria, no consiente;
 o si viste violada la hermosura
 más perfecta que alumbra el sol luciente
 de mi esposa, sin par, noble doncella,
 vergonzosa, discreta, honesta y bella.

“La pena y el dolor que te fatiga 1227
 sospecho te despeñan (dice Oparo),
 pues no cabe en razón que tal se diga
 de Chuquiaquilla, infante en virtud raro,
 a quien su sangre y calidad le obliga
 que sea de mujeres firme amparo;
 sólo tú (por el mal que te atormenta)
 te atreves a decir que las afronta.

“A noche, en esta pobre, humilde choza, 1228
 incapaz de hospedar a su grandeza,
 llegó, cenó y durmió con una moza
 de peregrina y única belleza.
 Este lecho dirá si el bien que goza
 le tuvo por mayor que su riqueza,
 pues los que aquí presentes nos hallamos,
 hoy por Señora y Coya la adoramos.”

Con la nueva quedó el color robado, 1229
 pálido, denegrido y macilento,
 a lo largo tendido, yerto, helado,
 sin vista, pulso, espírítu ni aliento,
 del grave sobresalto atormentado,
 cubierto el corazón, sin movimiento,
 oyendo la sentencia rigurosa
 de que en poder ajeno está su esposa.

¿Qué corazón si fuera de diamante, 1230
 remoto de piedad, mirar pudiera
 un acto de tristeza semejante,
 que a humana compasión no se moviera?
 Oparo sobre el cuerpo del amante,
 como si sus angustias padeciera,
 en lágrimas de lástima le baña
 y en el dolor y pena le acompaña.

Pasada la afición del paroxismo 1231
o desmayo en que el alma quedó apenas,
recordó navegando en un abismo
con la cascada nave de sus penas,
las olas de congojas en sí mismo
anegan su esperanza en las arenas,
pues de mujer y mejorado estado
bien se puede temer se habrá mudado.

Conociendo el pastor por las señales 1232
que es causa, de do emana el accidente,
amor, fuente y origen de los males,
incurable en ánimo impaciente,
y que son sus heridas más mortales
cuanto asisten en pecho más valiente,
quísole consolar con que procure
el remedio y presente se aventure.

Saca una voz tremúlea, acompañada 1233
de traspaso, dolor y sentimiento,
dudosa y débilmente pronunciada
en el aspiración y tibio acento,
y dice así: "La pena que agravada
tiene en tu pecho el alma, huésped, siento,
que me falta el consejo por do veas
cumplido el imposible que deseas.

“Mas enfrena el dolor, que con más largo 1234
ánimo siempre el tiempo se mejora,
pues no sabes si vierte un flujo amargo
de lágrimas tu dama por tí agora.
Deja que tome la fortuna a cargo
darte la posesión de tu señora,
porque la propiedad, para mí creo,
es tuya, en voluntad, en fe y deseo.

“Camina a Vilcabamba, allí procura 1235
ponerte en la presencia donde asiste
violentada la gracia y hermosura,
que tu pecho de pena y dolor viste;
y en ofreciendo el tiempo coyuntura,
buscarás la ocasión en que consiste
el remedio, que agora nos esconde
ignorar si tu dama te responde.

“Será necesidad, para este efecto, 1236
que el vestido de gala que te arrea,
te quites, y de un mísero sujeto,
como pobre, disfraces la librea;
y en tu disimulado, hablar discreto
finge, cuando el infante te oiga y vea,
que vas a que la fuerza de su mano
te socorra y ampare de su hermano.

“Las manos liga atrás, al cuello echado 1237
un lazo, como quien, por buena suerte,
huyendo del suplicio se ha escapado
del áspero verdugo y de la muerte;
pero, entre el cauto, engaño simulado,
libre de miedo y turbación, advierte
que, aunque veas la angélica belleza,
no des alguna muestra de terneza.”

Tomó resolución el indio en ello, 1238
y del rico vestido despojado,
disfrázase con uno de camello,
basto, grosero, viejo y remendado.
Arrójale el sagaz pastor al cuello
con las manos atrás, el lazo atado,
y armando de cautela el tierno pecho,
adonde está su dama va derecho.

Caminó. Foso, puente y calle pasa 1239
entre el temor helado, mas ardiendo
con el fuego amoroso que le abrasa,
a quien rabia de celos va encendiendo,
hasta que el homenaje de la casa
se fué por los cimborios descubriendo,
do entrando de repente se arrodilla
ante los graves pies de Chuquiaquilla.

Aquí de un tartavillo perezoso 1240
 la lengua al paladar le quedó asida,
 cuando a su lado el bello, rostro hermoso
 vió a quien su voluntad está rendida.
 Ella, súbitamente, sin reposo,
 quedó alterada y la color perdida,
 saltando el corazón dentro del pecho,
 que, de sobresaltado, se halla estrecho.

Tuvieron un diálogo en mirarse, 1241
 de breves y dulcísimos conceptos,
 do se manifestaron, sin hablarse,
 con los ojos sus íntimos secretos;
 mas ya que sin sentido arrebatarse,
 cebándose la vista en los objetos,
 sienten, en su peligro el mozo advierte,
 el silencio rompiendo de esta suete:

“Yo solo, invicto príncipe, está claro 1242
 soy el que de tu gracia más merezco,
 pues sólo a mí que vivas cuesta caro,
 aunque por tí mi vida a muerte ofrezco.
 A muchos fué tu ilustre nombre amparo
 y a mí fué la ocasión porque padezco:
 amor por tí a morir me puso y quiero
 que viva yo de mi esperanza muere.

“ No bien de los reales escuadrones 1243
por la Corte del Cuzco tremolaron
las pintadas banderas y pendones,
que de aquí con el Rey se retiraron,
cuando algunos en varias ocasiones
del gran Chuquiypungui exageraron
el acto de piedad y la obra dina
de su clemencia y condición benigna.

“ Aquel gracioso y fácil perdonarte; 1244
aquel alzar el cerco de repente
sin querer darte asalto; aquel dejarte
en el quieto dominio de tu gente
antes que el fiero y belicoso Marte
encendiese la cólera impaciente,
todo a su humanidad se le atribuye,
pues que tu destrucción excusa y huye.

“ Yanchapaico, Señor, o ya quisiese 1245
enseñarnos el ánimo atrevido
o, como se presume, que estuviese
por alguna razón de tí ofendido,
hizo que por el vulgo se extendiese
fama de que traidor y aleve has sido,
desafiando al que en contrario siente,
más como temerario que valiente.

"No por falta de esfuerzo y osadía 1246
 quedó su atrevimiento castigado,
 mas cada cual tu amigo se tomía
 de que indignando al Rey, volviere airado.
 Yo, que en coraje y en furor ardía,
 por serte verdadero aficionado,
 sin reparar en tanto inconveniente,
 dije que cuanto dice es falso y miente.

"Armas, campo y padrinos señalados 1247
 con la solemnidad de combatientes,
 en uso militar, acompañados
 fuimos los dos de amigos y parientes.
 Ya que al puesto llegamos, rodeados
 de nobles orejones y otras gentes,
 que a ver el espectáculo acudieron,
 seña y lugar a combatirnos dieron.

"Lo que él hizo y lo que hizo aquesta mano, 1248
 no quiero en mi alabanza referillo;
 pero, para tendelle por el llano,
 valióme tu inocencia y mi cuchillo.
 Mas apenas lo supo el Rey, tu hermano,
 de algún adúlador que fué a decillo.
 cuando mandó sin términos guardarme,
 este lazo que ves al cuello echarme.

“Ya que al pie me tuvieron del suplicio, 1949
donde me acompañó gente infinita,
quiso el cruel verdugo hacer su oficio,
pero mi buena suerte se lo evita:
levantándose allí cierto bullicio,
que ¡aguarda! ¡aguarda! ¡espera! ¡espera! grita,
trabando el que concede y el que niega,
haciendo fuerza el caso una refriega.

“Mas yo que de la horrible mano fiero, 1950
aunque atadas las mías, me ví suelto,
lleno de turbación y gozo, fuera
salí de aquel tropel que estaba envuelto.
No te sabré decir de qué manera
fué de su debatir el fin resuelto,
porque, como atendí a salvar la vida,
púsome el miedo espuelas a la huída.”

Interrúmpele aquí, porque inflamada 1951
la alma de amoroso fuego ardiente,
Curicoyllor despide, descuidada,
suspiros, con que muestra el mal que siente.
El infante los ojos en su amada
puso, y de que llorase amargamente,
trubado, dijo: “Coya, ¿qué fatiga
te da que su suceso a queste diga?”

Ella, volviendo en sí y alegre cuanto 1252
 con la fingida risa pudo hacello,
 limpios los ojos, húmedos del llanto,
 que de aljófár bañaba el rostro bello,
 con voz suave de sirena, encanto
 trebejando el amor en su cabello,
 respondió: "Aunque gozaba de esta gloria,
 divertí en otra parte la memoria.

"Bien sabes que mis deudos y parientes 1253
 son por antigua edad, nobles varones,
 de generosas casas descendientes,
 Caciques, Capitanes de orejones.
 Estos, como esforzados y valientes,
 no querrán excusar las ocasiones,
 y en semejantes trances que se ofrezcan,
 temo que por el rigor del Rey padezcan.

"Sé que te son (así lo platicaban) 1254
 todos aficionados, y en oyendo
 tu respetado nombre le acataban,
 muestras de amor y reverencia haciendo.
 Tus memorables hechos celebraban,
 tu fama hasta los cielos extendiendo;
 por ésto, sé la vida a todo extremo
 pondrán por tí, y su muerte es la que temo.

La memoria de aquesto me hace sienta 1255
la pena que a este mísero acompaña,
que en ser por tí la pongo yo a mi cuenta,
si no es que ser yo tuya es quien le daña.
Pues mira si el ponerse en tal afrenta,
por defender tu honra en la campaña,
merece tu favor, si será justo
dársele por quien es y por mi gusto.

“Del fin que me amenaza la sentencia 1256
así nuestro luciente dios revoque,
su benigna piedad y su clemencia
volviendo sobre mí cuando le invoque.
Así su larga mano y providencia
sientas en todo aquello que te toque,
que favorezcas éste por quien pido,
pues yo lo quiero y él lo ha merecido.”

“No enturbies, luz del alma que te adora, 1257
con nubes congeladas de tristeza
el cielo que en tu rostro y ojos mora,
comunicando gloria su belleza;
que si de mi persona eres Señora,
mejor lo podrás ser de mi riqueza,
el infante le dijo, tuyo es todo,
sigue tu gusto y prémiale a tu modo.”

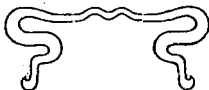
“Lo que graciosamente me concedes, 1258
 la dama dijo, acepto; así, en tu nombre,
 mando, mientras reciba otras mercedes,
 que sea de tu copa gentil hombre.
 Y tú, manecbo, en esta casa puedes
 seguro ya vivir, sin que te asombre
 la aspereza y rigor porque has pasado,
 hasta ver si mejora el tiempo el hado.

“Quitadle de las manos y del cuello 1259
 el lazo, sin que de él tema o se acuerde;
 dadle un llauto, que adorne su cabello,
 y un vestido galán, morado y verde,
 para que cobre la esperanza en vello
 que en su imaginación entiendo pierde
 y vestido traedle ante el infante,
 que se le agradará con su semblanté.”

Vuelve apuesto, gentil, galán, risueño, 1260
 de esperanza y favor enriquecido,
 como quien se promete ser ya dueño
 de lo que antes juzgaba por perdido.
 Alegre, afable, humano y halagüeño,
 el brío, el continente y el vestido
 le alaba Chuquiaquilla, aficionado
 del talle y buenas partes del soldado.

La Coya que del caso, es cosa cierta, 1261
recibe singular contentamiento,
creyendo que abrirá la ocasión puerta
por donde ejecutar pueda su intento,
de nuevo aviva la esperanza muerta,
cobrando en ver a Chalchichina aliento,
para engañar el tiempo hasta que vea
coyuntura de hacer lo que desea.

¡Oh, discreto galán, dama discreta, 1262
vuestro constante sufrimiento admira,
si es la vista de amor fuerte sasta
y el corazón el blanco adonde tira;
pues con tener más fuego que en Oeta
la camisa encendió de Deyamira,
no dió en éste ni aquel público trance
a vuestros pensamientos nadie alcance!



CANTO XV

Cuéntanse los ritos con que los caribes sacrificaron los doce compañeros de Rampo, y cómo él, por el amor e industria de Guailatolda, hija del Cacique Marcapoma, se huye con ella a Vilcabamba.



ALIENTE Chalenchima, fiel amante,

1263

si muerto al gusto, vivo en la esperanza,
que esperas con propósito constante
hasta ver de los tiempos la mudanza,
notando que te dice en el semblante
Curicoyllor la vez que a verte alcanza,
que donde amor se imprime, está tan fuerte,
que no le borra el tiempo ni la muerte.

¡**L**erdona si te dejo, que es forzoso, 1264
y con paciencia mansa espera, en tanto
que un estupendo, rito temeroso,
invención del demonio, agora canto.
Ya dije cómo Rampo valeroso,
aunque en sus enemigos causó espanto,
con la invención del livis fué aquel día
preso, que había salido a ser espía.

¡**L**os pérfidos, caribes bandoleros, 1265
tigres hircanos, crueles, homicidas,
supersticiosos, falsos agoreros
de entrañas palpitantes ofrecidas,
llevaron los cautivos prisioneros
a sus floridas cuevas escondidas
en un profundo, valle cavernoso,
a do jamás dió luz el sol hermoso.

De tal suerte el demonio ¡caso horrendo 1266
apoderado está de aquesta gente,
que manda, a sus preguntas respondiendo,
sólo de carne humana se alimento.
Este nefando oráculo estupendo
la hace tan cruel, tan insolente,
que por caminos y comarcas anda
sólo hombres a buscar para vianda.

Es torpe ceremonia de su fuero 1267
(que el demonio a torpezas siempre inclina)
que antes de padecer el prisionero
le dan una mujer por concubina,
a la cual, mientras llega el trance fiero,
ningún indio tocalla determina,
porque es ley inviolable; y si concibe,
hasta que llegue el parto, el varón vive.

Pero, en saliendo a luz el inocente 1268
del vientre, a do en desgracia fué engendrado,
la madre, más cruel que una serpiente,
le entrega para ser sacrificado,
diciendo que de vaso a la simiente
sirvió, do el niño fué depositado,
mas luego el parentesco se disuelve,
así como a su padre se le vuelve.

Cuando la plateada, amiga honesta 1269
de Endimión, más llena de hermosura
con los rayos que el rubio sol le presta,
venceo las sombras de la noche obscura,
el sacrificio inexorable y fiesta,
de confusión, tristeza y amargura
para el paciente mísero y el hijo,
celebran con aplauso y regocijo.

Con el atado, víctima lloroso 1270
 suben el tierno hijuelo a un verde llano,
 que en la cumbre de un cerro poñascoso
 tienen como teatro, abierto a mano.
 Del condenado espíritu envidioso
 del bien y vida del linaje humano
 los manda por oráculo y declara
 que de esta sangre le rocíen la ara.

Las manos cada cual por sí ligadas 1271
 y los sujetos brazos extendidos,
 el pecho hacia el oráculo amarrados,
 les ponen a dos árboles fornidos.
 Luego los que en las turbas congregadas
 son en estimación mayor tenidos,
 hacen en torno de él confusa rueda,
 por ver lo que el demonio en él revela.

Llega el ministro, que es siempre un disforme 1272
 viejo, de fiera voz y horrendo jesto,
 que para cometer el caso enorme
 en bien tener las propiedades de ésto;
 y al víctima le dice que le informe
 si en aquel punto trágico y funesto
 tiene revelación de profecía,
 que el Supay por su lengua los envía.

El misero que tiene el alma inquieta, 1273
o bien o mal responde lo que puede
y luego su palabra se interpreta
para que en la memoria impresa quede;
porque quiere el demonio, o por secreta
causa o por ilusión que así sucede,
lo que les pronostica el adivino,
siendo cosa tan fuera de camino.

Hecho aquesto, enarbola la macana, 1274
calla el bárbaro vulgo, el horror crece,
y él alzando los ojos a Dïana
aquella triste víctima le ofrece;
y con una iracunda, furia insana,
vuelto al desventurado que padece,
le descarga un terrible, golpe fuerte,
y otro y otro, si aquél no fué de muerte.

Reserva de la herida la cabeza 1275
y dale por los pechos la primera,
para sacar entero en una pieza
el casco con que hacer la borrachera;
luego en los intestinos es do empieza
el bárbaro adivino la quïmera
de presagios, pronósticos y agüeros,
con que anuncian los tiempos venideros.

Tocan sus tamborinos y atabales 1276
 y, habiendo ya cesado aquel bullicio,
 conjuran al demonio dé señales
 de que acepta el nefando sacrificio.
 Híncase el adivino en los umbrales
 y lleno de terror a hacer su oficio,
 tres veces sacudiendo la cabeza,
 con furibunda voz así le empieza:

"Príncipe del estigio, lago Avernò: 1277
 y caos horrible, lóbrego y confuso,
 que de martirizar con fuego eterno
 las condenadas almas tienes uso;
 Cerbero, a quien por guarda del infierno,
 para que estés aullando Plutón puso;
 furias Negera, Tisifone, Alecto,
 que el mundo en sedición tenéis inquieto;

"a tí, Carón terrible, que al Cocito, 1278
 por ese turbio y verdinegro Lete,
 al bando triste, mísero, precito,
 pasas en tu batel sin darte flete;
 vestiglos, a quien place nuestro rito;
 monstruos de indignación, sin que se excepte
 Centauro, Scila Briareo y cuantos
 tormentos padecéis, dolor y llantos;

“a tí, tartárea cueva, obscura gruta, 1279
entre cuyas tinieblas de humo denso
padece la viciosa, gente bruta,
con ardiente, sulfúreo, fuego inmenso;
a tí, Tántalo avaro, a quien la fruta
y el agua (justa pena) niega el censo;
Sísifo, Piritos, Ixión y Ticio,
que estáis permaneciendo en el suplicio;

“a tí, cretense Mimos, juez supremo 1280
de los que están en hórrido quebranto;
a tí, su oidor Aeaco y Triptolemo;
a tí, cruel, severo Radamanto;
a tí, Salmoneo, a Júpiter blasfemo,
que su rayo imitar quisiste tanto;
a tí, Ofialtes, a tí, Otón, gigantes
fieros, inexorables y arrogantes;

“a tí, Eurédice tracia, la que diste 1281
motivo a que la cítara de Orfeo,
con sonoro acento y llanto triste,
conmoviese el infierno a su deseo;
a tí, Demogrogón, que mago fuiste;
a tí, mañoso Caco, a tí, Tifeo,
por cuya boca, azufre y llama eterna
se exhala de la mísera caverna;

"pálidas sombras de hórridos semblantes, 1282
 espíritus blasfemos, pervertidos
 que sobre el almo cielo os visteis antes,
 de angélica belleza y luz vestidos,
 ora estéis entre fuegos coruscantes
 pagando los delitos cometidos,
 ora en los campos, ora en las ciudades
 lascivias incitéis o enemistados;

"por el febeo rostro, así no llego 1283
 su luz eternamente a vuestro muro,
 más densa y negra niebla el paso cieguo
 al tenebroso y triste, albergue obscuro;
 que el uso acostumbrado no se niegue,
 os pido, exhorto, apremio y os conjuro
 de salir un demonio aquí presente
 hecho cóndor, león, tigre o serpiente."

Tras ósto, allá entre dientes murmurando 1284
 algún supersticioso, verso oculto,
 con truenos y estallidos humeando,
 señal de aceptación del falso culto,
 encima del altar se va mostrando
 feroz, temORIZANTE, horrendo el bulto
 fantástico de aquel demonio astuto,
 que así engañado tiene el pueblo bruto.

Mostranse al suelo, adoran una fiera 1285
y cerrando los ojos como indignos
de vella, dan esfuerzo a la primera
voz que entonando están los adivinos.
Brama, estremece en torno la ladera
con vientos y furiosos torbellinos,
infundiendo un terror y asombro en ellos,
que helando el cuerpo, iriza los cabellos.

Snena un terrible estrépito y ruido 1286
cuando se vuelve al negro, lago Averno,
dejando dilatado y extendido
un perfume de azufre, olor de inferno.
Levántase, en sintiendo que ya es ido,
aquel a cuyo cargo está el gobierno,
y apedazando al muerto, al rubio fuego
le ponen y a coíner empiezan luego.

Cuando por curso de los cielos fueron 1287
ya doce lunas llenas, de esta suerte
los amigos de Rampo padecieron,
cada cual en la suya, acerba muerte.
No por piedad la suya entretuvieron,
pero por ser mancebo osado y fuerte,
Cacique principal bravo candillo,
quisieron al postrero diferillo.

Citando en la comarca que acudiese, 1288
 de su parcialidad y rito horrible,
 cuando la luna en marzo llena fuese,
 de bárbaros un número increíble,
 para que más solemne se hiciese,
 con el aplauso y pompa conveniente,
 la fiesta y sacrificio de un valiente
 que les costó al prendelle tanta gente;

Marcapoma, el Cacique más supremo 1289
 (conforme al rito), a Rampo una doncella,
 hija suya, le dió, por todo extremo
 agradable, gentil, discreta y bella.
 ¡Oh, poderoso amor! recelo y temo,
 el ardor eficaz de tu centella,
 fuerza y valor, decir con el ejemplo
 que en esta hermosa bárbara contemplo.

No porque ignoro humillas y más quitas 1290
 al que levanta el vuelo más perfecto,
 así como dispones y habilitas
 el más grosero y rústico sujeto;
 pues ya tengo experiencia de que incitas
 una ciega pasión con tanto efecto,
 que es el ciervo por tí león furioso
 y el león más que ciervo temeroso.

Quayllatolda, que así llaman la tierna 1291
moza que entregó a Rampo el padre fiero,
a sentir empezó una llama eterna
y empezóla a sentir el prisionero.
Siempre a su lado estuvo en la caverna,
ligada con amor tan verdadero,
que ella presa del preso, él preso de ella,
se sienten abrasar de una centella.

Pero la triste dama, conociendo 1292
que el fin de sus amores se acercaba
en aquel infelice, día tremendo,
para el cual condenado Rampo estaba,
porque ya, cuidadoso, el padre horrendo,
brebajes, chichas y azuas preparaba
para la torpe, infame borrachera,
celebrada en la humana calaverá;

como la frágil nave contrastada 1293
de los furiosos vientos, que, impelida,
ora se ve en los cielos levantada,
ora se ve en el fondo sumergida;
así, en mar de congojas engolfada,
de varios pensamientos combatida,
vacila, y, disculpando sus pasiones,
aplica en su defensa estas razones:

“**Q** sea deidad de fuerza irresistible 1294
 lo que mi tierno pecho señorea,
 o que de Rampo el término apacible
 mi enamorado ánimo recrea,
 tan rendida me siento, que posible
 no será, sin morir, que yo le vea
 ofrecido en la ara, porque al punto
 ha de caer mi cuerpo al suyo junto.

“**¿** Qué vida tengo yo que no dependa 1295
 de quien para gozalla lo deseo?
 O ¿qué diamante habrá que se defienda
 al tallo, garbo y gracia que en él veo?
 Pues si el amor me lleva por la senda
 de temor de perder lo que poseo,
 de ese mismo temor saldrá osadía
 para salvar en él la vida mía.

“**C**ontra mí seré ingrata, si consiento 1296
 que tal hombre se ofrezca al rito injusto,
 pues si quebranto ley y mandamiento,
 es más fuerte la ley que hace mi gusto.
 Mas, fundado en razón mi pensamiento,
 si el espantable dios que adoro, es justo,
 ¿cómo aconseja, manda ni consiente
 que muera herido a hierro el más valiente?

“Que no es dios, mas es furia conocida, 1297
pues si benigno dios y manso fuera,
no fuera de los hombres homicida,
antes al homicida aborreciera.
De sólo Dios es dar al hombre vida,
y el que sólo de mí la vida espera,
por dios me adorará de aquí adelante,
en fe de agradecido y fiel amante.

“Mas ¡ay de mí que temo, y no que crea 1298
ver sin efecto mi intención piadosa,
que al fin cuando cumplida no la vea,
la muerte me será con él gustosa;
pero si recibirme no desea
en recíproco yugo por su esposa
y libre de este aprieto en que le veo,
pondrá en otra gentil dama el deseo!

“¡Torpe temor, cobarde, impertinente! 1299
pues un pecho de sangre conocida
repuna la crueldad y no consiente
que tenga ingratitude en él cabida;
fuera de que yo estoy entre la gente
por de belleza inmensa recibida
y de merecimiento en nada falto,
hija de Marcapoma, un Rey tan alto.

"¡ Oh, tu sacra deidad, cuya influencia 1300
 siento que acá en el ánimo me incita!
 así como ejecutas tu potencia
 en mí, de mí el suceso infausto evita;
 y si en tu eterna idea, la elemencia
 tanto como beldad en Rampo habita,
 ten compasión de nos y rige el hecho
 a que movido tienes este pecho,"

dijo, y pártese luego adonde vivo 1301
 aprisionado Rampo, que, ignorando
 se le ordena la muerte, la recibe
 con halagüeño rostro de amor blando.
 Cobra más fuerza, aumentase y revive
 entre los dos la ardiente llama, cuando,
 marañados en lazos de contento,
 se beben las palabras y el aliento.

En medio del deleite se entristece 1302
 la hermosa Guayllatolda, y al instante
 queda rendida al miedo que padece,
 dosmayada en el pecho de su amante.
 Rampo, con la ocasión que amor le ofrece,
 le dice: "Vida mía, ¿qué es bastante
 a que, estando conmigo en actos tales,
 do profunda tristoza des señales?"

Mas ella, destilando aljófara neto, 1303
del mal que la atormenta indicio claro,
con un grave suspiro, ardiente afecto,
triste responde así al amigo caro:
"Presumo se conjura con Alecto
(regalo de mi alma), el hado avaro,
y divivir pretenden (cosa dura)
dos cuerpos que el amor unir procura.

"Ayer dijo mi padre que mañana, 1304
según les dió el oráculo respuesta,
convenía, a la lumbre de Diana,
contigo celebrar solemne fiesta;
y no mira el voraz, cual tigre hircana,
lo que a su regalada hija cuesta,
ni que un golpe acabar tiene dos vidas,
que tiene amor en una reducidas.

"Mas no será la suerte rigurosa, 1305
aunque a mi padre ayude, a mí persiga
para evitarme, Rampo, poderosa,
que como en vida en muerte no te siga,
pero si me concedes que de esposa
tenga yo nombre y pierda el de tu amiga,
patria, parientes, padre, ley y estados
dejaré por tu causa abandonados."

Detuvo Rampo un poco la respuesta, 1305
 triste, perplejo, pálido y suspenso,
 porque la nueva de la horrenda fiesta
 causó a su corazón dolor inmenso;
 pero viendo a la bárbara dispuesta
 a pagar a la muerte con el censo,
 a rescatalle del cruel tormento,
 así para decírla, cobró aliento.

“La duda que en mi fe y firmeza has puesto 1307
 me da dolor y pena más crecida
 que cortar la implacable Parca presto
 el estambre infelice de mi vida;
 pues si en el conyugal, vínculo honesto
 tuviera esa beldad conmigo unida,
 preso o en libertad ¿qué mayor gloria
 se pudiera ofrecer a mi memoria?

“Mi voluntad rendida está y dispuesta 1308
 de suerte a tí, que en este acerbo extremo,
 no tanto padecer triste y funesta
 muerte como dejar de verte temo:
 el que su luz al mundo manifiesta,
 nuestro resplandeciente dios supremo,
 de mi firme intención testigo es cierto
 que sólo por tí temo de ser muerto.

“ Pero si por mi grande desventura 1309
lo tiene así dispuesto el hado fuerte,
trocándome la luz en noche oscura
que sólo la estimaba para verte,
vive mi Guayllatolda y tu hermosura
goza sin abreviar la triste muerte,
y no doubles la causa de mis daños
con marchitar en flor tus tiernos años.”

Andóle la pena dolorosa 1310
la voz en la garganta y pecho tanto,
que hubo de acompañar la dama hermosa,
soltando rienda y lágrimas al llanto.
La sombra de la noche tenebrosa
desplegaba el nocturno y negro manto
con una gruesa, nube condensada,
que a Delia oscureció la luz prestada.

Entonces, consolando al triste amigo, 1311
dice la india: “Rampo, quiero veas
que has de vivir hasta morir conmigo,
si así vivir hasta morir deseas;
y para que el efecto a lo que digo
se siga, las prisiones y arropeas
rompe con esta lima brevemente,
en tanto que en descuido está la gente.

"Salgámonos de aquí, que determino 1312
 que iguale una fortuna nuestros hechos,
 así como un espíritu divino
 vivifica y alienta nuestros pechos;
 pues, cuando la osadía que imagino
 me prometa más daños que provechos,
 no hay daño para mí que llegue a verte
 ofrecido mañana a cruda muerte."

De tal obra de amor agradecido 1313
 (como a librarse el ánimo levanta),
 el prisionero amante, enternecido,
 le besa el rostro y ciñe la garganta.
 La cadena y prisión que le ha tenido
 un año sin mover la veloz planta,
 rompe y sale brioso a ver la prueba
 por donde su gentil dama le lleva.

Fortuna, que al osado siempre ayuda, 1314
 hizo su atrevimiento venturoso,
 y el tácito silencio y noche muda
 encubrió su fugaz, hecho amoroso.
 Por do antes que a sentillos nadie acuda,
 se ven en espeso, monte umbruso,
 entre cuya espesura por el tino,
 de Vilcabamba toman el camino.

No los breves bruñidos pies hermosos, 1315
 criados en blanduras y terneza,
 le son a Guayllatolda perezosos
 para romper por medio el asperoza,
 que los fuertes afectos amorosos
 dan esfuerzo y valor a su flaqueza,
 tanto que al despuntar la fébea lumbré,
 vieron a Vilcabamba de una cumbre;

do dice Rampo, ardiendo en amor puro: 1316
 "Animaté, señora, esfuerza, esfuerza,
 que de los dos librado está el seguro
 en que llegue más presto aquella fuerza,
 pues si una voz te acoge dentro el muro,
 aunque la varia diosa rostro tuerza,
 sin que te sobresalten sus temores,
 podrás gozar en paz de tus amores."

"Que me esfuerce, me dices, le responde, 1317
 llevándote a mi lado; mal concepto
 tienes de que mi fuerza corresponde
 a lo que esfuerza un amoroso efecto.
 Camina, que contigo iré hasta donde
 asiste nuestro antípoda secreto,
 por verte en libertad y que yo sea
 la que con libertad te goce y vea."

El le replica: "Dulce amparo y vida 1318
 de aqueste casi muerto, cuerpo triste,
 pues teniéndola a punto de perdida
 por solo amor esta alma le infundiste.
 A tí sacrificada y ofrecida
 será la vida y alma que me diste,
 y de tí quedará en el sacro templo
 de la memoria para siempre ejemplo."

Grates tanto alivio el ir tratando 1319
 en la conversación de amores llena,
 que, aunque van por malezas caminando,
 no sienten del trabajo alguna pena.
 Al fin por una cuesta declinando
 llegan del río a ver la orilla amena,
 y refrescados algo en su corriente,
 libres ya de temor, suben al puente.

Qué de la guarda Rampo conocido, 1320
 a cuya causa el paso le franquea,
 habiéndole abrazado y recibido
 como a quien largo tiempo se desca.
 Apenas su venida se ha esparcido,
 cuando en común el pueblo se recrea;
 que era bien quisto, amado de la gente
 por noble, afable y opinión valiente.

Al lado de su dama se enderoza 1321
 al palacio, do el príncipe vivía,
 cuando la común plebe y la nobleza
 al puente a recibille ya venía.
 Recibe mil abrazos de terneza,
 mil muestras de contento y alegría,
 mil gratos parabienes de su vida,
 que todos la juzgaban por perdida.

Llega el infante y dale el bien venido, 1322
 preguntándole: "Amigo, ¿a dó has estado,
 que, presumiendo que oras ya perdido,
 estaba por tu muerte lastimado?
 Dame cuenta de qué to ha sucedido
 en todo el largo tiempo que has faltado,
 y esta gentil, cortés y hermosa dama
 ¿de a dó la traes, quién es, cómo se llama?"

En su estrado, en la sala suntuosa, 1323
 do toda majestad se representa,
 estaba Curicoyllor generosa
 con otras muchas damas de alta cuenta,
 la cual en viendo a Guayllatolda hermosa,
 alegre la recibe, abraza y sienta,
 en tanto que al infante, el lastimoso
 suceso relatando está su esposo.

El dijo, y nó sin lágrimas oyeron, 1324
cómo siendo (mas no a valor) rendidos,
en las sanguinolentas aras fueron
sus doce compañeros ofrecidos.
El infante y Caciques se encendieron
en una ardiente cólera, movidos
de hacer cruda venganza y cruel castigo
en Marcapoma, bárbaro enemigo.

Pasó la ira y fué de la tristeza 1325
algún alivio oír el dulce cuento
de Guayllatolda, ejemplo de firmeza,
resto de un amoroso pensamiento.
Admira a los presentes su belleza
y más admiración les dió el intento
y singular valor de un tierno pecho,
que se determinó a tan arduo hecho.

Oyendo Chuquiaquilla, atento estaba 1326
cómo relata Rampo sus amores
y a engrandecer la dama se inclinaba
haciéndola mercedes y favores;
cuando un furioso estrépito sonaba
de instrumentos y bélicos rumores,
que al arma, al arma tocan las garitas,
porque descubren geutes infinitas.

Inquieta, sobresalta, mueve, altera 1327
el estruendo confuso de repente,
porque fué necesario en la ribera
para se asegurar levar el puente.
En orden, del palacio saca fuera
el diestro infante su esforzada gente,
temiendo que el soberbio, hermano fiero,
vuelve a la indignación que de primero.

Ordena necesarias prevenciones 1328
en muros, baluartes, torres, puente,
los soldados poniendo y municiones
a su custodia y guarda conveniente;
mas entre este rumor y alteraciones
me espera aquel espíritu impaciente,
con que amenaza a cuanto el cielo entolda,
el padre de la hermosa Guayllatolda.

Con varios tornasoles matizadas 1329
del luciente esplendor que Febo envía,
daban las pardas nubes retocadas
risueña muestra del alegre día,
en que ver Marcapoma rociadas
las detestables aras entendía
con la sangre de Rampo el prisionero,
humana ofrenda al sacrificio fiero.

[[Había grandes fiestas prevenido 1330
para solemnidad del sacrificio,
de toda la comarca concurrido
a ver el triste y hórrido suplicio.
Estaba el adherente apercebido
para que se empezase el cruel oficio,
y diciénle al Cacique salga fuera,
porque la gente, en orden puesta, espera.

I^a arte para la oscura, horrible gruta 1331
con un falso agorero Moán al lado,
de blancas canas y estatura enjuta,
magro, temblando, a un báculo afirmado.
Entra dentro una tropa soez y bruta
a sacar al cautivo aprisionado,
y, no le hallando, sale, el valle atruena,
con voces publicando acerba pena.

I^a pregunta Marcapoma por su hija, 1332
adónde está, qué es de ella, a dó está el preso;
pero no hay quien responda ó lengua rija,
de súbito admirados del suceso.
Suplícale el Moán que no se aflija
ni haga con furor algún exceso,
hasta que se la busquen; mas la sabia
voz lo enfrena, mirándole con rabia.

Un nudoso bastón grueso arrebatá,
1333
colérico, impaciente, fiero, horrible,
con que hiere, magulla, tiende y mata
cuantos alcanza el leño irresistible.
¡Dichoso y fortunado el que dilata
la vida huyendo su ímpetu terrible,
cuya tremenda y furibunda saña
humodece de sangre la campaña!

El pesado bastón muneve sembrando
1334
a pedazados cuerpos por la hierba,
que, en partes divididos, palpitando,
se rinden a la triste, muerte acorba.
Suben hasta los cielos retumbando
las voces de la bárbara caterva,
huyen su furia todos, solo queda,
sin donde ejecutar su rabia pueda.

Encendiéndose más, viéndose solo,
1335
en el furor frenético, insolente,
los ojos levantando al rubio Apolo,
así le dijo, envuelto en ira ardiente:
"Si en tanto que hoy alumbras nuestro polo,
sacro autor de la luz resplandeciente,
no dejare a tu hermana satisfecha,
dile que vengue en mí la ofensa hecha.

"Mas dile que me preste agora aliento, 1336
 para que, con su ayuda y mi pujanza,
 aqueste bastón sea el instrumento
 de su satisfacción y mi venganza;
 pues antes el octavo firmamento
 hará en su curso natural mudanza
 y tú no alumbrarás nuestro hemisfero,
 que pierda su rencor mi pecho fiero."

No desiste el anciano venerable, 1337
 consultor del oráculo tremendo,
 de procurar, con rostro y lengua afable,
 que se reprima del coraje horrendo.
 Algo modera el ímpetu implacable
 sólo con ver delante al reverendo,
 prestándole atención y grata oreja
 a lo que, así diciendo, le aconseja:

"La justa indignación y la violencia, 1338
 alto y supremo Apo, del pecho enfrena,
 para que tu razón y providencia
 discurra de pasión y de ira ajena;
 pues no cabe el rigor ni la inclemencia
 en gente de respeto y temor llena,
 que, del suceso mísero, presente,
 tu infolice desgracia llora y siente.

“Aquesa atrocidad, esa braveza 1339
de tu valiente brazo y maza enhiesta,
en quien osó agraviar tu fortaleza,
será mejor hacella manifiesta;
mas si los miembros son de tu cabeza
esta atemorizada gente agresta,
que por respecto, huye de tu ira,
por su conservación y aumento mira.

“Pues en la Estigia lóbrega, admitida, 1340
será más que tu audacia se convierta
en procurar la víctima ofrecida,
para que venga a ser en la ara muerta;
pues si de sangre a su deidad debida
quedó por caso accidental desierta,
de propósito es justo que la paga
sangre su ofensa aplaque y satisfaga.

“Que yo, si diste crédito algún día 1341
a lo que del oráculo te expreso,
de su tremenda parte y de la mía
te aseguro del próspero suceso.
Rocoge tu escuadrón, toma la vía
del fuerte, a do entendemos que fué el preso,
de do, para ofrecer en los altares,
por uno que se huyó, traerás millares.

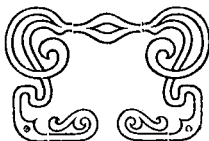
Bien puede el entrañable amor paterno 1342
 de tu hija Guayllatolda, alta princesa,
 moverte a procurar castigo eterno
 en la prosecución de aquesta empresa;
 porque el airado dios del bajo inferno
 a mí que te instimule me da priesa,
 que venganza, venganza grita, grita,
 del triste que inmolar su altar evita.

Imprimieron de suerte las razones 1343
 en el alma del bárbaro confuso,
 que la alterada gente en escuadrones
 llamó, vino, juntó y en orden puso.
 Respondiendo al Moan: "Tus persuansiones
 y preceptos jamás cumplir excuso;
 mas no sé que otro dios, horrible y fiero,
 me hace temeroso de tu agüero."

El rumor y alboroto que en la villa 1344
 de repente se oyó, cuando esperaba
 Rampo del valeroso Chuquiaquilla
 ver cómo su persona y dama honraba,
 fué llegar esta gente y descubrilla
 la guarda, que en el puente puesta estaba,
 para que de custodia sirva al muro,
 debajo cuyo amparo esté seguro.

Mas no el furioso estrépito de Marte 1345
ni al viento tremolar en lo más alto
arboladas banderas y estandarte
con gente prevenida al fiero asalto,
fueron para enfrenar el pecho parto,
que está de pasión lleno y razón falto;
antes perseverando Marcapoma,
marcha a cercar el fuerte por la loma.

En la fragosa falda un campo advierte 1346
capaz de recibir gente de guerra,
tras la profundidad que ciñe el fuerte
y al pie de la doblada y crespa sierra,
a do la suya puso de tal suerte,
que parece brotar hombres la tierra,
cual de los dientes del dragón, sembrados
por Cadmo, vió nacer hombres armados.



CANTO XVI

Sale Chuquiaquilla a dar la batalla a Marcapoma, a quien mata Rampo. Vuélvese Chuquiaquilla victorioso a Vileabamba y, por industria de Curicoyllor, celebra la victoria en una floresta, de donde, estando todos privados de sentido, se huyen Chaleuchima y Curicoyllor.



Así como del fiero Marcapoma
se vió la seña y resonó la trompa,
que por la cumbre del collado asoma,
dando muestras de su bárbara pompa,
tal coraje el gallardo infante toma,
que salir quiso luégo a do se rompa
la batalla, demás de ver su gente
no menos que él bramando de ira ardiente.

1317

Sediento el joven Rampo de venganza, 1348
 bravo, feroz, valiente, osado, altivo,
 promete, por el hiorro de su lanza,
 de no dejar con el caribe vivo.
 Increpa Manco Cápac la tardanza,
 que seis lunas estuvo allí cautivo,
 y, por felice caso memorable,
 huyó del sacrificio detestable.

Prometen Yana Inga y Millaremo, 1349
 si solos a los dos los da licencia,
 las mazas esgrimir con tanto extremo,
 que no pare caribe en su presencia.
 Parecele al nervioso Maillatemo
 que es poca para hacelle resistencia
 aquella multitud, si entro ella funda
 los golpes de su clava furibunda.

La fría sangre en cólera encendida 1350
 de Rumiñave, viejo venerable.
 también ofrece al príncipe la vida
 tras el útil consejo saludable,
 diciendo: "Es grave, ofensa conocida
 que este furioso, bárbaro implacable
 se atreva tan soberbio y arrogante
 a venir a ponésete delante.

“ Sabia cordura es de los ancianos, 1351
cuando ven encenderse disensiones,
por medio interponer medios humanos,
para obviar las muertes y ocasiones;
pero aquí los consejos son las manos
de todos tus valientes orejones,
muestren su furia, tomen cruel venganza
del que los desafia a espada y lanza.

“ Cuando al opuesto antípoda visite 1352
la rubia y sacra faz de Apolo hermosa,
y por su ausencia el campo se marchite,
cubierto de la noche tenebrosa;
da a Rampo un escuadrón que solicite
ponerse en esta cumbre más fragosa,
donde se esté emboscado hasta que vea
trabada ya contigo la pelea.

“ Y la demás tu gente en orden puesta 1353
procura que a la estrella matutina
tenga tomado el alto de la cuesta,
que de este lado al campo está vecina.
Luego al instante a batallar te aprosta
y embístele con furia repentina,
antes que pueda de orden prevenirse
ni de tu fuerte brazo resistirse.”

La grave autoridad del viejo honrado, 1354
que para casos tales es de esencia,
y él, como antiguo y plático soldado,
tener en militar grande experiencia,
hizo que al punto el cuerdo, infante osado
su parecer tuviese por sentencia,
y que, en estando aperebido todo,
guardase su instrucción en tiempo y modo.

Del regazo de Tetis la cabeza, 1355
de resplandor vistiendo la alta cumbre,
levanta aquel por quien naturaleza
en la virtud opera de su lumbré,
a mirar el denuedo con que empieza
su fiero combatir la muchedumbre,
con algazara tal, trápala tanta,
que atemoriza su rumor y espanta.

(Logióle a Mareapoma el fiero asalto 1356
sin tener por tan súbita la guerra,
ganadas las espaldas por lo alto
y en medio del asiento y de la sierra,
por do de prevención y de orden falto
estaba descuidado, cuando cierra
el animoso infante Chuquiaquilla
con el grueso tropel de su cuadrilla.

1357
Lumbisto, choeca, rompe y atropella,
destroza, hiende, raja, mata y pasa
cual entre secas mieses la centella,
el humo sube al cielo, el campo abrasa.
Mézclase de esta gente con aquélla,
ya en la montaña, ya en campaña rasa,
con tal grita, que el alto firmamento
parece desquiciarse de su asiento.

1358
Ugrime el valeroso Chalcuchima
así la herrada maza y diestra mano,
que, causando terror, espanto y grima,
jamás deja caer el golpe en vano:
a quien manca, a quien tulle, a quien lastima,
a quien hace que mida el verde llano,
machacados los sesos o de extrañas
heridas, palpitando las entrañas.

1359
Los fuertes Millaremo y Cinchocona,
al lado del Alcaide Paumillante,
no admiten resistencia, no hay persona
que a tolerar su furia sea bastante.
El bravo Pomagualpa no perdona
cosa de cuanto encuentra por delante,
que como de avenida una creciente
rompe el espeso golpe de la gente.

Mas como los ejércitos estaban 1360
de expertos guarnecidos los dos frentes,
que con ánimo invicto peleaban
con hechos y sucesos diferentes,
en su coraje y su tesón duraban
terribles, arriscados y valientes,
hasta que el escuadrón del audaz Rampo
vino por un costado endiendo el campo.

Despidiendo una horrible, nube densa 1361
de los corvados arcos los flecheros,
y fiera granizada, piedra inmensa,
envuelta en estallidos los honderos,
bien Marcapoma en este trance piensa
que son del adivino los agüeros
falsos, pero, iracundo y obstinado,
vuelve a poner la frente al hierro osado.

Encuentra a Guanchacuri y Chinocapa 1362
y de dos fieros golpes los derriba,
y al esforzado mozo Yanyomapa
de amorosos designios y alma priva.
Por fuerte o por ligero, nadie escapa
de adonde su ferrada maza arriba,
que sembrando de cuerpos la campaña,
destroza, rompe, mata, atierra y daña.

Mas Yana inga, de Ingas descendiente, 1363
 por los suyos embiste y despedaza,
 andando tan furioso entre la gente,
 que le abren por do va bastante plaza.
 Mango-cápac, colérico, impaciente,
 jugando la ferrada y diestra maza
 no menos la ensangrienta que si fuera
 en tímido ganado hircana fiera.

De todos Marcapoma se defiende 1364
 y haciendo firme estribo en su pujanza,
 cual rayo, por do va de suerte hiende,
 que cobra de vencer cierta esperanza;
 pero Rampo, su yerno, que pretende
 dar de su ofensa ejemplo de venganza,
 gallardo discurriendo en la batalla,
 pecho a pecho, con él y en ella se halla.

Suspenden los demás el combatirse, 1365
 prestando atentos ojos a la mira,
 en tácito silencio, sin sentirse,
 que el fatigado anhélito respira.
 No se tardan los dos en embestirse,
 que con agilidad ardiendo en ira,
 los fuertes y nerviosos brazos altos,
 se acrean al combate, de dos saltos.

Cruje el aire, retumba la montaña, 1366
cuando los dos fortísimos guerreros,
con terrible y horrenda, furia extraña,
descargan los pesados golpes fieros,
que, sin orden, llevados de la saña,
tocando de las mazas los aceros,
cada cual sin efecto el suyo yerra,
metiéndole una braza por la tierra.

Vuelven a levantallos con presteza, 1367
y del primer error avergonzados,
encomiendan la enmienda a la destreza.
Entrando a firmes, pasos concertados,
señalan otra vez a la cabeza,
pero los dos a un tiempo recatados
vinieron a trocar así los brazos,
que volaron las mazas en pedazos.

Remítelo al inicio de la lucha, 1368
embistiendo a abrazarse por lo estrecho,
a do destreza, maña y fuerza mucha
los era necesario y de provecho.
El suspendido campo atento escucha
la determinación y fin del hecho,
y ellos de polvo y de sudor teñidos,
andaban igualmente embravecidos.

Ya se doblan, encorvan o enderezan, 1369
ya de pechos se dan al recogerse,
ya trabuecan, vacilan y tropiezan,
ya se afirman y paran sin moverse,
ya con nuevo valor y fuerza, empiezan
a usar varias astucias por vencerse,
ya quedan sin aliento, fatigados,
mas no remisos, lasos ni cansados.

Bien que el valiente Rampo en el combate 1370
tiene otros dos contrarios en su pecho:
pídele su coraje al suegro mate,
vengando los agravios que le ha hecho;
pero mándale amor que se recaté,
el parentesco respetando estrecho,
y mire que proceda en la contienda
como ni él muera, ni a su esposa ofenda.

Teme que si no muestra el brazo fuerte 1371
y acaso su victoria sale incierta,
que en sabiendo su fin y acerba muerte,
la hermosa Guayllatolda caerá muerta;
pues si al que la engendró la sangre vierte,
que le ha de causar pena es cosa cierta;
así, que entre el vencer o ser vencido
fuera y dentro se siente combatido.

Uorna furioso al suegro, pero, cuando 1372
le siente enflaquecer, le sobrelleva,
con ésto a Marcapoma lugar dando
que cobre ánimo nuevo y fuerza nueva;
y vase en esta duda dilatando
más tiempo entre los dos igual la prueba;
al fin, al fin, no pudo más consigo,
véncese a sí y aprieta al enemigo.

Por el bajo horizonte se mostraba 1373
de la amiga de Adonis el lucero,
a ver cuál la soberbia lucha andaba
con la fuerza y tesón que de primero,
cuando el audaz mancebo Rampo daba
con un traspíe en el suelo al suegro fiero
y asiendo de la maza en dos instantes
le magulló los sesos palpitantes.

Quedó de velle muerto arrepentido, 1374
otro temor helado le entristece,
lágrimas sobre el cuerpo denegrido
en abundante vena al suelo ofrece;
porque con este caso, que ha ofendido
su cara y dulce esposa le parece;
apártase de allí, no ufano y ledo,
más lleno de congoja, amor y miedo.

Cual suele al derrumbarse una montaña 1375
asordar las comarcas el rüido,
al caer Marcapoma en la campaña
se oyó fiera algazara y alarido,
cobrando impetüosa, horrenda saña
la bárbara gentalla del vencido,
jugando flecha, piedra, maza y lanza
con desesperación, en su venganza.

De nuevo a la batalla rigurosa 1376
se vuelve, se prosigue, traba y cierra,
hasta que ya la noche, de piadosa,
puso intervalos y treguas a la guerra.
Entónces, por la parte más fragosa
de la crespa, eminente y alta sierra,
huyendo los caribes, dejan solo
su real a la luz del nuevo Apolo.

El deseo eficaz de dar remate 1377
hizo que Chuquiaquilla previniese
su diestra gente en orden al combate,
para cuando la aurora amaneciese;
mas ya en el campo no hay quién de armas trate,
ni ve quién a las suyas se opusiese,
por do triunfante, alegre y victorioso
adonde está la Coya entró gozoso.

Ella, que ve ocasión para el intento 1378
 en que la tiene puesta su cuidado,
 dándole el parabién del vencimiento,
 el rostro le mostró regocijado.
 Causa más gozo, causa más contento
 en el valiente infante enamorado,
 ver los risueños ojos de su dama
 que no del vencimiento la honra y fama.

Ella dice: "Señor, estimo en tanto 1379
 aquesta insigne y célebre victoria
 ganada por tu fuerte brazo, cuanto
 me cabe, por ser tuya, a mí de gloria;
 mas, porque será bien duré, entretanto
 que dure entre los hombres la memoria,
 gustaré que mañana en la floresta
 celebres a los tuyos una fiesta,

"dándoles un banquete tal, que ganes 1380
 fama del nombre liberal que tienes,
 para que tus valientes capitanes
 conozcan que de ilustres Ingas viones,
 y ellos, como esforzados y galanes,
 procuren de laurel ceñir sus sienes,
 ganando, en luchas, tiros y carreras,
 opinión y coronas verdaderas.

“Y allí, cuando la fiesta esté acabada, 1381
darás al joven Rampo el premio dino,
que de haber muerto al padre de su amada
triste y apesarado ante ella vino.
Si su virtud, su ánimo, su espada,
empleada en servirte de continuo,
merecen recibir de tí mercedes,
allí a él y a su dama hacellas puedes.”

Si no fuera imperial mando su ruego, 1382
ponía en las palabras tanto gusto,
que a dársele moviera manso luégo
el corazón más fiero y más adusto.
Luchar, tirar, correr, banquete y juego,
le respondió el infante que era justo
celebrar en el campo el día siguiente,
y mandó provenir toda la gente.

La madre liberal naturaleza, 1383
sutil, fecunda, pródiga, ingeniosa,
maestra del ornato y la belleza,
diversa en variedad maravillosa,
como de inexpugnable fortaleza,
de ameno bosque y selva deleitosa,
así dotó el peñón, que todo él era
fresca, agradable, umbrosa primavera.

Véanse frondosos, árboles copados, 1384
 de sabroso, abundante fruto llenos,
 floridos, apacibles, frescos prados,
 verdes, copiosos, fértiles, amenos,
 de flores olorosas matizados,
 que al usado ondear vientos serenos,
 visos y tornasoles tales hacen,
 que vista, olfato y gusto satisfacen.

Cinamomo, laurel, lili y acanto, 1385
 nardo, rosa, alelí, jazmín, violeta,
 lantisco, cipariso y amaranto,
 floripondio, azahar, clavel, mosqueta,
 mirto, arrayán, ciprés, romero, tanto
 abundan en la fértil, selva quieta,
 que su alegre verdura, gala y viso
 parece un deleitoso paraíso.

Discurre, de hoja en hoja y planta en planta, 1386
 el libre pajarillo, que a porfía,
 con graves contrapuntos de garganta,
 pone a sus diferencias melodía,
 que si quiebra, organiza o se levanta,
 todo suspende, absorba y da alegría,
 y todo la tristeza al alma veda,
 el prado, el ave, el aire, la alameda.

Allí, cuando del sol la ardiente llama
 anuncia el alba plácida y serena,
 sobre las frescas puntas de una rama
 quejas esparce al aire Filomena;
 y como ser gallarda y bella dama
 fué la causa y origen de su pena,
 cual si estuviera en el humano traje,
 dice así a los que entienden su lenguaje:

1387

“Liviana vanidad, vana locura
 la de una bella joven floreciente
 de gala, garbo, gracia y hermosura,
 de rosado color resplandeciente,
 que no sabe gozar de su frescura
 antes que la marchite un accidente,
 siendo la rosa llena de alegría
 que nace, crece y muere en solo un día.

1388

“Apenas al vigor llega lozano
 y empieza en su belleza a deleitarse,
 cuando el rostro gentil, la blanca mano
 ve con la senectud ramificarse,
 los purpúreos matices del verano
 al encogido invierno enerizarse,
 y el lustre de la cándida azucena
 vuelto en dolor, congoja, angustia y pena.

1389

"Gozad, damas, gozad la edad temprana, 1390
 gozad los crespos rizos y joyeles,
 que se sigue la tarde a la mañana
 y no siempre seréis verdes laureles;
 porque cuando mostréis la cumbre cana,
 de deseos punzantes y crüeles
 vendréis a ser de suerte combatidas,
 que aborrezcáis las mal gastadas vidas,

"do sola la memoria tendréis viva, 1391
 un perpetuo verdugo que atormenta,
 cuando de la altivez, soberbia esquiva,
 arrepentidas, tarde os tome cuenta;
 pues no habrá quien descargo ya reciba
 del trueque que a la vista representa,
 ni admita los instímulos frecuentes
 en azogado rostro y mustias frentes."

Esto cantó, y Favonio entre las flores, 1392
 de matutino aljófár argentadas,
 con blando respirar esparce olores
 por las umbrosas selvas matizadas,
 encondiendo las almas en amores,
 aunque estén de este afecto tremontadas,
 que con el aura fresca se recrean
 y la ambiciosa vista lisonjean.

Si rayos de pirámides asesta 1393
 Titán, queriendo entrar al fresco valle,
 cuando puesto en cenit causa más siesta,
 no es ya dificultad el estorballe;
 que las ramas de toda la floresta,
 formando un apacible claustro y callo,
 tejidas por lo alto, amena sombra
 hacen a la esmaltada y verde alfombra.

Murmura en las guijuelas el rüido 1394
 del agua transparente, cristalina,
 que alegrando a los ojos y al oído,
 entre bordados márgenes camina,
 do suelen habitar y hacer su nido
 mil aves de hermosura peregrina,
 y en su remanso claro y quieto, Ardea
 se pule, se zabelle y se recrea.

Entretejiendo van por la herbecilla 1395
 del fértil y agradable bosque opaco,
 la viscacha, el quirquincho y la chinchilla,
 la vicuña, avestruz, gamo y guanaco.
 Revuelan la perdiz, la tortolilla,
 repasta la taruga y tospa el paco,
 fecundidad de caza en monte y vuelo
 que hace más deleitoso el grato suelo.

No se estampó jamás en su verdura 1396
 pie de fiero animal sanguinolento,
 que impidiese gozar en la frescura
 el suave anhelar del almo viento.
 De magnífica fábrica y hechura
 estaba edificado un real asiento,
 en medio del umbroso y verde prado,
 do yedra y de jazmines rodeado.

Rayaba la diáfana techumbre, 1397
 con sus iluminados resplandores
 Febo, vistiendo la eminente cumbre
 de luz risueña y de fragantes flores;
 cuando al campo ilustrado de su lumbrero
 se parten Chuquiaquilla y sus amores,
 en hombros de Caciques y soldados,
 de gala y bizarría aderezados.

Causó a toda la gento maravilla 1398
 ver salir a la hermosa enamorada,
 que en verde la color trae amarilla,
 costosísimamente recamada.
 Todo con reverencia se le humilla,
 pero lo que entre todo más la agrada
 es llevar cerca al joven Chalouchima,
 la cosa que su alma más estima.

Arrinóse a las andas do iba puesta, 1399
 y así pudo decille con secreto:
 "mira por tí y no bebas en la fiesta,
 porque más apto estés para el efecto."
 Volvióle con los ojos la respuesta,
 advertido el galán, joven discreto;
 que entiende amor por soñas las razones
 que dicen los conformes corazones.

Siendo al sitio amenísimo llegados, 1400
 en un teatro y silla levantada,
 de cumbes de colores matizados,
 rica y curiosamente entapizada,
 fueron con majestad los dos sentados
 y la gente en contorno acomodada;
 donde puedan luchar, desembaraza
 una capaz y suficiente plaza.

Puso el murmullo en tácito sosiego 1401
 el resonar la música que llama
 la verde juventud al diestro juego,
 donde ganar pretenden premio y fama.
 Salta bizarro, Chalchima Inégo,
 que presente a los ojos de la que ama,
 desea hacer al mundo manifiesto
 que su favor merece en aquel puesto.



Sinchicona al instante se le opone, 1402
 tan ágil y membrudo en el semblante,
 que sobre el vencimiento duda pone
 entre toda la gente circunstante.
 Aguardan que licencia les pregone
 la seña de la trompa resonante
 y empiezan a luchar los dos membrudos,
 con los nerviosos músculos desnudos.

¡) el modo que con ímpetu furioso, 1403
 acomete, forceja, escarba y brama
 con su competidor, toro celoso
 de la ribera fértil de Jarama;
 los dos ardiendo el corazón fogoso
 en noble presunción de honrosa llama,
 procurando vencerse en su rencilla,
 usan traspiés, vaivén y zancadilla.

¡) roncando la menuda yerba y flores 1404
 del prado con los fuertes pies que al viento,
 antes solían ser competidores
 y agora de la lucha son cimiento,
 cubiertos y bañados de sudores,
 sienten difícil, grueso y grave aliento,
 porque unas mismas tretas ambos usan,
 si se impelen, forcejan o se excusan.

Si el úno arrima el pecho, el ótro acude 1405
 poniendo de la fuerza todo el resto,
 en que ni le trabuque, ni le mude
 los bien plantados pies del firme puesto;
 cuál a cuál o se ajusta o se sacude,
 agora corvo el cuerpo, agora enhiesto,
 agora revolviendo en torno ruodan,
 agora en un compás fijos se quedan.

La vista Chalcuchima levantando 1406
 al teatro real, vió que en la silla,
 melancólica, estaba imaginando
 la coya, con la mano en la mejilla,
 y que sin percibir lo que parlando
 le está el rendido infante Chuquiaquilla,
 robada la color de blanca rosa,
 temiendo mal suceso no reposa.

Tal ánimo le puso, que, añudado 1407
 con su fuerte contrario por lo estrecho,
 cual Hércules a Anteo, levantado,
 le lleva por el campo un largo trecho.
 Luego que le sintió desalentado,
 atravésóle el pie y cargóle el pecho,
 dando con él tan recio una caída,
 que tuvo en condición puesta su vida.

Con general aplauso el vulgo vario 1308
 le diera a Chaleuchima el premio honroso,
 si no se atravesara de contrario
 Pomagualpa, fornido y orgulloso.
 Bien aquí al vencedor le es necesario
 dar nuevo aliento al corazón fogoso,
 armar el pecho para más efecto,
 que tiene opuesto de gallardo aspecto.

Mas no por eso halló en el suyo entrada 1409
 púsil especie de temor cobarde,
 porque vive en los ojos de su amada
 como la salamandria en fuego que arde.
 No estaba Pomagualpa en la estacada,
 cuando sin dar lugar a que le aguarde,
 le embiste recelosa y cautamente,
 que era el ótro sagaz, diestro y valiente.

Lucharon con dudosa igual porfia, 1410
 los dos sin derribarse, más de una hora,
 lo cuál a su contrario robatía,
 cuál redblando fuerzas se mejora;
 pero, al fin, Chaleuchima, que entendía
 el premio recibir de su señora,
 lo pies a Pomagualpa descompuso
 y con otro vaivén en tierra puso.

Estaban a luchar aperecidos 1411
los fuertes Yana Inga y Millaremo,
mas fueron a no hacello persuadidos
por Rampo, Paumillante y Manllatemo,
que eran de Chaleuchima conocidos
por íntimos amigos en extremo,
fuera de que su esfuerzo y valentía
cualquier osado pecho reprimía.

Solo en el puesto aguarda una gran pieza, 1412
a ver si en contra suya alguno muove,
mas como a su extremada fortaleza
nadie vencer ni contrastar se atreve,
dicen que la corona a su cabeza
por justo premio al vencedor se debe,
y súbenle del campo, acompañado
de nobles, a lo alto del estrado.

Llegó con apostura y gracia tanta, 1413
que al hincar en la alfombra la rodilla,
del suntuoso asiento se levanta
el cortesano infante Chuquiaquilla,
y ciñéndole el brazo a la garganta
le manda que se allegue a la otra silla
de la coya, a quien ruega de su mano
le dé el laurel de vencedor lozano.

Ella que dalle el ceptro y la corona 1414
 de soberano Emperador quisiera,
 porque quien tiene imperio en su persona,
 Emperador del universo fuera,
 las vencedoras sienes le corona,
 tan alegre, contenta y placentera,
 que le mostró en el término halagüeño
 cómo de sus cuidados era dueño.

Luego a cien pasos, de una rama un ave 1415
 atada por los pies, las alas mueve,
 y pónenle por premio al que la enclave
 con la flecha, que un llauto de oro lleve,
 Tira el primero, a quien por suerte cabe;
 revolando excusó la punta cebe
 en ella, porque inquieta, así se esquivo,
 que de ésta y otras cuatro quedó viva.

Cuando un nervioso arco, cuerda y vira 1416
 Chalcuchina aprestó y con tal destreza
 las empulgueras junta, encorva y tira,
 que se llevó en la punta la cabeza.
 Aquella que rescata a Deyanira
 no salió con más ímpetu y certeza,
 ni padeciera menos el centauro,
 por do de vencedor le dieron lauro.

He aquí que cuatro mozos bien dispuestos, 1417
 los mantos de los hombros sacudiendo,
 toman en línea recta iguales puestos
 y de carrera al palio van corriendo.
 Dejan en ella atrás los vientos prestos,
 de agilidad y ligereza haciendo
 extrema muestra y prueba tan gallarda,
 que el pensamiento vago y veloz tarda.

Al ímpetu primero Millaremo 1418
 del mozo Yana Inga se adelanta,
 mas al segundo tercio Manllatemo
 les enseñó la voladora planta.
 Llegaban casi, casi ya al extremo,
 cuando la fuerza y ligereza tanta
 fuó de Rampo, que asió del palio rojo,
 porque le alienta de su dama el ojo.

Luégo el infante, entre otros ricos dones, 1419
 aplica a Rampo un vaso de oro puro,
 donde en solemnes fiestas, libaciones
 hacer solía al dios del reino obscuro.
 ¡Oh, Chuquiaquillá, y cómo en tus razones
 muestras tener el ánimo seguro
 de la pena y dolor que se te ordena,
 mandando comenzar la libre cena!

Siéntanse entre los árboles del soto; 1420
 vienen los mates llenos de potajos,
 con charqui, loco, ají, cancha, poroto,
 las mujeres sirviéndoles de pajes;
 anda el licor del libre Baco roto,
 con molles, chichas, azuas o brevajes;
 hierve en el pecho el vino, el vapor sube
 al cerebro y congélase una nube.

En círculo redondo y muela puestos, 1421
 de aquésta aquella parte andan los vasos,
 con brindis, bacanales descompuestos
 y descompuestos términos y pasos:
 alzan al cielo el gesto, haciendo gestos,
 unos embrabecidos y otros lasos;
 éstos duermen, aquéllos se levantan
 y llenos de furor horrible espantan.

Todos ya de beber desvanecidos, 1422
 los voraces estómagos repletos,
 sobre la verde hierba caen tendidos,
 al vino, sueño y vómito sujetos.
 El infante, turbados los sentidos
 con mil sueños fantásticos, inquietos,
 da rienda a la embriaguez, solos quedando
 en pie los dos amantes platicando.

El Cielo, a quien cualquier torpeza ofende, 1423
abominando el vicio detestable,
confuso y tenebroso manto tiende
sobre aquella floresta deleitable.
La hermosa Curicoyllor, como entiende
que a su intención el tiempo es agradable,
segura y halagüeña en el semblante,
así le dijo al regalado amante:

“A questo, amado mío, fué inventiva 1424
mía, con que me incita amor y nuevo,
que del premio debido a tu fe viva,
primero que tu alma desespere,
no he sido Coya yo, sino cautiva
tuya, Coya será la que quisiere
el infante, que yo Coya no quiero
ser, si no es Inga aquel mi amor primero.

“Lú agora, dueño mío, Chalcuchima, 1425
contempla si la fuerza de quererte
un frágil pecho femenil anima
a lo que acobardara un varón fuerte,
pues me obliga a tener en poca estima
honra, riqueza, estado, alteza y muerte,
la vida aventurando porque seas
el que a tu gusto y libre me poseas.

Por tí sujeto a miserable duelo 1426
 tengo al que nuestro firme amor impide,
 que de sí enajenado, el duro suelo,
 privado de sentido y razón mide,
 de mí el intonso dios, Señor de Delo,
 movido a compasión ya no reside
 por aqueste hemisferio, antes parece
 me alienta con su ausencia y favorece.

En todo la medida del deseo 1427
 de oportuna ocasión el tiempo ayuda:
 sepultada la guarda en vino veo,
 sin quien a vigilar el fuerte acuda;
 la fortuna, el amor y el cielo creo
 tienen dispuesta así la noche muda,
 para que inconvenientes no nos quiten
 lo que a mi esfuerzo y tu ánimo remiten."

Siempre túve, regalo y vida mía, 1428
 responde Chalouchina, confianza
 de conseguir el bien que prometía
 tu incontrastable amor y mi esperanza;
 pues, en buena razón, no permitía
 nuestra empeñada fe, nuestra crianza
 dejases de sentir mi mal terrible,
 aunque el remedio parecía imposible.

“Vamos, que de tus ojos animado, 1429
 ¿qué se podrá afreecer tan duro y fuerte
 que no lo venza el verte yo a mi lado?
 Aunque me represente hórrida muerte,
 cunpla el tiempo preciso el fatal hado,
 o sea en buena, o sea en mala suerte,
 que al bien y al mal ya tengo arnado el pecho
 de las pruebas qué en el amor ha hecho.”

Venció al temor cobarde la osadía, 1430
 y con ánimo igual determinados,
 por el camino que el amor los guía,
 van en úno los dos enamorados,
 no por abierta y conocida vía,
 antes por los desiertos apartados,
 por intratables montes peñascosos,
 de escollos derrumbados y fragosos.

Aquí mostraste, amor, de tus finezas, 1431
 dictando en estos tiernos dos amantes,
 dulces, blandos regalos y ternezas,
 altos, graves, conceptos elegantes.
 Al fin quisiste hacer de sus finezas
 prueba de que tus fuerzas son bastantes
 a volver oro rubio el pardo acero
 y político un rústico grosero.

Toman por una cuesta y espesura, 1432
 subida agra, difícil y fragosa,
 donde a la noche ténebre y obscura
 vence la luz de Curicoyllor hermosa.
 Sin aliento y vigor, sobre la altura
 fatigada llegó, cuando a la rosa
 de distintos colores y alegría
 viste el bello crepúsculo del día.

Siéntase y en sus faldas recostado 1433
 (incrédulo de verse en tal) su esposo,
 con los labios recoge el exhalado
 del tierno pecho anhélito amoroso.
 Ya que hubieron un poco descansado,
 vueltos a su camino trabajoso,
 toman por unos riscos la bajada,
 por su profundidad inusitada.

Más tome Curicoyllor apartarse 1434
 del joven con quien tiene el alma unida
 que no por los escollos despeñarse,
 como junto con él pierda la vida.
 Así, el chumbe quitó para ligarse,
 que la estrecha cintura trae ceñida,
 y en la alba y tornocada mano puesto,
 a su agradable amante dijo aquesto:

“ Si se esfuerza fortuna en destruirme, 1435
aunque más me combata, poco basta,
porque mi corazón y pecho firme
resistiendo sus máquinas contrasta;
pues si tú en vida y muerte has de seguirme
con pronta, voluntad sincera y casta,
para bajar con éste nos liguemos,
porque juntos muramos o escapemos.”

Concédele el amante y resbalando 1436
juntos, descienden por los crespos riscos
al valle, donde Oparo apacentando
andaba su ganado entre lantiscos.
De repente al pastor llegaron, cuando
sacaba de los fértiles apriscos
al campo sus ovejas almagradas,
con las ubres de blanco humor cargadas.

Aún no los tuvo el viejo en su presencia, 1437
cuando discurre a levantar motivos
de que alguna inmortal, divina esencia
ampara tan hermosos fugitivos.
Hiciéronle en llegando reverencia,
y él con humanidad y afectos vivos,
neutral el pecho entre temor y gozo,
escucha aquesto al esforzado mozo:

"Debo, padre, a tu ingenio peregrino 1435
 la gloria de mi suerte venturosa,
 pues por seguir tu industria, el bien me vino
 de cobrar mi perdida, cara esposa.
 Aquí te ofrezco el fruto del camino,
 que es la prenda que tengo más preciosa,
 sírvela de custodia y buena guarda,
 porque sólo de tí remedio aguarda."

"Vuestra pasión, amantes, dice Oparo, 1439
 las vidas al rigor de muerte ha puesto,
 do para prevenir algún reparo,
 siento cerca el peligro manifiesto;
 pero fuera el temor, que vuestro amparo
 consiste en que los tres hagamos presto
 un hoyo en este aprisco, do escondidos,
 sin sospecha, podáis estar metidos."

Abierto el hoyo, escóndelos el viejo 1440
 y pónelos por cimbra tres maderos,
 donde sirve de bóveda un pellejo,
 cubierto de excrementos de carneros.
 Aún no se ejecutó tan buen consejo,
 cuando gran muchedumbre de guerreros,
 con más velocidad que el vago viento,
 llegaron en su alcance y seguimiento.

Que habiendo Chuquiaquilla ya dormido, 1441
y con profundo sueño en el bosque,
la pesadumbre y humos digerido
de aquel torpe y fortísimo brevaje,
apenas fué en su ser restituido,
cuando menos hechó su dama y paje,
sobresalto para él de tanta pena,
que otra vez de sentido le enajena.

Luego despacha, en cólera revuelto, 1442
por sendas y caminos exquisitos,
cada cual escuadrón volante, suelto,
buscándolos, soldados infinitos;
de no sacrificar jamás resuelto
a Febo en los altares de sus ritos
ni hacelle libaciones, sino alianza
de aquel atrevimiento cruel venganza.

Llegados donde estaba el viejo honrado, 1443
detienen al veloz curso la rienda,
parándose a mirar como sentado
su rota camiseta al sol remienda.
¡Oh, canto, astuto, anciano recatado,
el Cielo de sus manos te defienda,
que si eres en el hurto descubierto,
no escaparás con ellos de ser muerto!

Si ha visto, le preguntan, los amantes 1444
 pasar por aquel fresco valle huyendo,
 él, con seguras muestras y semblantes,
 irónicamente responde sonriendo:
 "Aún no están de vosotros tan distantes,
 que no oigan de las armas el estruendo,
 buscadlos, que hacia el Cuzco van tan cerca,
 que aún están a la vista de esta cerca."

Con ser de la verdad propio atributo 1445
 que en hecho ni palabra a nadie daña,
 vemos que heroicamente hace su fruto
 cuando con la verdad también se engaña;
 pues no discrepa de ella en un minuto
 lo que responde Oparo aquí con maña,
 y aunque los certifica están oyendo,
 en su busca hacia el Cuzco van corriendo.

No dejan cuesta, monte, valle, sierra, 1446
 viña, huaca, sepulcro, monumento;
 por los yertos cadáveres que encierra
 reservado del término violento,
 que hasta el secreto centro de la tierra
 no talen y descubran su cimiento,
 y al cabo sin tener de ellos noticia,
 se vuelve a Vilcabamba la milicia.

CANTO XVII

Saca Oparo los amantes de do estaban escondidos.
Vánse al Cuzco, llegan a tiempo que celebraba
el Inca su nacimiento, preséntanse ante él.
Cuenta Chalenchima su historia. Recíbele el
Inca en su gracia y nómbrale por su Lugar-
reniente de General. Tiene de ésto el infante
noticia, envía quien le mate. Mueren Chalenchima
y Curicoyllor. Por aleve, safe el Inca en
su venganza y, sin rompimiento, lo compone
Rumiñave.



El premio y galardón se trae consigo

146

hacer quien puede al prójimo obra buena,
pues aún si la recibe el enemigo,
la mala voluntad y el odio enfrena.
Hizosela el pastor, dióles abrigo
a los tiernos amantes, cuya pena
fuera terrible, inexorable y dura,
si él no supiera usar de su cordura.

Que de un afecto intrínseco movido, 1448
viendo aquella beldad, pura y perfecta,
a quien el corazón más desabrido
se humilla, rinde, vence y se sujeta;
posponiendo el temor de que sentido,
su cana ancianidad y vida quieta
no le reservará de acerba muerte,
quiso correr con ellos una suerte.

Los días de la folla ya pasados 1449
y al fuerte Vileabamba recogidos
los prestos corredores y soldados
que andaban en su busca divididos,
sácalos de do estaban encerrados,
ofreciendo al pastor agradecidos,
por el noble hospedaje y beneficio,
las vidas que ha guardado a su servicio.

Homada, no sin lágrimas, licencia 1450
y algunos esenciales documentos,
que en viejos, por el curso y la experiencia,
tienen más gravedad y fundamentos;
hacen del venerable Oparo ausencia
y con más sosegados pensamientos,
del pasado peligro platicando,
van la vuelta del Cuzeo caminando.

En gran festividad la Corte estaba, 1451
regocijada, alegre en todo extremo,
porque su nacimiento celebraba
Chnqniyupangui, Emperador supremo;
cansa que asegurando el campo andaba
un primo del gallardo Millaremo,
Capitán de orejones reputado
por valeroso y plático soldado.

En el fértil Yucay también nacido 1452
de padres generosos y de estima,
íntimo amigo, deudo conocido
del animoso joven Chalenchima,
causóle a Llaucotén, como los vido
súbito y de repente, alguna grima,
porque en Yucay sus deudos principales
habían hecho por ellos funerales.

Después de alegremente agasajados 1453
con tiernos y amigables corazones,
porque le eran al mozo aficionados
de atrás los militares orejones,
ordenó Llaucotén que dos soldados
conviden a los más nobles varones
que en las calles y plazas encontrasen,
para que a ver al Inga los llevasen.

Entraron, y como era día festivo, 1454
 en su trono imperial sentado estaba,
 que de insigne, magnífico y altivo,
 grandeza y majestad representaba
 la conquista y valor del padre al vivo
 en el oro el buril entretallaba,
 con tal primor, ingenio y sutileza,
 que iguala el artificio a la riqueza.

La silla de oro rubio tachonada 1455
 de piedras y de perlas orientales,
 maravillosamente levantada
 en alas de dos águilas reales,
 de cuya suntuosa y rica grada
 oran pórvido y jaspe los umbrales,
 cubiertos de tapetes excelentes,
 con lazos y colores diferentes.

De escultura en la sala en mármol puro, 1456
 con relieves, mosnecos y follaje,
 se parece el famoso origen claro
 que tuvo de los Incas el linaje,
 y el hecho canteloso, audaz y raro
 de aquellos cuatro hermanos que en ultraje
 de los Caciques que en la tierra había,
 dieron principio a nueva monarquía.

Mango-Cápac mostraba en el semblante 1457
cómo pretende dominar el mundo,
no tener Ayar-Auca semejante
ni primero, aunque en orden es segundo;
Ayar-Chachi, sagaz cuanto bastante
para enviar mil almas al profundo;
Ayar-Ucho, el menor, pero en su pecho
mayor con el mayor y de más hecho.

En tarjas de primor artificiosas, 1458
con molduras brutescos y romanos,
sus cuatro hermanas, más que el sol hermosas,
mujeres propias de los cuatro hermanos,
en cuatro estatuas de marfil preciosas
aparecen trabadas de las manos,
escrito en la cenefa a cada una
el nombre claro y próspera fortuna.

Decía Mamarragua en la primera 1459
y en la segunda en orden Mamacoca,
estaba Mamaguaco en la tercera,
Mamaoello en la cuarta, Tarxamora,
junto de sí esculpida la manera
de cómo apareció, cual la aurora,
allá en Pacaritambo a la ventana,
mientras su hermano esgrime la macana.

Por orden los Caciques asentados, 1460
 bizarros cada cual en competencia,
 en poyos de alabastro a los dos lados,
 según su antigüedad y preeminencia;
 así como a los dos enamorados
 se les dió para entrar grata licencia;
 robaron en el cónclave presente
 todas las voluntades de la gente;

que la hermosura de la vista objeto 1461
 inclina, obliga, vence y afleiona,
 como dón natural el más perfecto
 de todos los que adornan la persona.
 Con ella Curicoyllor tanto efecto
 causó, que al Rey su vista no perdona,
 de suerte que el Imperio soberano
 pusiera en el dominio de su mano.

Con voz que fué de todos percibida, 1462
 quietos y sosegados los rumores,
 cuenta el mozo el discurso de su vida,
 principio, medio y fin de sus amores,
 siendo tan agradablemente oída
 de los nobles Caciques y Señores,
 que unánimes, la voz al Rey aplican
 y que los favorezca le suplican.

¡ Oh, trabazón de amor, nudo invencible 1463
 que a vínculo de fe perpetuo obligas,
 por do, aunque se trabaje, no es posible
 en partes separar lo que tú ligas!
 Fuerza padecerá el cuerpo visible,
 mas las almas recíprocas, amigas,
 que transforman amantes en amados,
 ¿quién los apartará de sus cuidados?

Así el Emperador, que en los amantes 1464
 contempla la firmeza con que asiste
 amor en voluntades semejantes,
 del primer movimiento se resiste;
 fuera de ver que están los circunstantes
 movidos al favor del mozo triste,
 porque su temeroso pensamiento
 puesto en seguridad goce contento.

“ Por lo que acá en el ánimo me incita 1465
 y lo que en vuestros cuerpos resplandece,
 alguna gran deidad que el cielo habita,
 creo que vuestras almas favorece.
 Esta a que os haga bien me solicita,
 y si a mi hermano agravio le parece,
 quedo para conmigo disculpado
 de que algún dios me mueve y soy forzado.

“Goza, señora, el tiempo que deseas 1466
 de tu amor en quietud, dichosamente,
 y tú, noble mancebo, hasta que veas
 prosperado en tu casa el descendiente,
 que yo para mis guerras y peleas
 te elijo General y mi Teniente,
 con potestad que así cual mi corona
 reverencien y acaten tu persona.

“Pues quien venció en amor tal hermosura, 1467
 quien a imposibles tales contrastado,
 quien para se escapar tuvo ventura,
 quien el fin consiguió que ha deseado,
 prudencia, esfuerzo, ánimo y cordura
 tendrá de diestro y plático soldado,
 para vencer cualquiera empresa grave,
 imitando al valor de Rumiñave.”

Reciben los Caciques alegría 1468
 de aquella liberal magnificencia
 que el Rey con Chalcuchima usado había;
 por digno del oficio y preeminencia.
 Tras lo cual la milicia concurría
 a darle el parabién y la obediencia,
 sacándote en los hombros a la tarde
 a ver los escuadrones en alarde.

La voladora fama, o ya que fuese 1469
que amigos le avisasen al instante,
hizo que cierta relación tuviese
de este suceso el valeroso infante,
causando que en coraje se encendiese
de injuria a su persona semejante,
como que ponga en dignidad honrosa
el Rey a quien le hurtó su bella esposa.

A sus amigos íntimos convoca 1450
y habiéndoles del caso dado cuenta,
con palabras y ofertas los provoca
a que lo satisfagan de la afrenta.
A cada cual parece que le toca,
según es el dolor que representa,
y todos para haber de consolalle,
prometen de morir o de vengalle.

Escoge treinta audaces combatientes, 1471
los de mayor valor, para el efecto
y ordena que, por partes diferentes,
se vayan a la Corte, de secreto;
y allí, al caso cercanos y presentes,
cuando ya sin sospecha esté más quieto,
con muerte atroz, terrible y alevosa
del tálamo le priven de su esposa.

Y porque ella sin duda fué engañada 1472
 (que es fácil de engañar el que bien quiere)
 les pide se la traigan regalada,
 si de su voluntad venir quisiere;
 pero si no, por fuerza y violentada,
 como mejor el tiempo lugar diere,
 que él promete de estar en parte puesto,
 adonde socorrellos pueda presto.

Apenas se pusieron en camino 1473
 los treinta conjurados arrogantes,
 cuando en todo su ejército previno
 un escuadrón de veinte mil infantes,
 con el cual a ponerse luego vino
 cinco leguas del Cuzco aún no distantes
 porque le pareció mucha tardanza
 esperar en el fuerte la venganza.

¡Oh, cuántas inquietudes y disgustos, 1474
 peligros, sobresaltos, pesadumbres
 dan, ingrato tirano amor, tus gustos
 a quien sigue tus leyes y costumbres!
 Hoy vemos fines súbitos, injustos
 de los que ayer estaban en las cumbres,
 por tí, que al fin el invidioso celo
 es otra perniciosa ley del duelo.

Antes de dividirse los soldados, 1475
 que a tal atrocidad de intento fueron,
 los puestos y lugares señalados
 do juntarse a propósito eligieron;
 y luego por caminos separados
 (para quitar sospecha) se partieron,
 hasta que entre el silencio mudo y quieto
 llegaron al lugar primero eieto.

Hallan que alegres, juegos extremados 1476
 por la elección del General se hacían,
 donde los Capitanes y soldados
 sus militares usos ejercían;
 pero cuando a la noche descansados,
 en sosiego y quietud, todos dormían,
 ellos despiertos notan, que en su gozo,
 embebecido no se guarda el mozo.

Jamás en libertad había gozado 1477
 el dulce amor de su graciosa dama,
 ni más que con materia alimentado
 de celos y temor la ardiente llama;
 y agora al infelice y desdichado,
 al parecer seguro y en la cama,
 cuando la sed saciaba a su contento,
 vino el último fin y apartamiento.

No pierden ocasión ni coyuntura 1473.
 los ya determinados al insulto,
 aunque su perdición y desventura
 andaba amenazando un negro bulto;
 mas como la callada, noche oscura,
 su intento temerario tiene oculto,
 osadamente entraron por la puerta,
 que estaba, sin sospecha, en par abierta.

Al lecho conyugal se van derechos, 1479
 donde hallan los amantes malogrados,
 en lazos de recíproco amor hechos,
 blanda y suavemente enmarañados
 manos, brazos, cabellos, bocas, pechos,
 en su lugar y centro descansados,
 brotando todo amor, todo contento,
 que es cuando más cercano está el tormento.

Entraron de tropel ¡oh, caso triste! 1480
 ¡oh, mísera, infelice y dura suerte!
 ¿por qué a gento alevosa concediste
 los funestos despojos de tal muerte?
 Al fin, con el incauto mozo embiste
 el más impío, cruel, terrible y fuerte,
 dejándole un puñal, por el costado,
 de parte a parte el cuerpo atravesado.

A mor, la sangre, vida y alma junto 1481
al salir por la herida se atropella,
bien que el amor, origen de este punto,
no quisiera salir por do sale ella.
El bello cuerpo, cárdeno, difunto
al Cielo del aleve se querella,
quedando tan compuesto el rostro hermoso,
que parece durmiendo está en reposo.

La india despertó sobresaltada, 1482
mas su peligro no la atemoriza,
antes sobre el esposo reclinada
con gritos sus exequias solemniza.
"¡Oh, miserable muerte arrebatada,
cuya presencia al alma martiriza,
sé conmigo piadosa, dice, tanto,
que muera yo deshecha en triste llanto."

"Suelta de aquesta cárcel sin ventura 1483
mi espíritu oprimido, porque vaya
siguiendo el de mi esposo en paz segura,
donde no haya traición ni celos haya."
Así, cubierta y llena de amargura,
sobre el pálido cuerpo se desmaya;
pero, a su voz, la gente ya despierta,
ocupa los umbrales de la puerta.

Al órgano fúnebre y lamentable,
ronco y lloroso, acento desastrado,
endechas de la muerte inexorable
del infelice mozo malogrado,
acude muchedumbre innumerable;
y el gran Chuquiynpangui acelerado,
aunque indecisamente fué advertido,
vino a saber la causa del ruido.

1184

Viendo los detestables homicidas
(infames instrumentos de tal muerte)
de las suyas señales conocidas,
remiten el remedio al brazo fuerte,
dando de aquí y de allí tales heridas,
que de la roja sangre que se vierte,
tinto y humedecido el suelo frío,
corría por la casa un grueso río.

1185

A cuya causa, sola, acompañada
(mas no como solía) de su esposo,
dejan la triste, india desmayada,
falta de aliento, el corazón medroso.
Torna a cobrar su acuerdo y abrasada
con él de nuevo al llanto lastimoso,
bebiendo de la boca donegrada
los últimos alientos de la vida,

1186

“espera, dice, amigo, un poco espera, 1487
no partas sin llevarme a la partida,
pues con tu cuerpo el mío es bien que muera,
porque juntas las almas tengan vida.”
El sangriento puñal, tras esto, fuera
sacó con osadía de la herida,
y por el tierno pecho ¡caso fiero!
sin ninguna piedad entró el acero.

Cual la purpúrea rosa, a quien la reja 1488
del corvo arado arranca las raíces,
que, sin nativo humor, marchita y deja
robadas las colores y matices;
así, entre acerbo llanto, duelo y queja,
rindió los tiernos, años infelices
la cabeza inclinando y débil cuello
sobre el reciente herido, amante bello.

Pelean en el ínterin y venden 1489
bien sus vidas, al mundo aborrecibles,
los trienta, que de todos se defienden,
soberbios, arriscados y terribles.
A cuáles los audaces pechos hienden,
heridas estupendas dando horribles:
a cuáles, magulladas las cabezas,
ante sus pies derriban hechos piezas.

Mas como el combatirlos se refuerza 1490
 y por momentos carga nueva gente,
 a quien con su presencia el Rey esfuerza,
 infundiéndoles ánimo valiente;
 no fué su grande y temeraria fuerza
 a resistir a tantos suficiente.
 Muertos cayeron trece, y diez y siete
 vivos el Rey en vivo fuego mete.

¡Misérrimo, espectáculo, tremendo, 1491
 delito enorme, atroz y aleve muerte!
 Espera, que ya entra el Rey corriendo,
 no sin grave dolor y angustia, a verte,
 a quien venganza eterna está pidiendo
 la sangre que el rabioso celo vierte
 cruelmente de tí, cuya inocencia
 tácitamente implora su potencia.

Causó admiración, quedó suspensó 1492
 viendo que de los cuerpos desdichados
 cobró la inexorable muerte el censo;
 mas no pudo dejarlos separados,
 antes dando señal de amor intenso,
 con dos estrechos, nudos abrazados,
 las últimas palabras se cogieron
 y a su lugar las almas juntas fueron.

Movido a compasión, mandó se hiciese 1493
un sepulcro magnífico costoso,
que en edificio y traza insigne fuese,
de jásped rico y mármol suntioso,
para que en siglos mil permaneciese
contra el consumidor, tiempo envidioso,
diciendo que en él yacen enterrados
los cuerpos de los dos enamorados.

Encima cuyo túmulo, cumplidas 1494
las lúgubres endechas de amargura,
la historia memorable de sus vidas
mandó poner al vivo de escultura.
Tras esto, que a sus gentes inducidas
vea la venganza, al dios que adora, jura
de no dejar las armas de la mano
hasta satisfacerse del hermano.

Llega anhelando en esto un indio y grita: 1495
"Al arma, al arma, Rey; que de la sierra
marchando contra ti gente infinita
viene con aparato y són de guerra.
Dicen que Chuquiaquilla solicita
talar y destruir toda tu tierra,
hasta que a su poder se restituya.
una gallarda india, mujer suya.

“ Queda de aquí su ejército a distancia 1496
 de solas cinco leguas, donde ha hecho
 muchas correrías de importancia
 en vuestro perjuicio y su provecho,
 con que se aumenta y crece su arrogancia
 tanto, que para acá vendrá derecho,
 sino le enfrena el curso y la corriente
 tu fuerte brazo y corazón valiente.”

P arte al instante el Rey acompañado 1497
 de aquella inmensidad innumerable,
 que celebrando el caso desastrado
 estaba en el sepulcro lamentable.
 Camina tan colérico y airado,
 que no permite a nadie que le hable,
 hasta que el día siguiente de ambas partes
 se vieron tremolar los estandartes.

C on la seña imperial tuvo por cierto, 1498
 así como el infante a verla alcanza,
 que viene, por haber al mozo muerto,
 en persona su hermano a la venganza.
 No se atrevió esperarle en campo abierto
 ni osó con él medir macana y lanza;
 antes de temerario desacato
 juzgó haberle tocado aquel rebato.

Huir y retirarse determina, 1499
 procurando se salve tanta gente,
 como a fatal y mísera ruina,
 si espera a la batalla poner, siente.
 La vanguardia del Rey tras él camina;
 mas enfrenóte el ímpetu vehemente,
 del viejo Rumiñave la presencia,
 que sin sangre dió fin a esta pendencia.

Cortaba el sesgo mar la Capitana 1500
 llevada de un suave y fresco viento,
 a tiempo que el andaz Pedro de Arana,
 recogiendo la voz, dió fin al cuento.
 Adornada de flores la mañana
 daba un fragante, dulce y almo aliento
 al mustio suelo, cuando de la entena
 del puerto del Callao se vió la arena.

Surtas las naves, saltan los guerreros 1501
 en tierra, y puesto Trejo en la vanguardia,
 de sus soldados, hace, y prisioneros
 una reseña, militar, gallarda.
 Salen infantes, salen caballeros
 a recibirle, y marcha a do le aguarda
 el ínclito Virrey, que alegremente
 da honra al General, premio a su gente.

CANTO XVIII

Despacha el Virrey don Francisco de Toledo del puerto del Callao a Pedro Sarmiento por el estrecho, a que vaya a España. Llega ante el Rey, dale razón del estrecho. Su Majestad envía una gruesa armada con Diego Flores de Valdez, para asegurar el Brasil y poblar el estrecho. Padece naufragios. Salta Pedro Sarmiento en tierra, puebla una ciudad y un fuerte; tiene un reencuentro con los naturales; sale a buscar socorro al Brasil; préndenle ingleses. Llega al estrecho Tomás Candy, inglés.



O hay suceso tan arduo y prodigioso,
o ya que venga acaso de accidente
por su monstruosidad maravilloso,
o ya que pueda ser naturalmente,
que admire al sabio, turbe al ingenioso,
altere, inquiete el ánimo al prudente,
si no es que muestre en él estar airado
el Sumo Eterno, autor de lo criado.

1502

Q ue el vario acontecer sin duda ha sido 1503
 merced de la divina Providencia,
 para que el hombre cuerdo esté advertido
 de tener ajustada su conciencia;
 pues el saber lo oculto y escondido
 nos fuera documento de licencia
 para estragar o concertar la vida,
 al torpe vicio o la virtud medida.

A sí que prevenir lo no esperado, 1504
 no sólo es necesario, mas forzoso,
 temiendo el hombre el término asignado
 y el morir cierto cuando el fin dudoso.
 Y esto mismo en materias del Estado,
 más alto, más sublime y poderoso;
 pues se ven las soberbias monarquías
 crecer y declinar por varias vías.

P or esto, el de Toledo, vigilante, 1505
 pondera en su sagaz y heroico pecho
 los daños que se ofrecen adelante
 de navegar piratas el estrecho;
 y prevenir queriendo lo importante,
 habiendo acuerdos y consultas hecho,
 se resolvió que fuesen desentieros
 sus playas, costas, límites y puertos.

Para que el sitio, el rumbo y la altura 1506
en cartas cosmografías demarcado,
reconocido el paso y angostura,
fuese de fuerza urgente reparado,
medio (según discurso), que asegura,
no sea de piratas infestado
el Sur, apresidiando la garganta,
que ha dado de inquietud materia tanta;

mandó, de necesarias prevenciones 1507
y cosas adyacentes al intento,
aprestar dos capaces galeones,
que puedan contrastar el mar y viento,
y armas, pertrechos, gente y municiones.
Al diestro Capitán Pedro Sarmiento
con orden entregó que por la extraña
quiebra de Magallanes, vaya a España,

donde a nuestro Monarca represente 1508
en mapas, en figuras, relaciones,
con la suerte y costumbres de la gente,
el sitio, discepción y graduaciones.
Ya el sacro padre de Faetón luciente
bañaba estas antárticas regiones,
cuya presencia al viento y mar instable
ponía blando, manso y navegable.

Cuando en el abundante y fértil vega, 1509
 llana, apacible, grata y espaciosa,
 que el caudaloso Lima inunda y riega,
 se muestra la frescura más hermosa;
 las velas de los árboles despliega
 Sarmiento en el Callao, y la espumosa
 mar rompe, derrotándose a la parte
 que para su viaje enseña el arte.

Ocurren de tropel a mi memoria 1510
 mil lastimosos, casos exquisitos,
 que ni en moderna ni en antigua historia,
 por no se conocer, se hallan escritos,
 de cómo Lucifer a Dios la gloria
 debida usurpa y con nefandos ritos
 se hace adorar de todo aquel paraje
 que descubrió Sarmiento en su viaje.

Mas el pobre talento de mi pluma 1511
 para cosa tan grave insuficiente
 y el que mi narración prosigo en suma,
 tan larga digresión no me consiente;
 pues que no ha de faltar quien se resuma
 en cantarlo difusa y largamente,
 habiendo aquí, señor, materia llena
 para más elegante y fértil vena.

De las naves al Sur puesta la fronte 1512
pasó de Chile y descubrió una cumbre,
cuya cima soberbia y eminente
compite con la lúcida techumbre.
El fuerte y recio temple, el frío inclemente,
de la altura del sol la cierta lumbre
le aseguró que estaba en los afanes
del encorvado estrecho Magallanos.

Mas, o ya fuese error de la derrota 1513
o ya contrastes del furioso viento,
que en aquella región dura y remota
sopla con más feroz y bravo aliento,
no topó su Almiranta con la ignota
y angosta boca; sólo entró Sarmiento
a ver la playa y términos postreros
de los nuevos, américos linderos.

Con gran curiosidad, cuanto visita, 1514
señala, sonda, arrumba, derratea,
gradúa, estampa, pinta y facilita
la cierta relación que dar desea;
y de que en la intratable tierra habita
seis bárbaros tomó, para que vea
nuestro invicto Felipe Rey Segundo,
la gente que produce el fin del mundo.

Por esto y la piedad de su buen celo, 1515
 que creo fué de hacer a Dios servicio,
 para ofrecer las almas de aquel suelo
 en santo y agradable sacrificio;
 mostróse sin rigor, tratable el cielo,
 blando el furioso viento, el mar propicio
 con que hasta las Hespérides navega
 y de allí a nuestra España, ante el Rey llega,

a cuyos pies católicos postrado, 1516
 cuando licencia dió al entendimiento,
 con lengua libre y pecho sosegado,
 la alteración del real acatamiento,
 en breve lo importante copilado
 de un largo y esencial razonamiento
 lo informa en relación bastantemente
 del paso, calidad, altura y gente.

El Redentor que en el arcano pecho 1517
 engendrado del Padre fué abæterno
 y por nuestra salud en tiempo hecho
 en el virginal vientre niño tierno;
 el que muriendo en la cruz ha satisfecho
 por la culpa del hombre al Juez Eterno;
 el que resucitó y está sentado
 en el trono de Dios, al diestro lado;

viendo que le costó su sangre y vida, 1518
padeciendo tormento inmenso y fuerte,
para que fuese el alma redimida
por los merecimientos de su muerte,
y que estaba sin luz, oscurecida
tanta gentilidad ciega, de suerte
que por ser su región la más remota
era entre ellos su fe y verdad ignota;

el católico oído al Rey inclina 1519
a que cristianamente se moviese,
que a falta de evangélica doctrina
aquella multitud no se perdiese.
Con esto, el gran Monarca determina
que a poblar el estrecho gente fuese,
con doctos, sacerdotes elegantes,
que diesen lumbré a tantos ignorantes.

Amplificar la fe de Cristo pudo 1520
sólo, gran Rey, moverte a lo que hiciste,
por ser de la Romana Iglesia escudo,
donde tantos combates recibiste;
pues al de bienes, fe y razón desnudo
darle bienes, razón y fe quisiste,
gastando tus soldados, tu riqueza
porque se remediase su pobreza.

Mandaste al fin, Señor, que se plantase 1521
 de Cristo el estandarte en el estrecho
 y que gente española le poblase,
 que con integridad da a Dios el pecho;
 porque el paso también fortificase
 a la entrada, que al mar del Sur han hecho
 corsarios albiones, cuya traza
 por aquí con armadas amenaza.

Había la cerviz el Araucano 1522
 por este mismo tiempo levantado,
 fallando al homenaje de cristiano,
 que ha Dios, por medios tuyos, había dado,
 cuando le sujetó la heréúlea mano
 del esforzado don García Hurtado,
 digno Virrey después del Reino austrino,
 hijo del otro Hurtado Virrey dino.

También se receló que no alterasen 1523
 la costa del Brazil los portugueses
 y apoderados de ella se quedasen,
 como estaban en partes los franceses;
 así, para obviar que no sembrasen
 su herética semilla entre las mieses
 católicas, convino que el remedio
 fuese aplicando en breve aqúeste medio.

Estas y aquellas causas concurrieron 1524
con ótras que debió de haber urgentes
para las prevenciones que se hicieron
de naves, municiones y de gentes;
para cuyo gobierno se eligieron,
por ser tres las empresas, tres valientes,
ya experimentados Capitanes, diestros,
en uso y arte bélica maestros.

Por General de la copiosa armada 1525
fué Diego Flores de Valdez eleto,
a quien Marte rendir solía la espada
y a su orden Neptuno estar sujeto;
pero en aquesta mísera jornada,
conjurados, perdiéronle el respeto
Marte, Neptuno y Eolo furiosos,
causándole sucesos lastimosos.

Diego de la Rivera su Almirante, 1526
en armas y arte de la mar cursado,
animoso, sagaz, fuerte, constante,
diestro, valiente y plático soldado,
puesto que fué en los fines adelante
sumamente infelice y desgraciado,
pues entre los naufragios de su vida
al proceloso mar la dió rendida.

En ésta como en otras ocasiones, 1527
pretende don Antonio que se vea,
cómo la ilustre casa de Quiñones
personas de valor siempre procrea;
porque si de león salen leones,
ser contra el enemigo león desea,
arbolando en la popa el estandarte,
no ya Alférez Real, mas fiero Marte.

Don Alonso de Sotomayor vino 1528
a gobernar la inexorable plaza,
do el valiente Araucano de continuo
con trágicos sucesos amenaza;
mas él mostró su esfuerzo peregrino,
valor, prudencia, industria y sagaz traza,
haciendo en el Estado efectos grandes,
así como en Capira, Italia y Flandes.

Para la población del nuevo asiento, 1529
extremo de la tierra, intolerable
por la ausencia del sol, rigor del viento,
fría, nociva, áspera, intratable,
vino el gobernador Pedro Sarmiento,
cuya buena intención si fué loable
en cuanto al convertir la gente ruda,
nególo el recio temple y tierra cruda.

De Saúlcar salió la armada ¡oh, caso 1530
temerario, cruel, extraño, horrible!
pues apenas sacó del puerto el paso,
cuando la embiste un temporal terrible.
Mostraba el tachonado, cielo raso,
luna blanca, serena y apacible;
pero, improvisamente, a un tiempo mismo,
el viento se engrosó, tumbó el abismo.

Noroeste soberbio, impetuoso 1531
se lanza, airado, a la española flota,
en aquel paso estrecho y peligroso
de arenas gordas, Salmedina y Rota.
Levanta sierras de agua el mar furioso,
rompe las naves, la marina azota,
y sobre ella al través ¡suceso triste!
llenas de mil soldados, cuatro embiste:

la Gallega, Bogoña y Magdalena, 1532
pero a tí, Magallanes, nao famosa,
no pudo reservarte de esta pena
haber sido en pasar del Sur dichosa;
que, al fin, hecha pedazos en la arena,
más conocida y menos peligrosa
que la que viste dando vuelta al orbe,
impelida del viento, el mar te sorbe.

El vehemente rigor de la ventola 1533
 la armada engolfa en los hinchados mares,
 tales, que al cielo sube cada ola,
 y, una sobre ótra, suben a millares,
 con que la fuerte y gruesa nao riola,
 que gobierna el valiente Palomares,
 rendida, rota, destrozada, abierta,
 del levantado mar quedó cubierta.

Todo fué aquel viaje desventura: 1534
 navegación prolija y peligrosa,
 hambre y enfermedad de nueva altura,
 que en mudando región es cierta cosa;
 medios de Lucifer con que procura
 divertir la intención santa y piadosa,
 que a nuestro gran Monarca inclinó el pecho
 de convertir a Dios los del estrecho.

Ariban al Brasil tan destrozados, 1535
 que fué necesidad de que el reposo
 diese alivio a los ánimos cansados
 de contrastar el mar tempestuoso.
 Requieren a las naves los costados,
 y en tanto que el invierno proceloso
 nubes y pluvias en los aires forma,
 la trabajada gente se reforma.

Botomayor discretamente nota,
que pretender llegar por el estrecho
a Chile en salvamento con su flota,
era de más peligro que provecho.
Así, a otra nueva y áspera derrota
dispuso el animoso y fuerte pecho,
rompiendo de un desierto peregrino
más de quinientas leguas de camino.

1536

Arduo y grave negocio y ardua empresa;
mas su grande valor a más bastante
cualquier dificultad que se atraviesa
vence, y del Paraguay pasa adelante.
Pasa de Tucumán, que le da priesa,
la altivez del bárbaro arrogante;
pasa por Cuyo y los nevados puertos,
del frío hielo y de rigor cubiertos.

1537

Rompe luego la armada el mar terrible,
por el orden real primer intento,
procurando un viaje inaccesible
respecto de tener contrario el viento.
Al fin, perseverando fué posible
que hollase el General Pedro Sarmiento,
junto al estrecho, en punta Santa Elena
con trescientos y ochenta hombres la arena.

1538

Nuestro discurso frágil y juicio 1539
 cosas fabrica en sí cristianamente,
 con que pretende hacer a Dios servicio
 y su inmenso saber no las consiente,
 o ya por castigarnos de algún vicio,
 o ya que, como Padre omnipotente,
 por caminos diversos guía las cosas
 más útiles al hombre y provechosas.

Alábenselo, Señor, allá en el cielo 1540
 Tronos, Dominaciones, Serafines,
 y bendígate el hombre acá en el suelo,
 pues tan incomprensibles son tus fines.
 Santo nos pareció y piadoso el celo
 de predicar tu fe en estos confines;
 mas, pues no se cumplió ni fué tu gusto,
 oculto es tu juicio, señor justo.

Marchando por la playa fué Sarmiento, 1541
 siguiendo más fortuna que camino,
 hasta llegar a un valle, en cuyo asiento
 dar alivio a su gente le convino.
 Allí de una ciudad abrió el cimiento,
 que al Verbo dedicándola Divino,
 le puso buen Jesús; porque su nombre
 los ídolos gentílicos asombre.

Doscientos deja aquí y con la restante 1542
gente, por do la costa más se junta,
buscando en la marina fué adelante
si hay algún farellón, escollo o punta,
do pueda fabricar una importante
fuerza, al embate de la playa junta,
que, con la artillería reforzada,
pueda a corsarios defender la entrada.

II alló el cómodo sitio y luego empieza 1543
a señalar, medir, trazar la planta
de un razonable muro y fortaleza,
que de fagina y terraplén levanta,
en canal tan angosto, que una pieza
pasa de parte a parte la garganta,
a quien por nuestro Rey esclarecido
le dió de don Felipe el apellido.

La plaza en orden plático acabada, 1544
por el orden queda la disciplina,
reducir a la fe de Dios, sagrada
procura aquella gente convecina;
para lo cual por tierra hacer jornada
con ochenta soldados determina
y algunos venerables religiosos,
de convertir a Dios almas ociosos.

Andaban por los ásperos collados 1515
 de la intratable y peñascosa sierra,
 a vista de los nuestros, embroñados
 los indios naturales de la tierra.
 Usan cabellos largos, entrenzados,
 que de careax los sirven en la guerra,
 donde puestas las flechas emplumadas
 traen de ellas las cabezas coronadas.

Con de cuerpos robustos y membrudos, 1516
 groseros, formidables, giganteos,
 son hombres relevados, espaldudos,
 de pechos anchos, bastos rostros, feos;
 cuellos, brazos y piernas traen desnudos.
 De todo lo demás son sus arreos
 de anta, de tigre o de león curtidos
 cueros, que sirven de armas y vestidos.

En los izquierdos hombros levantados 1517
 los grandes y nerviosos arcos puestos,
 y en el tirarlos son tau extremados,
 que licios ni cretenses no hay más diestros;
 en saltar y correr tan alentados,
 fuertes, ligeros, ágiles y prestos,
 que siervos por las sierras o los llanos
 siguiendo con los pies cazan sus manos.

De vista no perdió su alojamiento 1548
marchando un valle arriba nuestro hispano,
cuando con blanco y manso movimiento
un grueso tropel de ellos bajó al llano,
haciendo de amigable acogimiento
humildes ceremonias con la mano,
los areos en los hombros y las flechas
en el cabello medias lunas hechas.

Todos seguían en tropa el lento paso 1549
de un mozo de terrible y bravo aspecto,
a quien por capitán, según el caso,
si ya no era Señor, tenían respeto.
Llegados con los nuestros a lo raso,
de paz risueño, el rostro, alegre y quieto,
trabaron amistad por señas todos,
en que cada nación usó sus modos.

Contempla esto y aquello el indio atento, 1550
las armas tienta y los vestidos mira,
de que fingiendo muestras de contento
da en el rostro señales que se admira.
Reciben unos y otros de Sarmiento
espejos, cascabeles y chaquiras,
peines, trompas, agujas, bujerías
con que hacen maravillas y alegrías.

Mas pareciéndole al semi gigante, 1551
bárbaro cauteloso en lo que ha hecho,
que no era nuestro número bastante
a resistir el suyo del estrecho,
sangre se hizo en la boca y al instante,
echándola en la mano, tiñó el pecho,
señal de rompimiento, cuando se halla
aquesta gente en trance de batalla.

Los suyos luego a combatir se alargan, 1552
de los arcos venenosas flechas
por el aire con impetu descargan,
que a nuestros españoles van derechas.
Ellos tremendos arcabuces cargan
y aplicando a la pólvora las mechas,
súbitamente arrojan de sus senos
los rayos, los relámpagos y truenos.

Caen mil disformes, cuerpos taladrados 1553
del impelido plomo al punto mismo,
que quedan sobre el suelo desangrados.
Van sus blasfemas almas al abismo;
los demás de ofender escarmentados
a la gente marcada en el bautismo,
dándoles el temor ligeras alas,
huyen volando de las fieras balas,

dejando a Lope Báez, soldado experto, 1554
de una violenta flecha cruelmente
por la tetilla izquierda el pecho abierto,
y atravezado el corazón valiente.
Apenas cayó el triste en tierra muerto,
cuando del daño acerbo alzó la gente
un funeral y mísero lamento,
señal de su entrañable sentimiento.

Ábrense al pie de un escabroso risco 1555
la sepultura, y los piadosos, santos
hijos del Padre serafín Francisco
le empiezan a entonar lúgubres cantos,
rogando a Dios que el fero basilisco
deje libre su ánima de espantos
y en paz gloriosa a las celestes sillas,
vaya a gozar de eternas maravillas.

Quedó de tierra y lágrimas cubierto 1556
el cuerpo y puesto encima el estandarte
de nuestra fe, en el cual Dios y Hombre ha muerto
porque del cielo el hombre alcance parte.
¡Oh, cruz beata, guía, norte, puerto
seguro! Voz y gracia de ensalzarte
a tí pido, a tí invoco, a tí consagro
aqueste (entre tus muchos) gran milagro.

Donde se ve al respecto que al escudo 1537
de nuestra religión el fiel debe,
pues a un tosco, gentil, bárbaro rudo
el pecho a reverenciar humilde mueve:
a ver lo que hay en el sepulcro mudo,
de la sierra bajó la indiana plebe.
Resplandeció la cruz, de gracia llena,
y postróse, adorándola en la arena.

Sus tinieblas de horror, ciega desgracia, 1538
su idólatra, gentil, torpeza indigna
iluminó los rayos de la gracia,
que al alma dió de sí la cruz divina,
y dentro, en lo interior, así se espacia,
que con reverencial temor se inclina,
y luégo, cerca de la efigie santa,
la venera; la adora y la levanta.

Cavaron en la tierra y descubierto 1539
el frío cuerpo del fiel cristiano,
desentierran y entierran otro muerto
de un bárbaro que estaba en aquel llano;
y como ya tuviesen por tan cierto
que era un alto, misterio soberano
la cruz, al bien del alma necesario,
hincáronla a su pic, puesto un calvario.

Cuán éste fué, cuán primor, cuán sutiles, 1560
de plumas, perlas, conchas, caracoles,
los hermosos engastos, los viriles,
admiración causó a los españoles;
que, siendo ya pasados dos Abriles
y el suelo visitado de dos soles,
sin le haber deslustrado el tiempo recio,
le vieron y estimaron en gran precio.

 A los nuestros volviendo, digo fueron 1561
muchos en el combate mal heridos,
respecto que los indios embistieron,
estando de tal caso inadvertidos;
a cuya causa, al fuerte se volvieron,
coléricos, airados y ofendidos
del simulado y cauteloso engaño,
con que en ejecución se puso el daño.

 Ponderando en su mente está Sarimiento 1562
cuán grandes, imposibles contrapuestos
al expreso mandato y real intento,
hallaba en Magallanes manifiestos;
y en todos ellos ve como en portento
miseros fines, trágicos, funestos,
que amenazan su gente puesta en parte,
do es sin fruto el valor, la industria, el arte.

Amenaza la tierra intolerable, 1563
 nociva, estéril, fría, sin abrigo;
 el giganteo, bárbaro intratable,
 que declarado sea por enemigo;
 el crudo y recio viento, el mar instable,
 y el ver que si se siembra el rubio trigo,
 a madura sazón no llega el fruto,
 por no verse jamás el suelo enjuto.

Amenazan continuas tempestades, 1564
 nieve, escarcha, carámbanos y hielo,
 do no hacen diferencia en calidades
 verano, estío, otoño, invierno, el suelo.
 Quebrantan la salud enfermedades
 de nuevos aires, tierra, temple y cielo.
 Crece el mal, mengua el bien, falta el sustento,
 y todo aflige el pecho de Sarmiento.

Pues viendo que su gente dividida 1565
 en Don Felipe y Buen Jesús, do estaba,
 sería poco a poco consumida,
 supuesto que socorro no esperaba;
 quiso hacer de ella un cuerpo, porque unida
 mejor pudiese a la fortuna brava
 resistir, y así junta buscar medio,
 que al ya presente mal fuese remedio.

Con poco marinaje, pero experto, 1566
se embarcó en un mediano galeoncete,
desplegando de un puerto al otro puerto
los senos de la gavia y del trinquete;
mas apenas dejó el abrigo cierto,
cuando un furioso viento le acomete,
tal que a peligro de una y otra roca
del estrecho a la mar le desemboca.

Forceja contra el impetu del viento, 1567
pretendiendo volver al corvo estrecho,
mas avivando el proceloso aliento
venció el valor de su valiente pecho.
Velas, jarcias, antenas, rocamiento
de su frágil bajel, viendo deshecho
por el rigor de la fortuna esquiva,
a repararse a Pernambuco arriba.

Sentía moderarse la braveza 1568
de las fuertes y horribles tempestades,
mas no el hado fatal que a su cabeza
nueva materia da de adversidades;
que como tras un mal, ótro se empieza,
siempre agravando más calamidades,
ya cerca del Brazil topó un pirata,
que le despoja, prende y le maltrata.

El tuvo este suceso, mas su gente 1569
 el alma affige, el corazón quebranta.
 ver que de enferma, mísera doliente,
 el ánimo del suelo aún no levanta;
 donde por padecer continuamente
 trabajo sin igual, miseria tanta,
 pálida, macilenta, denegrada,
 estaba de vivir aborrecida.

Pues dió ocasión la hambre intolerable, 1570
 hórrida, enorme, más que furia airada,
 a un hecho criminal y detestable,
 que sólo cupo en alma depravada;
 porque un fiero soldado, inexorable,
 mató para comer su camarada,
 y siendo convencido en el pecado,
 (menos que mereció) murió encubado.

Si pluma y lengua de metal tuviera 1571
 y lleno de apolíneo aliento el pecho,
 con que en heroicos versos escribiera
 los grandes infortunios del estrecho,
 piutar una aparente sombra fuera
 tiempo y caudal gastado sin provecho;
 pues no se vieron tantos entre gentes
 de géneros y especies diferentes.

La grave enfermedad, el duro hielo, 1572
el recio temporal, la pálida hambre,
intratable región, estéril suelo,
la enemiga, cruel, bárbara enjambre
y en siempre tempestuoso, airado cielo,
cortaron de las vidas el estambre,
sin que de cuantos fueron al estrecho
diesen ya más que quince aliento al pecho,

de quien en aquel trance miserable 1573
el marisco y raíz no conocida,
por enferma a la vida o saludable,
era el común sustento de la vida;
cuando por el soberbio mar, instable,
a todo navegar, vela tendida,
tres naves descubrieron y un pataje,
que a la playa enderezan su viaje.

Lágrimas de contento el alma brota, 1574
sin ellas nadie muestra el viso enjuto,
porque a su parecer, les trae la flota
para su redención salvo conducto;
pues viendo cómo inclinan la derrota,
adonde un río al mar paga tributo,
seis de ellos que se hallaron más enteros,
salen a recibir los forasteros.

No de las corvas proas suelto el diente 1575
 en el húmedo fondo y lama aferra,
 cuando en las lanchas número de gente
 vino a reconocer bogando a tierra.
 Como llegan al margen, de repente
 los seis por observar la orden de guerra,
 de paz con arcabuces salva hicieron,
 salvas de paz del mar los respondieron.

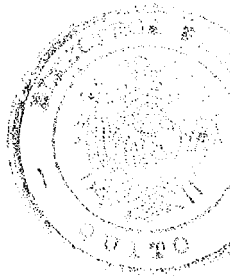
Ya que estuvieron cerca, afrenillados 1576
 los remos donde oír y hablar podía,
 con voz, uno de nuestros seis soldados,
 frágil y tremolenta, así decía:
 "Guerreros, ¿sois en Cristo bautizados,
 seguís su santa fe y su Iglesia pía?
 Respondieron del mar: "Somos hermanos,
 por Cristo redimidos y cristianos."

Diera esta voz una alegría extraña, 1577
 si, como al Redentor por Dios confiesa,
 fuera en la fe católica de España
 y no en la depravada, falsa inglesa;
 mas como de quedarse en la montaña
 tenían la vecina muerte expresa;
 queriendo conservar la vida amable,
 dicen que así Tomé por todos hable:

“ Quien quiera que seáis, doleos, señores, 1573
 de vernos padecer males esquivos;
 que trescientos y ochenta pobladores
 fuimos y sólo quince estamos vivos.
 Sed de nuestros trabajos redentores,
 preciaos de libertar estos cautivos,
 dad remedio, dad vida a mal tan fuerte,
 quitad nuestros despojos a la muerte.”

De las debilitadas y amarillas
 personas de los seis daban indicio
 no poder ya las frágiles rodillas
 apenas sustentar el edificio.
 El noble inglés que nota estas mancillas,
 enterneciósse, y al piadoso oficio
 de curarlos a todos en su nave
 se dispone y responde así suave:

1579



“ ¿ Quién, si no es tigre, habrá tan inhumano, 1580
 a quien no cause pena y condolezca
 ver que el valor acreditado, hispano,
 de frío, enfermedad y hambre fenezca?
 Juntaos, que en mí hallaréis obras de hermano,
 hasta que tierra cómoda se ofrezca,
 donde queráis saltar, si del ultraje
 del mar salvare Dios nuestro viaje.”

Ilonos de interior gozo, exterior riso, 1581
 parten los cinco en busca de los nueve,
 de carrera veloz; que el dulce aviso
 afuerza el corazón, las plantas mueve:
 cuando turbado el cielo de improviso,
 alterando la mar, graniza y llueve,
 las lanchas, su peligro recelando,
 vuelven las proas a las naos bogando.

Fernández, que en la playa había quedado, 1582
 dudoso entre la gloria y el tormento
 de ver en un instante defraudado
 (por caso accidental) su salvamento,
 determinadamente echóse a nado,
 con ánimo y valor mayor que aliento,
 movió al inglés el velle en tal extremo
 y a socorrelle vuelve el veloz remo.

Ya casi estaba el triste sumergido, 1583
 de las tumidas ondas, ya sentía
 arrepentirse el ánimo atrevido
 de la temeridad que acometía,
 cuando fué de las lanchas socorrido;
 pero del mar y vientos la porfía
 las tumba desde el cielo a las arenas
 y a sus naves llegar pueden apenas.

Ponen más fuerza al remo y finalmente 1584
llegan, pican el cable, el ancla dejan;
que esfuerza el temporal a la corriente,
y con corriente y temporal se alejan.
Los nuestros, que el socorro ven ausente,
de su infelicidad así se quejan,
que enternecido yo a su justo llanto,
dejo para el siguiente el ronco canto.



CANTO XIX

Llega Tomás Candy a la costa de Chile, surte en el puerto de Quintero, ceba gente en tierra, la cual queda muerta y presa a manos de los españoles y ellos dan aviso al Conde del Villar, Virrey del Perú.



SINTIENDO Lucifer que cuanto estraga
su ministro Lutero en Alemaña
la católica fe, tanto propaga
en Indias el valor de nuestra España,
quitándole el nefando feudo y paga
que sus aras de sangre humana baña,
pretendió, por los medios de la guerra,
cortar las tiernas plantas de esta tierra.

1585

A este fin, persuadiendo a sus secuaces 1586
 ingleses, que rompiendo el mar profundo,
 se muestren en sus hechos tan audaces,
 que den inquieta guerra al Nuevo Mundo,
 para que así alterándose las paces,
 movidas del estrépito iracundo,
 la viña del Señor no se labrase
 y por falta de riego se secase;

tomó por instrumento aquella empresa, 1587
 del Drake sus designios imitando,
 que en Londres, con la grande y rica presa
 que hubo en el mar del Sur, entró triunfando,
 para que, con noticia más expresa
 del arte, modo, tiempo, cómo y cuándo,
 salgan piratas mil, naves sin cuento,
 imitando del Drake el pensamiento.

Llenas de gente y pobres de ventura, 1588
 pasar al Sur quisieron tres fornidas
 armadas; pero al entrar en la angostura
 fueron de tempestades resistidas.
 Los vientos en las ondas sepultura
 dieron eterna a innumerables vidas;
 que la sed insaciable de dinero
 hundió el carro, caballo y carretero.

El Tomás Escandy, un joven de alto hecho, 1589
valiente corazón y ánimo fuerte,
ilustre sangre y generoso pecho,
fué a quien le concedió su buena suerte
llegar a ver las costas del estrecho,
a tiempo que en las manos de la muerte,
dije, los quince míseros estaban,
que vida triste apenas conservaban.

El alterado mar y recio viento, 1590
que encañado en las costas se acrecienta,
al cielo levantando el movimiento
las cismáticas naves atormenta,
con que a los miserables de Sarmiento
nuevo dolor y nueva pena aumenta;
pues por su alteración, sólo ha escapado
Hernández, que se echó al batel a nado.

Calmando el temporal y la refriega, 1591
perdiendo el viento el ímpetu primero,
desemboca el inglés al Sur y llega
a Chile sobre el puerto de Quintero.
Trinquete, papahigó y gavias pliega,
arroja al fondo el ferro, el marinero
surge para en sosiego quieto y manso,
procurar del viaje algún descanso.

Hace en Quintero un seno el mar cerrado, 1592
 de las naves refugio y grato puerto,
 por estar de los vientos amparado,
 pero de gente huérfano y desierto.
 Mas de una gruesa estancia de ganado
 todo su fértil campo está cubierto,
 cuyos pastores de ánimos guerreros
 siempre soldados son, si ganaderos.

Dos de ellos de la loma más vecina, 1593
 las naves del corsario descubriendo,
 bajaron velozmente a la marina,
 los caballos de golpe arremetiendo,
 do aguardan hasta ver qué determina,
 cantamente, quién es reconociendo;
 pero a su vista de él, revuelven, cruzan
 y con adarga y lanza escaramuzan.

Vacila, fantasea y considera 1594
 Escandy por qué medio, astutamente,
 encubrirá a los dos de la ribera
 el que su armada es de inglesa gente:
 y en sí determinando la manera,
 se necreto apartó a Tomé, el valiente
 español, que, venciendo arduos afanes,
 solo escapó del frío Magallanes.

y dícele: "Ocasión se te ha ofrecido 1595
en que podrás dejarme satisfecho,
si de la voluntad que has recibido
cabe agradecimiento en ese pecho:
Siento de mí que tienes conocido
que por tí lo posible tengo hecho;
mis obras te presento por testigo
de que te he sido, soy y seré amigo:

“Yo del furioso mar, do sumergido 1596
estabas, te saqué medio anegado,
hete de muerte a vida reducido,
hete en salud y fuerzas restaurado;
por do, en fe de español agradecido,
me estás más que a los tuyos obligado,
que quien del recibido bien se acuerda,
no es mucho que el amor natural pierda.

“Ya ves la gallardía con que ensaya, 1597
cada cual su caballo manejando,
aquellos dos guerreros en la playa,
valor, destreza y ánimo mostrando;
que a que de nuestra parte alguño vaya,
están a conocernos aguardando,
cúmpleme que encubriendo nuestro intento,
les vayas a decir que soy Sarmiento.

“Dí que el rigor del inclemente cielo, 1598
 que con los frutos se alza de la tierra,
 continua tempestad de nieve y hielo,
 de que cubierta está la playa y sierra,
 enfermo, pernicioso, estéril suelo,
 intratable, crúel, gento de guerra,
 todo nos afligió y movió mi pecho
 a despoblar las fuerzas del estrecho.

“Dirás que el disponer de hados fatales 1599
 nos redujo a tan ásperos extremos,
 que ni acerbas fortunas, graves males,
 aunque amenacen muerte, ya tememos,
 y que de bastimentos sustanciales
 falta y necesidad grande traemos;
 guardando de quién soy tanto secreto,
 que el cauteloso engaño tenga efeto.

“Y si lo haces conforme a la esperanza 1600
 que de tí tengo, asegurarte puedes
 de que en cuanto ganare por mi lanza,
 siendo conmigo igual, tu parte heredes,
 fuera de levantar la confianza
 que has de recibir grandes mercedes
 de mi Reina Isabel que galardona
 al soldado que sirve a su corona.”

Dijo, y Hernández le ofreció lo haría 1601
trayéndole de paz aquella gente,
a quien con lengua y traje engañaría
(que se engaña el seguro fácilmente).
Español valeroso, ¿a dó te envía
este arrogante joven, imprudente,
si ver que eres católico cristiano
y que para salvarte te da mano?

Salíó Tomé con dos arcabuceros, 1602
que el traje a lo español disimulaban,
a do escaramuzando los guerreros,
para reconocer quién viene, estaban;
los cuales, con veloces pies ligeros,
de aqueste puesto a aquél se mejoraban,
hasta que de la playa al campo raso
saliesen caminando a lento paso.

Tomé, que la ocasión se le figura 1603
y de ella el buen suceso se promete,
si sabe no perder la coyuntura,
que es menester asirla del copete,
dijo a los de su guarda: "¿En qué cordura
cabe que se sosiegue, espere y quiete
ninguno de los dos que allí buscamos,
si tres con arcabuces listos vamos?"

“ Quedaos aquí, que solo y desarmado, 1604
 porque al curso voloz la rienda tengan,
 iré de lengua y traje acompañado,
 a cuya voz y vista a fuerza vengán:
 que en viéndome con ellos a su lado,
 yo les diré las cosas que convengan,
 para que al puerto traigan bastimento,
 pensando que es la armada de Sarmiento.”

Siéntanse los ingleses en el llano, 1605
 creyendo que Tomó no les engaña,
 y parte prorrumpiendo el castellano:
 “¡Viva la fé de Cristo, viva España!”
 Al dulce y santo nombre del cristiano,
 vuelven atropellando la campaña
 los dos prestos jinetes, que a él se juntan,
 y quién es y quién vive le preguntan.

El vuelve a repetir alegremente: 1606
 “¡Viva la fe de Cristo, caballeros!”
 y el Sumo Rabadán, que no consiente
 el lobo de Lutero en sus aperos.
 “Yo soy hijo católico, obediente
 a sus leyes, premáticas y fueros,
 éstos le son cismáticos, contrarios,
 pervertidos ingleses y corsarios.

“ El que caballo trae de más aliento, 1607
si quiere que éstos mueran y yo viva,
use de cortesía y al momento
sobre las gruesas ancas me reciba.”
Lléganse, sube y parten como el viento
por la áspera y fragosa loma arriba,
hasta que asegurado en el altura,
las gracias rinde a Dios de su ventura.

Portóse tan discreta y sagazmente, 1603
que el General inglés tuvo por cierto
sería traza el irse conveniente
para la ejecución de su concierto,
y que refresco, bastimento y gente
le había de traer de paz al puerto,
porque la obligación en que le ha puesto
en su correspondencia pide aquesto.

Mas diferente Hernández imagina, 1609
porque, afirmando el pensamiento vago,
en servir a su Rey y a Dios camina
a la insigne ciudad de Santiago,
diciendo: “Gran Patrón, alma divina,
pues de victoria al español presago
es tu invocado nombre en la refriega,
vence al pirata en tierra, en mar le anega.”

[U]enta el gobierno del chileno Estado 1610
 el gran Sotomayor, que por su lanza,
 famoso, ilustre, nombre acreditado
 entre varones ínclitos alcanza;
 el cual como el invierno enerizado
 ni del caliente sol la destemplanza
 no le apartan jamás de su ejercicio,
 andaba entre el armigero bullicio.

Don Alonso llevado había consigo 1611
 la gente militar, porque en la sierra,
 más gallardo que nunca, el enemigo
 sustentaba el debate de la guerra;
 cuando llegó a dar nuevas Tomé amigo
 de que el inglés por mar bate la tierra,
 a un capitán de plática experiencia,
 a cuyo cargo estaba la tenencia.

Así como le oyó Marcos de Vega, 1612
 convoca en la ciudad y lista gente
 bisoña para la áspera refriega,
 porque la exercitada estaba ausente;
 pero suple esta falta en la que allega
 ser de esforzado ánimo valiente
 y que la justa guerra a que la incita,
 para cualquiera trance la habilita.

Bien que algunos soldados y vecinos 1613
de aquellos cuya fuerte y diestra mano,
con memorables hechos peregrinos,
enfrena el furor del Araucano,
astas de acicalados, hierros finos
blandiendo, atropellando el verde llano
con ágiles caballos, la vanguardia
toman, dando de sí nuestra gallarda.

Ramiro Yáñez de Saravia, hégo 1614
que oyó el nuevo rebato, salió armado
de cota, adarga y lanza, echando fuego
de un reluciente morrión crestado.
Para que imite su valor, don Diego
de Saravia, su hijo va a su lado,
joven a quien con vivo aliento llama
del padre y del abuelo ilustre fama.

Don Juan Rodolfo, hijo de Lispergue, 1615
gentil hombre alemán, aficionado
al sajonio Señor de Ubitambergue,
cortesano, galán, diestro soldado,
salió a punto, y salieron de su albergue
Cuevas, Molina, Azócar, Juan Hurtado,
Tomás Pastén, Gaspar de la Barrera,
Baldivinos, Durán, Gómez, Mosquera.

Ninguno con tal frente se reserva, 1616
 antes ejercitando el bello arte
 la Academia de Apolo y de Minerva
 se esfuerza a militar en la de Marte;
 que amenazando a Escandy a muerte acerba
 signen del Capitán el estandarte
 cincuenta juveniles estudiantes,
 de valerosos ánimos constantes.

Los gallardos noveles bien armados 1617
 en la reseña dan tal apariencia,
 como si en guerra ya disciplinados
 fueran de atrás con plática experiencia;
 que sus nobles, ingenios levantados
 a la especulación de una alta ciencia
 no embotan, antes dan a los aceros
 tajantes filos para trances fieros.

Ordena el Capitán, sagaz y experto, 1618
 que tras de él marche, a paso diligente,
 en tropa; pero junta en buen concierto
 su bien determinada, apuesta gente,
 con la cual otro día llegó al puerto,
 cuando por trasmontarse en Occidente
 Febo, las eminentes, cumbres altas,
 de luz y resplandor dejaba faltas.

El antea, reconoce y mide el puesto 1619
 a do en silencio tácito alojarse
 y hallóle acomodado en un recuesto,
 agrio, espeso y capaz para emboscarse,
 de do saliendo súbito, de presto,
 podrá del enemigo aprovecharse,
 cuando con la risueña alba serena,
 salte a estampar los pies en el arena.

Inglesas cajas, pífanos, clarines, 1620
 saludan retumbando al alborada,
 cuyo rumor con vida a los delñes
 a que lascivos crucen por la armada,
 cuando en tres tripulados bergantines,
 junta, estrecha, confusa y apiñada,
 la gente a tierra viene, en tierra salta,
 para en ella buscar lo que le falta.

Espárcese al momento por la vega 1621
 inadvertidamente y sin recato,
 úno a leña, ótro al agua, ótro se allega
 a robar y traer vacas del hato.
 El diestro Capitán Marcos de Vega
 súbitamente embiste, de rebato,
 gritando en voz que asorda la campaña:
 "¡Santiago, caballeros, cierra España!"

¡Inúrbase el rostro, el corazón se altera 1622
 del inglés más armígero y valiente,
 cuando del español y trompa fiera
 la fuerte escuadra mira y la voz siente.
 Sólo Enrique, tomando una ladera,
 como esforzado Capitán, la gente
 que estaba por el campo derramada,
 recoge y junta en orden concertada.

¡En el poco lugar, del tiempo falto, 1623
 el encuentro a las lanzas previniendo,
 de un agrio y crespo cerro tomó el alto,
 los suyos animando y recogiendo.
 No estorba a questo a Vega el fiero asalto,
 antes a toda furia arremetiendo,
 entra, sale, acomete, cruza, embiste
 de ésta y de aquella parte al que resiste.

Con horrísonas voces repite eco 1624
 los estupendos golpes y tronidos
 del fiero, salitrado, cañón hueco,
 al despedir los plomos impelidos.
 Colora y humedece el suelo seco
 la sangre que derraman los heridos.
 Firme y encastillado en el recuesto
 Enrique, y Vega, de éste en aquel puesto.

Tanto en coraje y cólera trémenda 1625
los españoles ánimos se encienden,
cuanto con más valor y furia horrenda
los valientes contrarios se defienden;
romper por medio de ellos y abrir senda,
tres, cuatro, cinco y seis veces pretenden,
de tropel arrojando los caballos,
a ver si se podrá desbaratallos.

Enrique, en una muela bien formada, 1626
animando a los suyos se detiene,
esperando hasta ver si de la armada
con gente a socorrelle Escandy viene.
Vega, que señalar su diestra espada
nota que brevemente le conviene,
bate el talón, aprieta el puño y entra
hasta que con el fiero inglés encuentra.

Mas tú ¿qué maravilla que acompañes 1627
aquésta a las demás de tus hazañas,
ni que de sangre inglesa el suelo bañes,
que siempre de araucana sangre bañas,
esforzado y audaz Ramiro Yáñez,
si acostumbrados a obrar cosas extrañas
tienes el brazo y belicoso pecho,
a peligrosas pruebas de Marte hecho?

Tú, el jinete alentado, arremetiste 1628
 y enderezando a Enrique, frente a frente,
 la rodela acerada le rompiste
 y en el cóncavo pecho una honda fuente.
 De un pálido color se cubrió el triste,
 muerto en tierra cayó el inglés valiente,
 vuela a ver a Carón su soberbia alma
 y déjate a tí el cuerpo, honrosa palma.

Rodolfo, Azócar, Gómez, Cueva, Hurtado, 1629
 Baldovinos, Durán, Pastén, Mosquera,
 tropellando por medio el apiñado
 escuadrón del inglés, rompen carrera.
 Enseñan fuerte pecho y brazo osado
 don Diego de Saravia y la Barrera,
 y la gente al estudio dedicada
 vuelve la sutil pluma en fiera espada.

No se vió que ora en armas poco experta 1630
 ni éste el primer rencuentro en que se halla;
 junta acomete y junta abrió una puerta,
 por do se lanza a la áspera batalla,
 dejando de la inglesa tanta muerte,
 que fué facilidad desbaratalla,
 con que felicemente acabó el trance,
 siguiendo aquí y allí el furioso alcance.

1631
Pero con la prudencia tan medido,
que no cegó el coraje a la templanza,
porque del enemigo ya rendido
es inhumanidad tomar venganza.
Así, el que quiso darse a buen partido,
del noble vencedor piedad alcanza,
concediendo el seguro de la vida
al que entendió tenerla ya perdida.

1632
Recógense al instante los guerreros,
oyendo la trompeta, al estandarte,
con solos once ingleses prisioneros,
que los demás mató el rigor de Marte,
a tiempo que del mar sus compañeros,
el daño conociendo de su parte,
juegan tremenda y gruesa artillería
adonde el español se descubría.

1633
Sin hacer más del caso amedrentados,
a vista de los nuestros estuvieron,
hasta que por los montes empinados
las nocturnas tinieblas se extendieron;
que entre la obscuridad de ellas celados,
a tierra a recoger gente vinieron,
por si alguno entre matas embreñado
del recuento del día se ha escapado.



Anduyieron bojando la marina 1634
 hasta que el rubio sol resplandeciente,
 de esmaltes y arrebales ilumina
 las eminentes cumbres del Oriente:
 que fué cuando el corsario determina
 levantar de la arena el corvo diente,
 los suyos desplegando al fresco-viento
 velas, suspiros, quejas y lamento.

De tierra la chilena escuadra mira, 1635
 cómo cortando el mar, la inglesa armada,
 del puerto de Quintero se retira,
 mal satisfecha y bien escaamentada.
 No queda de esto alegre, antes con ira,
 viendo que está la costa descuidada
 y es menester de aviso se prevenga,
 antes que algún suceso áspero tenga.

Ordenan cómo al Conde don Fernando, 1636
 que del Perú la máquina sustenta,
 de Santiago, el fiero mar surcando,
 salga un pataje a darle extensa cuenta:
 y que de puerto a puerto, despertando
 la gente descuidada y soñolienta,
 arrebato la toque y toque alerta
 de que al corsario inglés tiene a la puerta.

Entrase en el pataje, y a remo y vela, 1637
alza espuma en el líquido elemento,
Pasillas, un soldado experto, vuela
con las alas del Sur general viento;
desde el seco Atacama a Arica eucla,
da vista a Zangallán y en un momento
en Pisco, hacia Cañete y Pachacama
la nueva del pirata inglés derrama.

Llega al Callao, en tierra salta y pórte 1638
a Lima, do al instante se presenta
ante aquel generoso y fuerte Marte,
que el viso de Felipe representa;
a quien del cuándo, cómo, modo y arte
que viene el enemigo, le da cuenta,
y en breve sustancial, discretamente,
del suceso que tuvo nuestra gente.

Severo y grave, el Conde escucha atento 1639
la nueva que Pasillas le relata,
recibe del rencuentro algún contento,
primero, mal presagio del pirata,
y en su grande y maduro entendimiento
fantasea, fabrica, inventa y trata
los medios, ya en la mar o ya en la tierra,
para vencelle en fiera y cruda guerra.

¡Oh, generoso, pío, padre, amparo 1640
 del que profesa el bético ejercicio,
 premiator de virtud, ejemplo raro
 de nuestra religión, severo al vicio,
 limosnero, magnánimo, preclaro
 en todo lo importante al real servicio,
 diestro restaurador de la milicia,
 fuente de discreción, luz de justicia!

¡Tú, por quien las hazañas aumentando 1641
 de los Reyes de Lusó, cuya rama
 eres, sobre tus torres resonando
 está la trompa de la ilustre fama;
 infunde en mí, ¡oh, ínclito Fernando!
 espíritu gentil, ardiente llama,
 grave estilo, palabras elocuentes,
 aceptas a futuros y a presentes.

Y tú, gran don Jerónimo, qué imitas 1642
 de tu padre el valor, sus pasos cuides,
 y en la robusta guerra te habilitas
 joven para varón, ser otro Alcides;
 agora con tal ánimo militas,
 que al tiempo memorables cosas pides
 ofrezca, en qué mostrar cómo tus manos
 son dignas de altos premios soberanos!

Tu natural, gallarda bizarría, 1643
 curiosa gaia, apuesta gentileza,
 valor, prudencia, esfuerzo, valentía,
 ingenio, agilidad, maña, destreza,
 dócil, tratable, humana cortesía,
 graves, altos, respetos de nobleza,
 jamás en Capitán se vieron juntos,
 con más perfectos y elegantes puntos!

¿Ustedo que prevenido el Conde había 1644
 el puerto del Callao y sus fronteras
 de grande, fuerte y gruesa artillería
 y de dos galeones, dos galeras;
 cuando llegó la nuéva no tenía
 casi ninguna fuerza en las riberas,
 que a Panamá con un tesoro rico
 eran idas y estaban en Perico.

Mas su valor, su discurrir prudente, 1645
 según el tiempo cosas ordenando,
 previene municiones, lista gente,
 cajas, pífanos, trompas resonando;
 a cuyo són horrisono, vehemente,
 banderas de colores tremolando,
 ya de a caballo, ya de infantería,
 luce una y otra experta compañía.

Órjanse en las vulcáneas ofleinas 1616
arnases, grebas, golas y celadas,
rodelas, morriones, coracinas,
petos, brazales, láminas, espadas,
puñales, cascos, cotas, jacerinas,
venablos y alabardas enastadas,
culebrinas, cañones, falconetes,
lombardas, basiliscos, morteretes.

Todo es armas, pertrecho, todo es Marte, 1617
prevención, vigilancia, todo avisos,
todo enseñar milicia y bélica arte
a los galanes, jóvenes narcisos,
todo limpiar en ésta y otra parte
los tersos, acerados, hierros lisos,
todo alterada y sin quietud la tierra
tratar y platicar cosas de guerra.



CANTO XX

Avisa el Conde del Villar las costas, despacha a Pedro de Arana en busca del corsario; él llega a Arica, toma allí un navío y pasa a la Puná, echa gente en tierra, queda toda muerta y presa por los españoles.



RAN parte es prevenir medios urgentes,

1648

los que al maduro acuerdo y cano seso
parecen, por razones convenientes,
para que se consiga el buen suceso;
que guía la experiencia a los prudentes
aquel principio, el medio y el progreso
enderecen al fin de la victoria,
con que se goce en paz tranquila gloria.

Mas no ha de ser que pongan los humanos 1649
 tan solamente en ésto la esperanza,
 ni libren la victoria en que sus manos
 esgriman con valor la espada y lanza;
 que a Dios y a sus consejos soberanos
 se debe atribuir, por quien se alcanza
 que como sabio, omnipotente y justo,
 dispone nuestras cosas a su gusto.

Batalle Josué como animoso 1650
 y con devoto espíritu ore, en tanto
 que se define el trance riguroso,
 a Dios por la victoria, Moisés Santo;
 que Dios hace lo débil poderoso,
 Dios a lo poderoso pone espanto,
 dando así, como cumple a su servicio,
 el premio a la virtud, castigo al vicio.

El Conde, estas dos cosas imitando 1651
 entre el fervor de la ocasión presente,
 con plegarias a Dios suplica orando
 y con solicitud alista gente,
 aviso a todas partes despachando
 do que el inglés cismático, insolente
 sobre la perulera costa arriba
 para que su castigo se aperciba.

Viendo la veloz nueva al viento el ala, 1652
a cuyo són horrisono se altera
lo que desde el Callao a Guatemala
embate el mar del Sur por la ribera.
Aprestan arcabuz, morrión y bala,
rodela, caja, pífano y bandera,
los prácticos infantes, los jinetes,
cotas, adargas, lanzas, capacetes.

Mas do con más tropel suena de Marte 1653
la trápala, el mormullo y baraúnda,
es en aquella rica y noble parte
que el fértil suelo, el raudo Lima inunda;
porque aquí sus escuelas y estandarte
como en nativo y propio centro funda
con armas, municiones y soldados,
en su militar arte consumados.

Los vecinos del Reino, encomenderos, 1654
por general edicto convocados,
cumpliendo las premáticas y fueros
a que en razón del fundo están ligados,
unos de infantes y otros de escuderos,
grave y lustrosamente acompañados,
con pronta voluntad de señalarse,
vienen ante el Virrey a presentarse.

Júntase un grueso ejército, pujante 1855
 de gala, de valor, de bizarría,
 que en el arte rebusto, militante
 se ejercita en campaña cada día;
 aquí forma escuadrones el infante;
 allí el presto jinete arremetía;
 cual traba por el frente escaramuza
 y cual por los costados carga y cruza.

Hallábase el Virrey sin naves gruesas, 1856
 capaces de sufrir artillería,
 que no haber por el mar habido empresas
 falta de prevenciones le tenía;
 y las dos que afrontar con las inglesas
 pudiera, a Perico enviado había,
 pero sobrado de ánimo, que en cosas
 facilita las más dificultosas.

Arma y tripula dos naves merchantes, 1857
 que estaban en el puerto, en que apiñados,
 se embarcan lucidísimos infantes,
 de terso acero y de valor armados.
 Empiezan a crujir los cabrestantes,
 por quien los corvos ferros levantados,
 el digno General Pedro de Arana
 el trinquete largó a la Capitana.

Por topes y penoles treuolando 1658
 flámulas, gallardetes y pendones,
 sale con viento en popa navegando,
 a vista de Nereidas y Tritones,
 encontrar al corsario procurando,
 para que sus Valientes Mirmidones,
 sin máquinas de guerra, sin pertrechos,
 hagan heroicos, singulares hechos.

Armado de un lustroso arnés, don Diego 1659
 Osorio en popa el estandarte planta,
 representando un fuerte Aquiles griego,
 que quita a Héctor la vida, a Troya espanta.
 No menos que él, mas como ardiente fuego
 que al centro de su esfera se levanta,
 va el Capitán Baulista Gallinato,
 otro Horacio, otro Curcio, otro Dentato.

Tú, don Luis Ponce, el pecho bien armado 1660
 de prudencia y valor, si de arnés fuerte,
 en la Almiranta, cual Maborte airado,
 pone ánimo a los luyos sólo el verte;
 tú que en la guerra del chileno Estado,
 fuiste terror, espanto, asombro y muerte
 del indómito bárbaro, si pudo
 tener temor, el de temor desnudo!

En tanto que el Virrey las naos previene 1661
mirando la pelada, costa raza,
que la seca Atacama estéril tiene,
hasta el puerto de Arica el inglés pasa,
surge, toma un navío; y como viene
lastimado de Chile, a viva brasa
la entrega, por negársele que trate
de que el dueño a dinero le rescate.

Suena al instante en tierra un fiero estruendo, 1662
toca arrebató el pífano y la caja;
fervorizado el ánimo, corriendo
la gente a defender el puerto baja.
Llega a la playa y oye el són horrendo,
ve cómo el humo pardo el aire enaja,
siente el rigor de la violenta bala,
que todo lo destroza, rompe y cala

Pero no se retira ni acobarda, 1663
antes asisto firme en la ribera,
dando de su valor muestra gallarda,
el Capitán Francisco Arias de Herrera
a que salte el corsario en tierra guarda,
tremolando en el aire una bandera,
falto de gente y poco ejercitada,
mas de ánimo invencible acompañada.

Bien que a ponelle heroico esfuerzo basta 1664
don Alonso de Vargas, que blandiendo
en el robusto brazo una gruesa asta,
andaba por la playa discurriendo,
cubierto de dorada y tersa pasta,
tal que deslumbra al sol resplandeciendo
la clara luz de sus marciales hechos,
como la cruz de Alcántara en los pechos.

Era la fuerza flaca y la apariencia 1665
de guerra grande que en la costa había,
que inventa estratagemas la prudencia,
si ve que no es bastante la osadía.
Herrera, con su plática experiencia,
mandó a unos indios que al nacer del día,
cañas por lanzas y a caballo puestos,
bajasen a la mar de unos recuestos.

Viéndolos el inglés tuvo por cierto 1666
que era gente española y que si intenta
saltar a saquear de Arica el puerto,
ha de volver con pérdida y afrenta.
Teme, levanta el ferro, al mar abierto
sale; mas con estrépito y violenta
furia, de balas despidió una carga,
al tiempo que la vela al viento larga.

Pasa al Callao, a Malgesi y a Santa, 1667
 y llega a la Puná, donde escogida
 gente, a quien Marte el ánimo levanta,
 con cuidado aguardaba su venida.
 Ve cómo toma puerto en la garganta
 de Guayaquil y al trance aperebida
 a que estampe los pies en tierra espesa,
 sin tocar caja ni arbolar bandera.

Es isla la Puná, que demarcada. 1668
 en dos grados y medio por la altura,
 cerca de tierra firme está asignada
 y entre ella y Guayaquil una angostura,
 detrás de cuya playa, sosegada
 del ímpetu del viento y mar segura,
 a poca travesía se hace el puerto,
 que de una crespa sierra está cubierto.

Estaba en Guayaquil gente de Quito, 1669
 diestra en la guerra y de opinión gallarda,
 sin la que se juntó de aquel distrito
 que vigilantemente el puesto guarda,
 la cual aperebiéndose al conflicto,
 de pica, de arcabuz y de alabarda,
 secretamente a la Puná se arroja
 y en sitio a su intención dispuesto aloja.

En dar de haber defensa muestra alguna, 1670
sorda la caja y sorda la trompeta,
entre el sordo silencio de la luna
marchó y llegó a emboscarse a una caleta,
para de allí, en sazón más oportuna,
cuando el tiempo victoria les prometa,
de improviso salir sobre el corsario
a castigar su intento temerario.

Ya por el oriental rubio horizonte 1671
daba señales la rosada aurora
del resplandor del padre de Faetonte,
que el mustio suelo, el mar y el aire dora,
vistiendo sierra, llano, valle y monte
de los colores de Amaltea y Flora,
verde, morado, azul, blanco, escarlata,
cuando en tierra a robar saltó el pirata.

En orden de un mediano escuadróncete, 1672
camina al pueblo, a paso grave y lento,
dispara el arcabuz, tira el mosquete,
cuyo rápido fuego rompe el viento.
Ya que estuvo a las puertas, arremete,
sin que halle a su desiguio impedimento,
toma las calles, en la plaza se entra,
pero en ninguna parte a nadie encuentra.

Fué industriosa invención para ceballe, 1673
 que la indiana gente retirada
 a lo secreto de un ameno valle
 le dejase del pueblo franca entrada;
 porque, o ya en la plaza o ya en la calle,
 viéndola de ofensión desocupada,
 arrimando las armas, se dé al saco
 y libre de sospecha, al libre Baco.

Cuando Tito asaltó el sagrado muro, 1674
 los míseros judíos bolsas hechos,
 por no dar al Romano el oro puro
 comido lo encerraban en los pechos;
 mas dados al rigor de acero duro,
 eran por su codicia piezas hechos,
 y el oro que guardaban las entrañas
 motivo de crueldades más extrañas.

Acontece a los indios diferente, 1675
 que el oro, plata y joyas dejan-luégo,
 donde pueda saciar la inglesa gente
 de aquella codiciosa sed el fuego;
 porque de todo el español valiente,
 liquidando la cuenta del entrego,
 venga, en justicia, a hacer por el alcance,
 de vida ejecución remate y trance.

Éntranse por las casas, no labradas 1676
de fuertes, duros, mármoles costosos,
ni por arquitectura fabricadas
en forma de palacios suntuosos;
que de unas cañas débiles, atadas
con guascas y bejucos correosos,
levantan las paredes cuyo techo
de liviano maguey y paja es hecho.

Encuentran, al entrar por los umbrales, 1677
de sabrosas comidas varias suertes:
aves, patos, cabritos, recentales,
que aplican al calor de brazas fuertes;
no brazas, pero antorchas funerales
en las exequias de sus tristes muertes,
bien que alegres agora y en solacio
todos se sientan a comer despacio.

O fué que por ser isla se asegurar 1678
o que les robó el hambre la sospecha,
sin temor de enemigos sólo curan
de dejalla en las carnes satisfecha;
húego del saco amontonar procuran
rica, copiosa y próspera cosecha:
joyas, plata, esmeraldas, oro y perlas,
que gran contentamiento les da el verlas.

Recogen bastimento, todo cuanto 1679
 pueden haber, y en ésto entretenidos
 tiende la obscura noche el negro manto
 sobre la llana mar y altos ejidos.
 Ponen la guarda que vigile, en tanto
 que suspenden sus obras los sentidos,
 ella vela, ellos duermen en reposo
 hasta la nueva luz del sol hermoso.

Ya del alba el crepúsculo vestía 1680
 los verdes prados de pintadas flores
 y ahuyentando las sombras distinguía
 la usada variedad de los colores,
 cuando el fiero español rumor se oía
 de los estremecientes atambores,
 que habiendo muerto ya la guarda triste,
 súbitamente a los demás embiste.

Los ingleses que estaban derramados, 1681
 procuran en un cuerpo recogerse,
 para mejor en orden apiñados,
 poder del enemigo defenderse,
 de quien sienten por frentes y costados
 brava y furiosamente acometerse,
 con tan valiente esfuerzo y tal denuedo
 que bastan a poner a Marte miedo.

Tras el horrendo estrépito y balazó 1682
de primera y segunda rociada,
se llegan pecho a pecho y brazo a brazo
a jugar de la pica y de la espada.
Aquí y allí rodar se ve el pedazo
de cota, escudo, arnés, gola y celada,
calar hasta lo interno las heridas
y por la sangre atropellar las vidas.

Estos y aquéllos ponen su conato 1633
más en el ofender que en resistirse,
que los acometidos de rebato
quieren antes morir que no rendirse;
por do se multiplican cada rato
varios y nuevos términos de herirse,
sin que los temerarios golpes fieros
emboten de las armas los aceros.

Dobla y redobla el ímpetu violento, 1634
crece más el batir, la furia crece,
sube el rumor al alto firmamento,
el centro de la tierra se estremee,
de los arroyos del humor sangriento
la seca y fría arena se hundece,
señálanse mil golpes estupendos,
aún al sentido de la vista horrendos.

Allí donde el inglés el pie levanta 1656
o para combatir o mejorarse,
tan presto el español feroz se planta,
que no le da lugar para afirmarse;
mas era su destreza y orden tanta
en el acometer y en retirarse,
que sin declinación se vió el suceso
dos horas sustentado en igual peso.

Pero su acostumbrado esfuerzo haciendo 1658
el gallardo español, de suerte cierra,
que por fuerza al contrario retrayendo,
frente a frente le fué ganando tierra;
y vase a la marina, pretendiendo
poder allí mejor hacer la guerra
debajo de la gruesa artillería,
con que su armada el aire ensordecía.

Zumbando los cañones reforzados, 1657
temorizantes balas despidiendo,
retumban de la playa a los collados,
mil temerosos ecos repitiendo;
pero los corazones esforzados
de aquel terrible són y hórrido estruendo
sacan ánimo nuevo y fuerza nueva,
para acabar la comenzada prueba.

Quatertiller, un fuerte inglés membrudo, 1688
de bien apuesto talle y rubia frente,
con acerado estoque y terso escudo,
grabado, fino arnés resplandeciente,
fué en quien verse jamás entrar no pudo
cobarde miedo en su ánimo valiente,
firme, cual roca al embatir las olas,
pone el pecho a las armas españolas.

Llega a Pedro Carrillo de Hinestrosa 1689
y levantando el vigoroso brazo
le corta con la espada fulminosa
de la fuerte rodela un gran pedazo;
íbale a segundar ¡cosa espantosa!
cuando le tronza un súbito balazo
a cercén la muñeca levantada,
caen la espada y la mano a ella aferrada.

Sacie, un valiente y plático guerrero, 1690
que ve al amigo en trance semejante,
encendido en furor, pártelo ligero
y en su socorro pónese delante.
Tira a Pedro Carrillo un golpe fiero,
húrtale este otro el cuerpo y al instante
le ejecutó en pecho tal herida,
que le privó de aliento, sangre y vida.

En ésto el Capitán García de Ortega 1691
al robusto escocés Miller Duarte
de un temerario golpe el brazo siega,
y de ótro el morrión y frente páte.
Trueca el triste la vida en noche ciega,
mide el cuerpo la tierra, el alma páte
donde está la del pérfido Calvino,
a conferir su hereje desatino.

Llegados donde el puerto al mar se ensancha 1692
y de fresca verdura el margen pinta,
sobre ganar o defender la lancha
pelean con el agua hasta la cinta.
De éstos la roja sangre el bordo mancha,
de aquéllos deja el agua en rojo tinta,
cual en vez de la espada, el remo esgrime,
cual con la espada el brazo y remo oprime.

Ya en tierra, ya en la mar y ya en la barca, 1693
tan flera y rigurosamente corta
el homicida hierro de la Parca,
que tristes vidas míseras acorta.
Cristóbal Santillán al fin se embarca
y como ve que al buen suceso importa,
con ella da al través en tierra y Inégo
le pone codicioso, ardiente fuego.

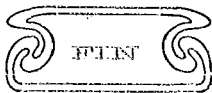
Cébase en el madero alquitranado, 1694
arde y al paso que arde al mismo prende
en el cóncavo pecho un miedo helado
del inglés, que salvarse en ella entiende;
por do viéndose ya desesperado,
tan cara su prisión o muerte vendé,
que con estimación de nuevo entrega
el iracundo brazo a la refriega.

Forman frente y combaten; mas ¿qué presta 1695
su esfuerzo, su denuedo y su porfía,
si en ellos la enemiga espada arresta
el extremo mayor de valentía?
Véso ya la victoria manifiesta
y ve su desengaño el que decía,
de soberbio, arrogante, vano y loco,
que estimaba vencer el Pirú en poco.

Qual rendido, las armas abandona 1696
y humilde al fuerte vencedor aguarda,
y enal feroz de indómita persona,
contra todos esgrime su alabarda;
pero cércale en torno una corona
de aquella gente plática y gallarda,
que le vuelve el orgullo en un instante
en triste, yerto y pálido semblante.

Así se feneció el debate fiero 1697
y vino a resumir la horrenda prueba,
en que no se escapó ningún guerrero
que pudiese llevarle a Escandy nueva:
pero la llama, presa en el madero,
entre humo denegrado se la lleva,
que siempre cuanto tarde el bien se sabe,
llega volando el mal con alas de ave.

Lluye argentando el mar de espuma cana, 1698
lleva dolor y déjanos con pena,
pues si estuviera surto otra mañana,
no levantara el ferro de la arena,
porque al puerto llegó Pedro de Arana,
al risueño apuntar la alba serena,
y al punto por su rastro se derrota,
mas no deja en el mar rastro la flota.



ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
CANTO XI.—Cuenta Pedro de Arana, los amores de Chalucuchima y Curicoyllor y las diferencias de Chuquiypangui Inga, y Chuquiaquilla, su hermano.	3
CANTO XII.—Envía Chuquiaquilla doce soldados a reconocer el campo del Inca; préndenlos unos bandideros. Sale él en persona, llega a Yucay, topa en el campo a Curicoyllor, róballa y vuélvese con ella a Vileabamba.....	35
CANTO XIII.—Entran Chuquiaquilla y Curicoyllor en Vileabamba y, en una sala en palacio, ve Curicoyllor ciertos bultos extranjeros. Declárale Ruminave cómo serán los Virreyes del Pirú.....	67
CANTO XIV.—Sale Chalucuchima al concierto de su dama y no la hallando sigue el rastro de Chuquiaquilla; llega a la estancia de Oparaco, por cuyo consejo pasa a Vileabamba; preséntase al infante y recíbele por su paje de copa.....	99

- | | <u>Pág.</u> |
|--|-------------|
| <p>CANTO XV.—Cuéntanse los ritos con que los caribes sacrificaron los doce compañeros de Rampo, y cómo él, por el amor e industria de Guayllatolda, hija del Cacique Marcapoma, se huye con ella a Vilcabamba.....</p> | 119 |
| <p>CANTO XVI.—Sale Chuquiaquilla a dar la batalla a Marcapoma, a quien mata Rampo. Vuélvese Chuquiaquilla victorioso a Vilcabamba y, por industria de Curicoyllor, celebra la victoria en una floresta, de donde, estando todos privados de sentido, se huyen Chalchuchima y Curicoyllor.....</p> | 149 |
| <p>CANTO XVII.—Saca Oparo los amantes de do estaban escondidos. Vánse al Cuzco, llegan a tiempo que celebraba el Inca su nacimiento, preséntanse ante él. Cuenta Chalchuchima su historia. Recíbele el Inca en su gracia y nóbrale por su Lugarteniente de General. Tiene de ésto el infante noticia, envía quien lo maté. Mueren Chalchuchima y Curicoyllor. Por aleve, sale el Inca en su venganza y, sin rompimiento, lo compone Rumiave....</p> | 183 |
| <p>CANTO XVIII.—Despacha el Virrey Don Francisco de Toledo del puerto del Callao a Pedro Sarmiento por el Estrecho, a que vaya a España. Llega ante el Rey, dale razón del Estrecho. Su Majestad envía una gruesa armada con Diego Flores de Valdez, para asegurar el Brasil y poblar el Estrecho.</p> | |

	<u>Pág.</u>
Padece naufragios. Salta Pedro Sarmiento en tierra, puebla una ciudad y un fuerte; tiene un reencuentro con los naturales; sale a buscar socorro al Brasil; pródulo inglés. Llega al estrecho Tomás Caudy, inglés.....	203
CANTO XIX.—Llega Tomás Caudy a la costa de Chile, surte en el puerto de Quintero, echa gente en tierra, la cual queda muerta y presa a manos de los españoles y ellos dan aviso al Conde del Villar, Virrey del Perú.....	233
CANTO XX.—Avisa el Conde del Villar las costas, despacha a Pedro de Arana en busca del corsario; él llega a Arica, toma allí un navío y pasa a la Puná, echa gente en tierra, queda toda muerta y presa por los españoles.....	255





ACABOSE DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EN LA
MUY NOBLE Y MUY LEAL CIUDAD DE
SAN FRANCISCO DEL QUITO,
EL XI DE ABRIL DE
MCMXXI EN CASA
DE JULIO SÁENZ
REBOLLEDO



